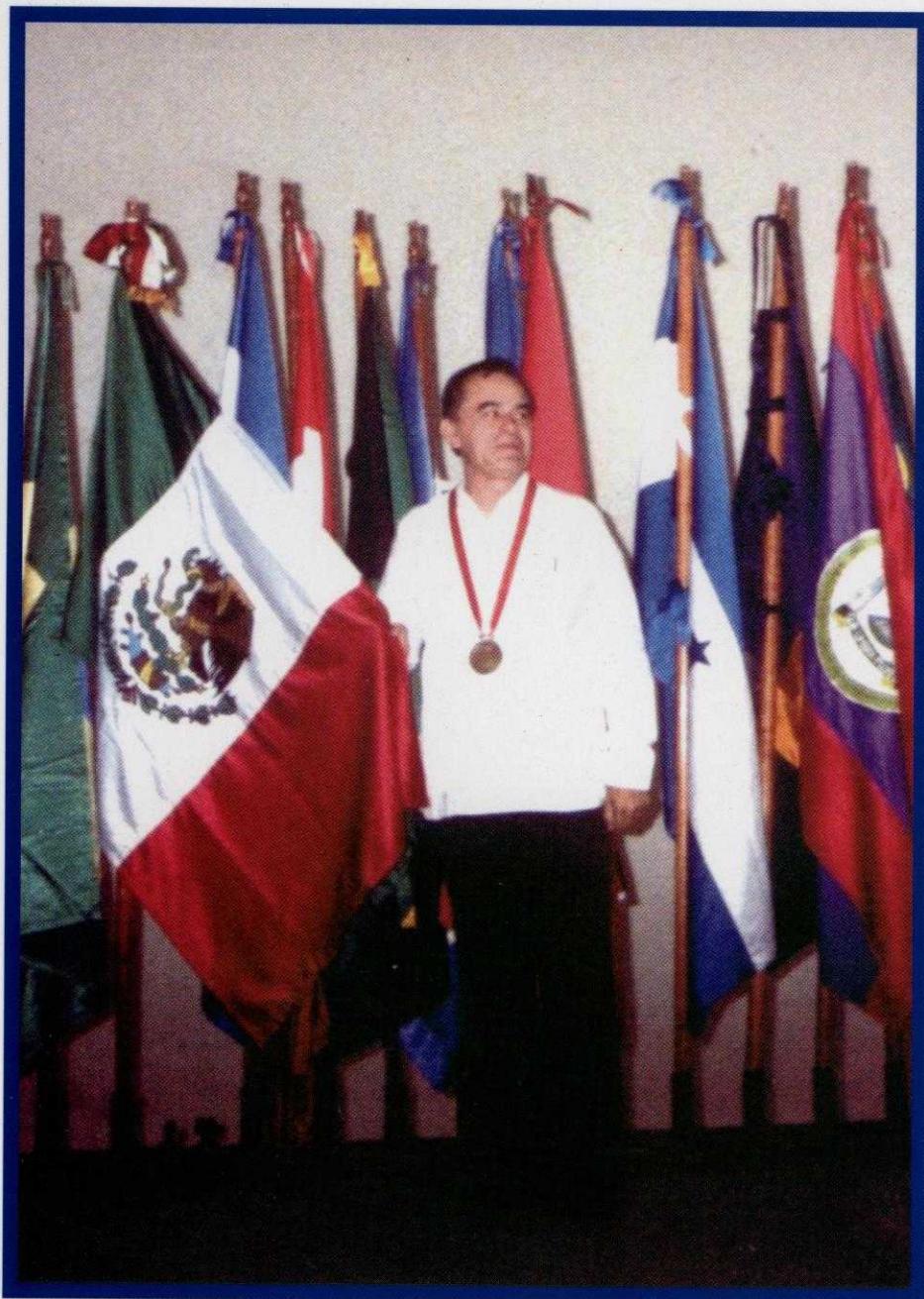
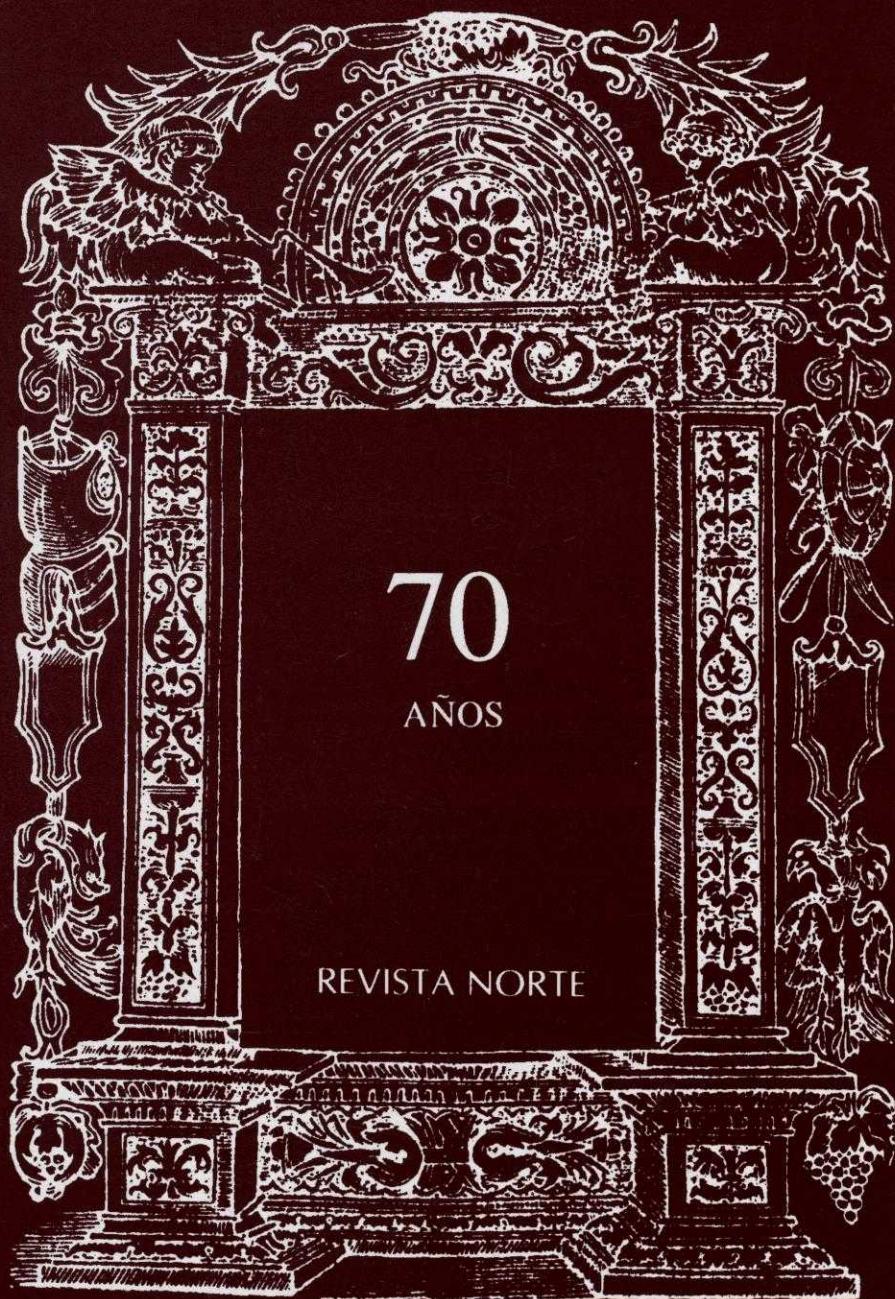


# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 435/436 Septiembre-Diciembre 2003





## REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación del  
Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

Calle Lago Como # 201  
Col. Anáhuac,  
Delegación Miguel Hidalgo  
11320 México, D.F.

Derechos de autor registrados.  
Miembro de la Cámara Nacional de  
Industria Editorial

Director  
Fredo Arias de la Canal

Fundador  
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial  
Berenice Garmendia  
Iván Garmendia  
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en Prograf S.A. de C.V.  
12 y 13 Hidalgo 547 Ote.  
Cd. Victoria, Tamps.  
Tels. 01 834 312 91 85 con 5 líneas

EL FREnte DE AFIRMACiON  
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta  
publicación a sus asociados, patrocinadores  
y colaboradores, igualmente a los diversos  
organismos culturales y gubernamentales  
del mundo hispánico.

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 435/436 Septiembre-Diciembre 2003

## SUMARIO

### ENTREGA DEL PREMIO

#### "JOSÉ VASCONCELOS 2003" A BRÍGIDO REDONDO

FREDO ARIAS DE LA CANAL

2

### MOMENTOS DE LA ENTREGA DEL PREMIO

#### "JOSÉ VASCONCELOS 2003" AL POETA BRÍGIDO REDONDO, EN LA CIUDAD DE CAMPECHE

6

#### SONETO A CAMPECHE DECLAMADO POR BRÍGIDO REDONDO DESPUES DE LA ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS 2003"

7

### LA LITERATURA, OBJETIVO DE JOSÉ VASCONCELOS Y BRÍGIDO REDONDO

JOSÉ MANUEL ALCÓCER BERNÉS

9

### ORÍGENES HEROICOS PRIMITIVOS DEL ROMANCERO

#### PROEMIO (I PARTE)

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

16

### ROMANCES HISTÓRICOS

#### CANTAR DE RUDERICO EL CAMPIDOR

FREDO ARIAS DE LA CANAL

19

#### CANTAR DE FREDENANDO GUNDESLVIZ

FREDO ARIAS DE LA CANAL

22

### POESÍA ERÓTICA CASTELLANA

FREDO ARIAS DE LA CANAL

25

### GRANDES ELEGÍAS HISPANAS

FREDO ARIAS DE LA CANAL

31

### DOS CANTOS A CUBA DE ARMANDO ROJO LEÓN

78

### DIÁLOGO INTEMPORAL ENTRE

#### ALFRED NORTH WHITEHEAD Y FREDO ARIAS

80

### EL PLAGIARIO DE STRATFORD-ON-AVON

FREDO ARIAS DE LA CANAL

84

### CARTA DE ANTONIO CERCÓS ESTEVE

88

### CARTA DE JUAN RIQUELME PUJOL

89

### LA AUDIENCIA DE BARCELONA

CONFIRMA QUE CELA NO PLAGIÓ

91

### COINCIDENCIAS ALGO CURIOSAS ENTRE

RÓMULO GALLEGOS (1884-1968) Y

CAMILO JOSÉ CELA (1916-2002)

91

### AL CISNE DE CASTROCALBÓN

IGNACIO RIVERA PODESTÁ

93

### CARTA DEL URUGUAY

94

### HIEL SOBRE HOJALDRE

PROFESOR RUBÉN LÓPEZ

96

### BREVE COMENTARIO A "HIEL SOBRE HOJALDRE"

FREDO ARIAS DE LA CANAL

102

### CASTELAR Y MENÉNDEZ Y PELAYO

LOURDES ROYANO GUTIÉRREZ

103

### GANADORES DEL CONCURSO DEL PRIMER POEMA

CÓSMICO EN LA HISTORIA

110

### EL POETA CUBANO RUBÉN FAILDE BRAÑA GANA EL

PREMIO "ODÓN BETANZOS PALACIOS", DE HUELVA

114

# ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS 2003" A BRÍGIDO REDONDO

**Américo Castro (1885-1972), en el capítulo IV de La realidad histórica de España,** habló de la cultura hispanoamericana:

Los españoles ya habían logrado muy visibles resultados a fines del siglo XVI, gracias sobre todo a la acción misionera de ciertas **órdenes religiosas**. Las **indias** occidentales fueron ocupadas por españoles, cuyos descendientes continuaron existiendo en la morada vital hispánica, y aprendieron, desde ella, a captar de la cultura de Occidente lo posible desde aquel punto de vista, desde aquella perspectiva de vida. Una perspectiva distinta de la inglesa y de la francesa, pero que **ha permitido a los descendientes hispanoamericanos de los españoles decir cosas muy bellas y muy válidas más allá de sus límites nacionales**. Obsérvese el proceso de cultura historiable que va desde el Inca Garcilaso y Sor Juana Inés de la Cruz, hasta Sarmiento, Rubén Darío y Alfonso Reyes. Para entenderlos a todos ellos y estimarlos debidamente, hay que contemplarlos **desde la morada de vida española** (que nada tiene que ver ahora con nacionalidad o mutaciones en los temas y estilos literarios).

Olvidó Castro mencionar al gran tribuno campechano Justo Sierra (1848-1912), a quien tanto le debe la Nación por la educación liberal y humanista que instauró como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes a finales del siglo XIX y a principios del XX, quien no sólo bebió de las fuentes castellanas e hispano-árabes, sino de las latinas y las griegas. Escuchemos su poema virgiliano **El funeral bucólico**, donde aparecen los arquetipos cósmicos del protoidioma: cuerpos celestes asociados a la piedra, el ojo y el fuego, prototipos que sólo conciben los poetas auténticos:

Su esfera de cristal la **luna** apaga  
en la pálida niebla de la aurora,  
y la brisa del mar fresca y sonora  
entre los pinos de la costa vaga.

Aquí **murió** de amor, en hora aciaga,  
Mirtilo, y bala su rebaño, llora  
la primavera, y le tributa Flora  
rústico incienso cuyo olor embriaga.

Allí la **pira** está; doliente y grave  
**danza** emprenden en torno los pastores  
coronados de cipo y de verbena:

la selva plañe con murmulio suave,  
y yace, de Mirtilo entre las flores,  
oliendo a miel aún la dulce avena.

Mas llegan los pastores en bandadas  
al reír la mañana en el Oriente;  
mezclan su voz al cántico doliente,  
y se abren las violas perfumadas.

Ya se tornan guirnaldas animadas  
las **danzas**: ya las mueve **ritmo ardiente**  
al que hacen coro en la vecina fuente  
faunos lascivos y risueñas driadas.

**Vibra Febo su dardo de diamante:**  
el **baile** raudo gira; el **seno** opreso  
de las pastoras rompe en delirante

grito de amor que llena el aire enceso.  
Mirtilo, el boquirrubio, en ese instante  
vuelto habría a la vida con un beso.

Únese a los sollozos convulsivos  
de los abiertos labios, el sonoro  
choque, y recogen el caliente lloro  
las rojas bocas en los **ojos** vivos.

¡Homenaje a Mirtilo! ¿Cómo esquivos  
podrían ser sus manos a ese coro?  
Al soplo del amor y en barca de oro  
su alma huía los cármenes nativos.

Las tazas nuevas en que hierve pura  
**la leche, vierten del redondo seno**  
**a torrentes** su nítida blancura.

Sobre el fúnebre altar de aromas lleno  
el **fuego** borda al fin la **pira** oscura  
y asciende el **sol** en el zafir sereno.

Crece la **hoguera**, muerde con enojo  
las ramas cuya esencia **bebe el viento**,  
y el **baile** muere al exhalar su aliento  
la última **llama** en el postrer abrojo.

En un vaso de arcilla, negro y rojo,  
recogen las cenizas al momento  
los pastores, y en tosco monumento  
guardan píos el mísero despojo.

Duerme, Mirtilo; la floresta umbría  
que en tu **sepulcro** abandonado vierte  
su inefable y serena poesía,

no olvidará tu dolorosa suerte:  
ni de tu amor la efímera elegía,  
ni tus bodas eternas con la **muerte**.

Desde las altas tribunas de su magisterio honró Sierra la memoria de todos nuestros próceres –fuesen estos héroes o mártires. Leamos el soneto que compuso a la muerte de Martí:

No ocultará por siempre a nuestra vista  
tu cuerpo sacro el arenal nativo  
¡ay!, sin que mi lamento fugitivo  
diga el dolor que al corazón contrista.

De una Patria empeñado en la conquista  
por tu noble ideal luchaste altivo:  
¡quién pudiera volvernos redivivo  
al paladín poeta y al artista!

En la lira de América pondremos  
tu cadáver: así lo llevaremos  
en nuestros propios hombros a la Historia.

Y en la paz de tu noche funeraria,  
acaso como lámpara de gloria,  
brille un día tu Estrella Solitaria.

Quien hoy venimos a entregar el Premio Vasconcelos –al igual que Sierra– ha consagrado su vida a la divulgación de la cultura a través de la **Casa Maya de Poesía**, por él fundada hace tres décadas, centro de investigación, selección y edición de la mejor poesía del orbe hispánico. Uno de los mejores libros de Carilda Oliver Labra: **Debajo del seno izquierdo** lo publicó esta Academia de poesía, sin el cual difícil hubiera sido antologar la poesía heroica de esta patriota cubana. Fue también esta Casa la que antologó al gran colombiano Germán Pardo García para celebrar su centenario el año pasado.

A toda la labor editorial que es muy extensa, hay que añadir la siembra de la semilla poética entre la niñez campechana a la que se ha iniciado con los versos japoneses: HAIKÚ, para luego pasar con los años a las coplas, las décimas, sonetos, romances, Etc., camino por el que han aprendido dos generaciones de campechanos a amar y enriquecer el tesoro mayor de la Hispanidad: nuestra maravillosa literatura.

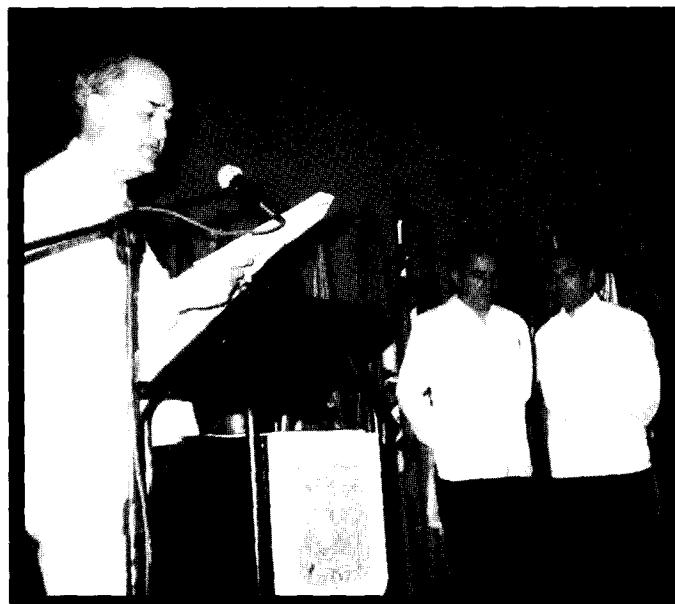
Brígido Redondo –al igual que Sierra– ha honrado la memoria de Martí. Escuchemos los tercetos de su soneto a Martí:

Tu sangre libertaria es una tea  
que digna al continente y aún gotea  
impregnando de luz toda la historia.

Flamea tu bandera y es la hora  
con que asumes la lumbre de otra aurora  
abriéndonos la puerta de la gloria.

**FREDO ARIAS DE LA CANAL**  
Presidente  
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

**MOMENTOS DE LA ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS 2003"  
AL POETA BRÍGIDO REDONDO,  
EN LA CIUDAD DE CAMPECHE**



El Presidente del Frente de Afirmación Hispanista, Fredo Arias de la Canal, el Dr. Brígido Redondo y el Gobernador del Estado de Campeche C.P. Jorge Carlos Hurtado Valdés.



Imposición de la medalla «José Vasconcelos» al Dr. Brígido Redondo.

## **SONETO A CAMPECHE DECLAMADO POR BRÍGIDO REDONDO DESPUÉS DE LA ENTREGA DEL PREMIO "JOSÉ VASCONCELOS"**

"¡Aquí se abrió la luz y la ardentía!"  
de ti dirán en un afán sonoro,  
y del mar y tu pueblo el almo coro  
de tus gracias dirá la epifanía.

"¡Aquí vive la idea y la alegría!",  
musitarán los labios del azoro,  
y serás de las alas lumbre y oro  
y serás eternal jardinería.

¡Aquí lo hidalgo vela con paciencia  
del vigor y del nervio regia herencia  
vencedora de luchas y agonía!

¡Aquí estará el amor, si amor levanto,  
entre los estandartes de mi canto,  
a esta ciudad que he declarado mía!



Brígido Redondo, Carmen de la Fuente y Carilda Oliver Labra.



Salvador Bueno Menéndez, Presidente de la Academia Cubana de la Lengua, el Gobernador del Estado de Campeche, y Brígido Redondo.



Salvador Bueno Menéndez con su hija Ada Bueno Roig.

# LA LITERATURA, OBJETIVO DE JOSÉ VASCONCELOS Y BRÍGIDO REDONDO

JOSÉ MANUEL ALCÓCER BERNÉS  
Cronista

La palabra **literaria** procede del latín **literae** que significa piedra y por extensión lo que se graba en ella, o sea todo lo que debe ser conservado en la memoria colectiva de los hombres. Escrito o grabado permitía transmitir a las generaciones futuras las enseñanzas esenciales que no debían de ser olvidadas. Por lo tanto, literario no se refería a las creaciones imaginarias o ficticias –como sucede actualmente– sino a todo lo que era digno de ser conservado. Aquí radica su verdadero valor y fuerza, la literatura con este acto de conservar lo digno de ser conservado combina su valor estético, excelsitud y belleza.

La literatura es una de las máximas expresiones del hombre, a través de ella se despierta el ingenio y enardecen nuestras fantasías, la literatura tiene el secreto de ilustrar el espíritu, conmoviendo y deleitando al corazón. El poder de la literatura procede pues de su acción sobre nuestra sensibilidad, que a su vez desencadena el ejercicio de la inteligencia. Es un arma de doble acción: commueve e ilustra. En otras palabras, la literatura genera cultura, es cultura y como tal, es capaz de pulir, aunque no de modificar lo natural.

La literatura es una narración fluida, sin rupturas que permite explicar continuamente el uso de conceptos. Los materiales que maneja pueden ser expuestos de diversas maneras: novela, cuento, ensayo, poesía; pero en todas estas expresiones existe un común denominador: el lenguaje escrito, que es la base de cualquier expresión literaria, es el instrumento que une el conocimiento y al hombre, al hombre con el mundo. El lenguaje y la literatura aparecen como procesadores de lo imaginario, lo que permite generar lo trascendente, interpretando la realidad sensible y dándole sentido.

La literatura forma parte de un pueblo, es parte de su esencia, de su conformación. Podríamos preguntarnos ¿qué sería un pueblo que no cultivase la literatura?, ¿qué sería un país sin poetas y en el que no se percibiesen la belleza de la naturaleza, los delirios de la imaginación, las creaciones de los genios, los afectos y las pasiones de nuestras almas? ¿Qué sería una sociedad sin anales, sin recuerdos, sin historia y sin tradiciones?

Para contestar a estas preguntas la historia tendrá forzosamente que acercarse a la literatura. Si la historia como ciencia pretende reconstruir el pasado. Hacer historia es un esfuerzo que parte de un verbo activo de la conciencia de que en cada momento todos hacemos historia, todos somos y vivimos parte de la historia, por lo tanto, éste nos pertenece como individuos y sociedad, no el campo de la erudición, sino en el siempre fértil de la vida diaria.

La literatura es hermana de la historia porque trabaja como ella con lo imaginario. La literatura busca, sin tomar en cuenta las exigencias de la documentación histórica, su objetivo es no reconstruir el pasado sino construir una representación creíble de la realidad, sea ésta actual o pasada. La historia es en cambio la relación, la conjunción establecida por iniciativa del historiador, entre dos planos de la humanidad, es el pasado vivido por los hombres de otrora y el presente en que se desarrolla el esfuerzo por la recuperación de aquel pasado para beneficio actual y del hombre venidero. La historia debe ser veraz. La literatura verosímil, si no lo fuera, nadie creería en las ficciones que inventa; pues ambas comparten un destino común: los textos escritos.

Por lo tanto en esta relación simbiótica de historiador literato, literato historiador desde nuestro presente seleccionamos con nuestra observación lo más importante y lo convertimos en objeto de un saber histórico-literario. Este saber histórico-literario es un saber del presente pues está analizado, examinado y estudiado desde él. El papel del historiador literato no consiste en reunir el pasado para que éste se convierta en un jirón del mismo, sino que es una operación intelectual que se hace en el presente para comprender en nuestro presente y desde las necesidades de nuestro existir, lo que ha pasado a los hombres, la historia consiste pues, en dominar intelectualmente al pasado, y a la literatura de escribirla. La literatura y la historia constituyen dos ventanas abiertas al mundo en donde el hombre intenta constantemente descifrar y reconstruir el pasado y el presente apropiándose de los conocimientos para trasmitirlos a lo largo de los siglos en el trabajoso y accidentado proceso que se llama Civilización. Dentro de este contexto historia y literatura fluctuó la obra de José Vasconcelos.

Una gran parte del siglo XIX, México vivió en una constante guerra civil, presidentes que apenas cumplían su mandato pues eran depuestos por golpes militares, intervenciones extranjeras como la de Francia en 1838, Estados Unidos, 1846-1848, parecía que el país no encontraba su rumbo, que se desmoronaba a pedazos. La última lucha que enfrentó nuestro país con países extranjeros fue la expedición tripartita que dio paso al imperio de Maximiliano. En esta hecatombe, la figura de Benito Juárez emergió para ponerse al frente de la nación para defender su supervivencia, junto a él, otros mexicanos lucharon hombro a hombro para garantizar en 1867 el triunfo de la República. Parecía que por fin las luchas internas serían solamente recuerdos del pasado, pero la silla presidencial seguía siendo una presa deseada. La reelección de Juárez motivó que un hombre que había colaborado con él en las luchas contra el imperio, tomara las armas y se iniciara nuevamente la contienda por poder, su nombre: Porfirio Díaz.

El 10 de enero de 1876, Díaz proclamó el Plan de Tuxtepec donde declaraba como ley suprema de la nación el principio de la no reelección. Las ideas del plan eran lo menos importante, lo atractivo era levantarse y agruparse alrededor de Porfirio Díaz, símbolo de la Constitución de 1857. Díaz triunfó y a partir de ese momento gobernó por treinta años al país. Su largo mandato se caracterizó por una estabilidad política sin precedentes, en el siglo XIX mexicano. El autoritarismo fue la característica más importante de su gobierno. La "Pax porfiriana" fue el resultado de un control nacional fuerte, su habilidad consistió en establecer un equilibrio entre las diferentes fuerzas políticas diseminadas a lo largo de la República. Bajo el gobierno porfirista se consolidó una economía fuerte bajo la mano del genio de las finanzas José Ives Limantour. Sin embargo, la creciente sumisión del juego político al arbitrio de Díaz, sacrificó libertades y limitó al régimen para responder los nuevos retos de la vida nacional.

En el año de 1882, Robert Koch, descubría el bacilo causante de la tuberculosis que tantas muertes había causado en Europa. Italia, Austria-Hungría y Alemania firmaban el tratado de la Triple Alianza o el tratado de los tres emperadores. Bélgica invadía el Congo para transformarlo en una de sus colonias y Francia instauraba la enseñanza obligatoria y laica. Para ese entonces, Porfirio Díaz no gobernaba el país sino su compadre Manuel González; en ese año se

iniciaba el incremento de las líneas férreas, comenzaron a circular monedas de níquel, y se fundaba el Banco Mercantil, Agrícola e Hipotecario. Mientras ocurrían estos acontecimientos, en la ciudad de Oaxaca, tierra natal de Díaz nació José Vasconcelos Calderón. Sus primeros estudios los realizó en su ciudad natal, pero debido al trabajo de su padre –inspector de aduanas– su familia se vio obligada a trasladarse constantemente a varias partes de la República, estos constantes cambios lo convirtieron en un moderno Ulises criollo.

Primero en Piedras Negras, Coahuila, un sitio fronterizo asediado todavía por apaches que ponían en peligro a la población, estos grupos fueron combatidos casi hasta el exterminio por los gobiernos mexicano y norteamericano. El recuerdo de Vasconcelos de este lugar es el siguiente:

En Piedras Negras el clima extremoso resulta saludable. No hay otra diversión que los convites entre los amigos. La cocina fronteriza es muy primitiva y aunque después nos quedó el gusto por las tortillas de harina, en casa no se escuchaba sino quejas de la crudeza de los guisos locales.

Vasconcelos vivió a la par con el desarrollo económico del lugar, pues prosperaron los negocios, se construyeron edificios públicos, así como talleres de reparación de locomotoras, comenzaron a instalarse comercios de lujo, almacenes y joyerías. Pero lo más importante fue su contacto con la cultura del "otro lado", la de **Eagle Pass** donde fue a la escuela y aprendió el inglés.

Después de trasladarse a varias partes de la República, la familia Vasconcelos arribó a la ciudad de Campeche, corría el año de 1895 y en toda la República se estaba realizando el primer censo nacional. En la ciudad de México moría el gran poeta Manuel Gutiérrez Nájera. ¿Se habrá enterado Vasconcelos a través de las noticias que traían los barcos que arribaban al puerto campechano, que en ese mismo año en la isla cercana de Cuba, José Martí iniciaba su lucha por la independencia de su país, que en la lejana

Francia los parisinos se asombraban ante la primera función de cine realizada por los hermanos Lumière o que Marconi había inventado la telegrafía inalámbrica, o que William Roentgen descubría los rayos X? No, no fueron estos aconteceres mundiales o nacionales los que impresionaron a un joven proveniente del interior del país, fue el mar. No el tradicional y constante mar tranquilo que baña el puerto campechano sino "un mar terrible, hosco, inexorable". Vasconcelos arribó al puerto campechano en la época de los "nortes".

La ciudad de Campeche en 1895, presentaba una imagen diferente a los demás sitios donde había vivido anteriormente, de calles simétricas y rectas donde sobresalían la calle del Comercio y Colón. Aliniándose a lo largo de las calles, se encontraban las casas de lo más representativo de la burguesía campechana de ese momento, casas que presentan elementos del estilo neoclásico, con muros almohadillados y pintados con colores de tonos pasteles, sobresalían los grandes ventanales de herrería forjada con numerosos detalles. "Campeche posee abundancia de casas señoriales sólidas y enjabegadas de ocre o de rosa o de azul con balcones o rejas. Los interiores suelen estar espléndidamente pavimentados con mármol hasta el patio, decorado de plantas. Ciudad bien calzada, pues, y anchamente construida", escribió Vasconcelos más adelante.

Para un niño de trece años, proveniente de lugares desérticos o extremadamente fríos, Campeche con un clima cálido casi todo el año, debió parecerle el Paraíso. Aquí se le despertaron los sentidos con olores, colores y sabores nuevos. Conoció y disfrutó de frutas exóticas como el caimito, el tóloc, naranjas de china o de lima, saramullos, mameyes, mangos en sus diferentes variedades como mongloba, manila, indio, pico de loro o francesita, guallas, nance, anonas, ciruelas, zapotes, marañones, pero también sucumbió a la delicia de mangos, tamarindo y grosella verde con abundante sal y chile. Sus oídos percibieron los sonidos de los pregones que invadían las calles de la ciudad. "Brien, brien pámpano fresco" gritaba el pescador, "carbón marchanta, carbón", el carbonero,

muy temprano el panadero con su globo en la cabeza recorría las calles ofreciendo su producto: "Pan, marchanta, pan caliente, saramullo, pan batido, hojaldras". Si la comida norteña era primitiva, "la cocina campechana goza fama justa de ser la mejor del país", plasmó Vasconcelos, una cocina donde abunda una gran variedad de pescados que son sazonados por las mujeres campechanas con recetas que pasan de madres a hijas por generaciones, desde el democrático cazón en sus tres variedades: jaquetón, canhuay y pechitas, pasando por Sierras, jureles, pargos chachies, huachinangos hasta el incomparable pámpano, todos ellos sazonados con aceites importados y azafranes, rociados con vinos europeos. Concluyendo las comidas con pastas de frutos tropicales de la región como zapotes, guanábana o cocos y el aristocrático "bien me sabes".

Debió haber participado de las festividades populares, como el carnaval, tan lleno de color y música, donde la aristocracia campechana asistía al teatro Toro, para bailar al compás de la orquesta que dirigía don Antonio del Río; mientras el pueblo se divertía en los paseos y toldos como el "cara bonita", "el cuarto poder", "el grillo" o el "xpompol" apostados en esquinas estratégicas de la ciudad. O en el voltejero en el día de San Juan cuando los cayucos decorados con banderitas de colores recorrían la bahía, mientras la gente desde la muralla disfrutaba de la fiesta al compás de la música y voladores que irrumpían el cielo con sus estallidos de pólvora. O asistía acompañado de su familia a las festividades del Cristo Negro de San Román, la fiesta más campechana de los campechanos. En el verano se refrescaba en la inmensa alberca que tenía frente a su casa o se iba de temporada a las cálidas y azulosas aguas en el poblado cercano de Lerma, donde aprendió a nadar.

Pero Campeche también significó para Vasconcelos, la entrada a un mundo nuevo: al conocimiento, al humanismo, al saber.

José Vasconcelos, natural de Oaxaca y de trece años de edad, hijo de don Ignacio J. Vasconcelos y de Doña Carmen Calderón de Vasconcelos. Se

inscribe como alumno del primer año de estudios preparatorios por disposición del S. Gobierno del Estado. Fue presentado a esta secretaría por su Sr. Padre. Campeche de Baranda, diciembre 31 de 1895. Patricio Trueba, Director. Gabriel González y Ferrer, secretario.

Reza la ficha de entrada al colegio más importante de Campeche "El Instituto Campechano" cuyos orígenes se remontan al colegio de San José, fundado por los jesuitas, pasando por el colegio clerical de San Miguel de Estrada, hasta su creación como un colegio de Alta enseñanza, fundado por Pablo García primer gobernador de Campeche. Su fundación equivalió justificar su gobierno liberal amparado por una institución del mismo corte. Convertido en el alma mater de muchos campechanos, "tuvo la osadía de rechazarlo".

Al rememorar [Vasconcelos] sus años en esta institución, escribió:

El Instituto Campechano ocupa el local de un antiguo convento anexo a una iglesia, de torre barroca y portada en blanco y azul. Un moho de humedad mancha el encalado del doble piso con balcones. El patio lo cierran arcadas de cantería y sus baldosas están verdes de lama. Arriba, contra los muros del corredor, había unas bancas destinadas al ocio. En lo alto de la pared, unos pergaminos en sus marcos recuerdan la hazaña de los alumnos del primer premio. Modesto y reducido el plantel no daba impresión de abandono como el del instituto toluqueño. Se veía animado de alumnos y bien cuidado en sus distintos servicios. En Campeche empecé a asistir a cátedras especializadas. Los profesores eran en general superiores a todo lo que antes había conocido. Reclutados entre los profesionistas distinguidos de la localidad cada uno trabajaba por afición. No pocos prestaban sus servicios gratuitamente según tradición honrosa de amor a la cultura y servicio a la localidad. En el colegio campechano, además y por lo mismo que no había de por medio gajes oficiales ni partidismo político, no existía la

pasión jacobina y anticatólica del Instituto de la Toluca helada. Los de Campeche, fáciles de trato, "campechanos", no eran para estarse cultivando rencores ni de religión ni de política, inclinados a la buena vida, despreocupados, bromistas, poetas, más bien teorizantes, ponían más orgullo en un buen decir que el dogma creyente o laicista. El santuario del Instituto era la biblioteca. Entraba a ella con emoción. No era muy grande la sala, pero sí acogedora. Una estantería de madera de zapote, morena y olorosa, cubría casi todas las paredes y encerraba pergaminos que fueron de conventos y volúmenes de pasta francesa adquiridos por la dirección. El derecho de usar de aquella biblioteca fue para mí don mayor que el de asistencia a las clases. Nunca había tenido a mi alcance tal número de libros. Lo leía todo con la avidez del que va adquiriendo un vicio que subyuga.

Durante este período fungió como rector Don Patricio Trueba y Regil, fue uno de los rectores de mayor duración, pues ocupó la rectoría hasta 1901. La figura de don Patricio la describe Vasconcelos de la siguiente manera:

Don Patricio Trueba, clínico famoso y a la vez director del Instituto. Más bien alto y grueso, con barba corta semicana y anteojos, don Patricio era venerado por los estudiantes como ejemplo de sabiduría y rectitud. Enciclopedista de viejo estilo, gozaba fama de poder reemplazar en sus faltas, lo mismo al catedrático de Matemáticas que al de Historia.

Durante el rectorado de Trueba se instaló en el Instituto un Observatorio Meteorológico, el cual en la prensa de la época daba a conocer los cambios climáticos. Este observatorio funcionó por muchos años. Promovió la instalación de un museo arqueológico para la exhibición de objetos de la cultura maya. Inició la publicación de la **Gaceta del Instituto**, encaminada a dar a conocer "los adelantos y progresos de este primer plantel de alta enseñanza del Estado". Inauguró

el museo de zoología y paleontología y para el estudio de la medicina introdujo las materias de Anatomía e Histología. En 1901, después de un fructífero rectorado decidió renunciar a él.

Después de estos años pasados en Campeche "volvió nuevamente al garete", se instaló en la ciudad de México donde en 1906 obtiene el título de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. A partir de entonces se inicia otra faceta de Vasconcelos, la de escritor, político y humanista. En 1909, junto con otros intelectuales fundó el Ateneo de la Juventud. Este grupo luchaba contra el positivismo desarrollado en la época de Porfirio Díaz por el grupo de los "científicos", argumentando que la educación positivista carecía de amplitud y profundidad cultural. Simpatizó con los ideales maderistas y se convirtió en uno de los cuatro secretarios del Centro Antirreeleccionista de México, además combinaba esta labor con la de redactor del diario antirreeleccionista. Durante la Convención de Aguascalientes fue representante del ala civil y moderada de los convencionistas y fungió como secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes en el gobierno provisional de Eulalio Gutiérrez. Entre 1915 y 1920 permaneció en el exilio. A la muerte de Carranza fue nombrado por Adolfo de la Huerta, rector de la Universidad de México, institución que había sido fundada en 1910 por otro ilustre campechano, Don Justo Sierra, maestro de América. En las páginas de su obra el Ulises Criollo anotó:

Un día mirando a don Patricio de paso por el corredor del Instituto para entrar a la Rectoría, me vi, yo también de rector atravesando las galerías con arcadas de un colegio más grande que el campechano.

Su labor en la rectoría de la universidad fue importante, dio paso al americanismo e hispanismo, su visión quedó plasmada en el lema que ostenta el escudo de la Universidad "Por mi raza hablará el espíritu" en donde el águila mexicana y el cóndor sudamericano con sus alas extendidas abrazan al continente americano.

En 1921, Álvaro Obregón lo llama para hacerse cargo de la recién fundada Secretaría de Educación Pública. Los cuatro años que estuvo al frente del Ministerio de Educación han sido considerados como una de las obras más valiosas de la revolución. Inició un agresivo programa de alfabetización y de publicación de textos de los clásicos y nacionales, amén de rodearse de intelectuales del calibre de la chilena Gabriela Mistral. Pero lo más importante es que cedió paredes enteras a los pintores mexicanos como Diego Rivera, Siqueiros, Orozco, Leal, Montenegro para que ellos pintaran la historia de México.

En 1929 se lanzó a una gran aventura: buscar la presidencia de México apoyado por núcleos populares, intelectuales y estudiantes. Derrotado por el aparato oficial, su movimiento más allá del triunfo electoral, deseaba la realización de México como nación libre y democrática. En esto estriba la validez histórica de su lucha. Los sucesos de 1929 demostraron que México no estaba capacitado para basar el juego político en un sistema de partidos, tendrían que pasar muchos años para que el partido oficial fuese derrotado en una contienda política, democrática y sin derramamientos de sangre.

Después de su derrota se exilió en Europa y Estados Unidos, a su regreso a México en los años 30's, se alejó completamente de la política y principia un período de gran producción literaria. Además de los cuatro volúmenes de sus memorias, escribió libros sobre filosofía e historia. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y del Colegio Nacional. Doctor "Honoris Causa" de varias universidades de América debido a su trabajo a favor del hispanismo y del americanismo. Murió en la Ciudad de México en 1959, cobijado con el hábito de San Francisco, patrono de la ciudad que le abrió el mundo maravilloso del saber y de la cultura: Campeche.

En 1968, bajo la presidencia del Dr. Fredo Arias de la Canal se rediseñó una nueva acción para reconocer, mediante una Presea y un premio en efectivo, la labor de una vida entera dedicada a elevar el espíritu de la hispanidad a través de una obra que tienda puentes entre los hombres hispanoamericanos, así

como la obra que prolongue la hermandad de los pueblos y la aportación significativa en bien de la cultura. Para dar un nombre a esta distinción se escogió a un mexicano universal cuyo amor fue el americanismo y su pasión la literatura y la historia: José Vasconcelos. El Premio Hispanista José Vasconcelos ha sido entregado en 35 ocasiones a intelectuales e instituciones de casi toda la América Latina y de España. La versión 2003 de esta importante presea corresponde a un campechano: Brígido Redondo, que al igual que Vasconcelos sus primeros años fueron trashumantes, pero le sirvió, pues amplió su horizonte, en sus diferentes cambios domiciliarios fue reconociendo de cada lugar lo más significativo.

Al igual que Vasconcelos, estudió en el Instituto Campechano la carrera de Profesor de Educación Primaria, para dedicarse a la enseñanza, pero su afán de saber más lo lleva a cursar la carrera de Derecho. Con dos maestrías, una de Educación Superior y otra en Letras Hispánicas, más un doctorado en Ciencias Pedagógicas. Brígido ha combinado su trabajo con la de investigador y promotor de las letras hispánicas en el Estado. Sin descuidar su producción poética, escribiendo incansablemente prólogos, presentaciones, discursos y hasta un libro sobre la negritud en Campeche.

Brígido Redondo tiene un gran amor: Campeche, es por eso que prefirió que sea aquí, entre sus coterráneos donde reciba este premio y una pasión que lo desborda, que lo rebasa, que lo abrasa como un fuego incandescente: la poesía. Para Brígido la poesía es vida, es pasión, es fuego, es amor. Por la poesía ha recibido desde muy joven premios estatales, nacionales e internacionales, por la poesía ha promovido la publicación de producción literaria de poetas locales a través de la Asociación Casa Maya de la Poesía. Por la poesía ha logrado que niños, jóvenes y adultos se interesaran por la simpleza y belleza de la poesía japonesa, fundando la asociación campechana del Haikú. Recuerdo la primera vez que leí uno, fue en una pared en el paseo de Reforma de la ciudad de México, que decía "del verano roja y fría, carcajada, rebanada de sandía" y un nombre: José Juan Tablada,

nunca lo he olvidado porque en la simpleza de tres líneas se escondía una belleza literaria. Y esto es lo que Brígido ha hecho: promover la belleza que en pocas o muchas líneas pueda manifestarse a través de la literatura, sea cualquiera su forma expresiva.

Celebramos con agrado y nos llena de orgullo que sea Brígido Redondo el ganador de este galardón hispanista José Vasconcelos, un premio merecido por su producción poética, por elevar el espíritu de la ispanidad, por tender puentes entre los hombres no sólo del continente americano, sino entre otras naciones y sobre todo por sus aportaciones a la cultura de Campeche que, a través de la obra de él se universaliza una vez más, cuando expresa:

Todo en cantar se me ha ido,  
y así quisiera seguir;  
mi canto habla del vivir,  
que es para lo que he venido.  
Y si canción sólo ha sido  
lo que la vida me dio...  
nadie callado me vio,  
pues canto con la creencia  
de estar haciendo conciencia,  
y en mis estrofas voy yo.

(De **Sonido del Son Decimario**)

San Francisco de Campeche, 12 de octubre de 2003.

# ORÍGENES HEROICOS PRIMITIVOS DEL ROMANCERO. PROEMIO

## (I Parte)

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

España es el país del Romancero, se ha dicho, ¿pero es esto verdad? Los romances son poemas épico-líricos breves que se cantan al son de un instrumento, sea en danzas corales, sea en reuniones tenidas para recreo simplemente o para el trabajo en común. Pero esto no es nada especial de España; otros países tienen narraciones épico-líricas muy análogas. Las francesas, por ejemplo, son tan semejantes que varios de los editores modernos adoptan el hispanísimo Romancero para denominar las colecciones de cantos de Champaña, de Forez o de Francia en general; las baladas inglesas y escocesas han sido tenidas por congéneres de los romances, desde Percy, desde Southeby y Longfellow, hasta hoy; comparables son a nuestros romances las viseras de Suecia y Dinamarca, los cantos narrativos del Norte de Italia, de Alemania, de Serbia, de Grecia, de Finlandia, y, sin embargo, **España es el país del Romancero**. El extraño que recorre la Península, debe traer en su maleta, según consejo de cierto viajero entendido, un **Romancero** y un **Quijote**, si quiere sentir y comprender bien el país que visita. ¿Por qué, pues, de tal modo los romances son una creación literaria original y representativa del pueblo donde nacieron, mucho más que lo puedan ser los cantos épico-líricos de otros países?

Los romances **más viejos** que conocemos datan por lo común del siglo XV, a todo más alguno remonta al XIV; la misma fecha alcanzan las baladas inglesas o las canciones narrativas francesas; parecen todas fruto de la misma época. Pero si a primera vista esto nos inclinaría a pensar que no existe diferencia notable en cuanto a los orígenes, hallamos en seguida una muy importante, al descubrir en el romancero **entronque con la poesía heroica**. Varios pueblos europeos tuvieron una vieja poesía heroica que cantaba hazañas históricas o legendarias para informar de ellas al pueblo. Pero en el carácter de esta vieja poesía y en sus relaciones con la canción épico-lírica hallamos grandes diversidades.

Desde luego la antigua epopeya española se distingue de las otras por tener un campo de inspiración más moderno que todas. Mientras la épica germánica relata asuntos de la edad de las invasiones, mientras la francesa deja de inspirarse en la historia con la época carolingia, hacia el siglo IX, en cambio los temas conservados en la **épica española** van desde el **siglo VIII, con el rey Rodrigo, hasta el XI, con el Cid, y aun hasta el XII, con Alfonso VII y el rey Luis de Francia**. Esto quiere decir que España se manifiesta más tenaz, más tradicionalista en mantener en actualidad un viejo género literario.

Y más tradicionalista se muestra todavía en retener los restos de la epopeya, cuando ésta llegó a agotarse. Desde la segunda mitad del siglo XIV, lo mismo en Francia que en España, las invenciones y refundiciones de los poemas épicos decaían notablemente; los juglares o cantores de profesión van olvidándolos. Pero mientras en Francia el olvido fue completo, **en España el pueblo recordó** persistentemente muchos de los fragmentos más famosos y los cantó aislados. Algunos romances más viejos no son otra cosa que un fragmento de poema, conservado en la memoria popular; por ejemplo, el romance de las **Quejas de Doña Lambra** no es más que un trozo separado de la **Segunda Gesta de los infantes de Lara**; una breve escena en que doña Lambra pide a su marido venganza de la afrenta que sus sobrinos le acaban de hacer.

La mayor parte de las veces el fragmento épico no queda así intacto. Al ser arrancado de su centro de gravitación, tiende a olvidar los antecedentes y consiguientes que tenía en la acción total del poema; tiende a tomar vida independiente. Pongamos un ejemplo:

La **Gesta de Sancho el Fuerte** que, bajo un pensamiento poético genial, refería las guerras de Sancho con sus hermanos, tenía un episodio donde el rey, presentándose ante Zamora para sitiatar a su hermana **Urraca**, designa al **Cid** a fin de que intime a la infanta la rendición de la ciudad; el Campeador objeta que él se crió desde niño con la infanta y no es el más indicado para llevar tan ingrato mensaje. Sin embargo, tiene que obedecer, y acompañado de 15 caballeros se acerca a los muros, ruega a las guardias de las torres que no le disparen sus saetas, y es conducido ante la infanta. Ésta, al oír al Cid, le recuerda también la crianza de ambos juntos allí en Zamora, y prorrumpie en amenazadoras quejas contra el rey hermano; el mensajero, al volver con tan mala respuesta, **cae en el enojo del rey**.

Esta gran masa narrativa, al desgajarse del conjunto de la Gesta, toma sustantividad y vida aparte. **Los dos amigos de la niñez, el Cid y la infanta sitiada**, quedan solos ante la imaginación, sin el rey Sancho,

sin los séquitos de caballeros, sin los saeteros de las torres; toda la atención se concentra en la intimidad sentimental de los dos personajes; hasta la saeta de los guardas se convierte en una alegoría del amor de la infanta. Y así nace el bellísimo **romance que comienza «Afuera, afuera, Rodrigo...»** donde las largas escenas narrativas del cantar se desvanecieron, dejando sólo de sí un delicioso perfume lírico.

A menudo se repite este caso en la **génesis de un romance**. Se parte de una escena desgajada que contiene amplios pormenores narrativos; pero éstos, como pierden su interés **al perder su conexión con el conjunto épico, tienden a desaparecer o a transformarse**. Entonces la escena aislada se reorganiza para buscar en sí misma la totalidad de su ser: al rodar el episodio fragmentario en la memoria, en la fantasía y en la recitación de varios individuos y generaciones, se olvidan detalles objetivos ininteresantes en un fragmento breve, y se desarrollan o añaden, en cambio, elementos subjetivos y sentimentales; la poesía cambia de naturaleza, y en vez del estilo épico, donde predominan las imágenes objetivas y la narración, ora toma el estilo épico-lírico, que dibuja la escena en fugaces rasgos de afectiva emoción, ora el estilo dramático-lírico, donde predominan los elementos dialogísticos; en ambos casos el relato desaparece en gran parte o por completo, para dejar lugar a la intuición rápida y viva de una situación dramática.

Bajo esta forma nueva perduran en el Romancero multitud de **figuras de la vieja epopeya nacional**: Bernardo del Carpio, que pelea por la libertad de su padre y por la liberación de su pueblo; el conde Fernán González, que revuelve airado su caballo, salpicando al rey con el agua y la arena del vado de Carrión; Gonzalo Gustioz, cuando con lágrimas de los ojos limpia el lodo y la sangre en que vienen envueltas las cabezas de sus hijos; Mudarrillo, bajo el sol de la calurosa siesta castellana, saludando a su enemigo mortal, sin conocerlo; la preterida infanta Urraca turbando con impúdicas quejas la agonía de su padre; el Cid, que sobre su caballo Babieca alcanza las pisadas de la ligerísima yegua del rey Búcar.

Y no perduraron en el Romancero tan sólo los héroes nacionales. La epopeya española cantó también a **Carlomagno**, y como restos del poema español de Roncesvalles o de otros así, imitados de las «*Chansons de geste*» francesas, se conservan en el Romancero multitud de episodios carolingios: Carlomagno rodeado de todos sus paladines: Roldán, que en desmesura arrogante se niega a henchir con el sonido de su trompa los valles del Pirineo por donde puede llegarle socorro del Emperador; el rey moro Marsin, fugitivo en una cebra, tiñendo con el rastro de su sangre las hierbas del campo; la infeliz esposa de Roldán despertando despavorida en medio de la corte de sus trescientas damas, que para ella tejen el oro y tañen los dulces instrumentos; la linda Melisenda, cuya carne de leche y labios de coral se estremecen en el más violento frenesí amoroso.

**Estos temas del romancero español son enteramente excepcionales.** Por ellos el Romancero se distingue del canto narrativo tradicional de las demás naciones. Algunas, como Italia, no tuvieron epopeya propia, y sus canciones narrativas no pueden provenir de un mundo épico nacional. Pero el caso de Francia es plenamente ilustrador. En Francia existió una poesía heroica más abundante que la española y cuyas producciones llegaron, lo mismo que las españolas, hasta el siglo XIV, en que se propaga la canción épico-lírica; sin embargo, **ni una sola de las canciones épico-líricas de Francia se acuerda para nada de Carlomagno ni de sus doce pares**, ni de los demás personajes de las «*Chansons de geste*»; esto nos hace comprender bien cuán importante es el hecho de que los héroes carolingios pululen en los romances, tanto en los antiguos como en los modernos, codeándose con los héroes españoles. Y el caso de Francia es lo corriente; las baladas inglesas tampoco saben nada de **Maldon, Beowulf, Finn**, los personajes de la epopeya anglo-sajona; los cantos alemanes no continuan, salvo rara excepción, los temas de los **Nibelungos**; sólo en alguna vise escandinava hallamos héroes de los poemas éddicos: **Sigurd y Brunilda** y la vengativa **Crimilda**, si bien las relaciones de

filiación entre la vise y el antiguo poema no son claras.

Por esto, el inmediato y fuerte entronque con las gestas heroicas medievales es el carácter más profundamente distintivo del Romancero, ya que tal entronque no se da, o no se da apenas, en la canción narrativa tradicional de los otros pueblos.

Relacionase, naturalmente, este carácter del Romancero con el del teatro español de los siglos XVI y XVII, el cual, aunque tan semejante al inglés en nacionalismo, se singulariza, sin embargo, por continuar los temas mismos del Romancero y de la epopeya medieval.

He aquí cómo el tradicionalismo, que caracteriza tantas manifestaciones de la vida española (acaso más veces para mal que para bien), se revela eminentemente en esta prodigiosa y fecunda continuidad de los temas heroicos, más notable, con mucho, que la manifestada en la literatura griega, continuidad que da a la **literatura española ese hondo espíritu nacional que Federico Schlegel exaltaba como primero en el mundo**.

Nota:

Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), en **Historia de las ideas estéticas en España** dijo:

Del **Poema del Cid** dijo Federico Schlegel (1772-1829), que tenía más valor que bibliotecas enteras de simples producciones de ingenio y de la fantasía, sin contenido de interés nacional.

(Tomado de **Flor nueva de Romances viejos**. Espasa-Calpe, Madrid 1965.)

# ROMANCES HISTÓRICOS

## CANTAR DE RUDERICO EL CAMPIDOR

FREDO ARIAS DE LA CANAL

En una nota a su libro **Old Spanish Readings** (Ginn and Company. Boston 1911), editado por J. D. M. Ford de la Universidad de Harvard, nos habla de los testimonios del **Cantar de Mío Cid**:

Junto al elemento histórico en el **Cid** –que no es menor– se han mezclado pasajes que son pura ficción poética, debido a la tendencia del poeta [anónimo] de alabar las virtudes y fortaleza del gran noble castellano quien representaba las aspiraciones y esfuerzos en una época en que Castilla todavía estaba sujeta al reino de León de Alfonso VI. Baist en **Grundriss II** (ii. p. 395), menciona documentos históricos que tratan del **Cid**, el primero de 1064: era un esforzado militar bajo Sancho II de Castilla a quien ayudó a despojar a su hermano Alfonso –más tarde su sucesor– quien le cogió un odio que aumentó cuando el Cid a la cabeza de un grupo de nobles, obligó a Alfonso a jurar que no había mandado matar a Sancho ante los muros de Zamora en 1072. Aunque estaba casado con Ximena, prima del Rey, el Cid fue desterrado por Alfonso en 1081. Fue entonces que se dedicó con sus compañeros a servir a varios taifas y se enfrentó a cristianos como en el caso del conde de Barcelona [a quien hizo prisionero], hasta que finalmente tomó Valencia a los moros. El Cid murió en 1099.

Ford, al mencionar a Alvar Fañez, manderecha del Cid, consigna un poema en latín de un bardo aragonés a raíz de la toma de Almería a los moros en 1147 cuya primera línea dice: **Ipse Rodericus, Mio Cid saepe vocatus**:

Y este Rodrigo, conocido por Mío Cid del cantar,  
quien jamás fue vencido por sus enemigos,  
conquistó a los moros y también a nuestro Conde [de Barcelona],  
ensalzó [a Alvar Fañez] aminorándose él,  
mas reconozco la verdad que no olvidará el tiempo:  
Mío Cid fue el primero y Alvar el segundo.

Para conocer más a fondo la figura histórica del Cid, es necesario consultar a los historiadores árabes que menciona José Antonio Conde en el prólogo a su libro **Historia de la dominación de los árabes en España** (Imprenta que fue de García. Madrid 1820), donde informa que casi todos los manuscritos de historia árabes se encuentran en las bibliotecas Real de Madrid y del Escorial, por lo que:

Los lectores pues deben ponerse, **en el caso de leer este libro, cual si estuviera escrito por un autor árabe**: porque en efecto es un extracto y traducción fiel de muchos de ellos. Y así no deberán extrañar la diferencia notable entre las narraciones de esta historia y las de nuestros libros: ni la poca noticia que se da de nuestros reyes o caudillos, de sus proezas y su gobierno. **Este libro es como el reverso de nuestra historia**, y así como en ella se dice bien poco o nada de la sucesión y orden de las dinastías árabes y de las costumbres moriscas, así en ésta se habla muy poco de las de León y Castilla. Y si fuese de otro modo debería parecer increíble. Los nombres de Ruderico, Teodomiro, Atanaildo, Alfonso, Ramiro, Ordoño y Veremundo son los únicos que se mencionan en los antiguos libros árabes. Y en los tiempos posteriores, los Alfonso, Fernandos, Garcías, Sanchos, Remondos, Armengaudos, Gacumes, Condes de Barcelona, **Ruderico el Campidor**, Albarhanis, el Conde de Gomis y Almanrig. En términos que para ellos ha sido tan desconocida y oscura nuestra historia, como para nosotros la suya.

Herwig Wolfram en **Historia de los godos** (University of California Press. 1988), dijo en su introducción:

Es necesario recordar a los centroeuropeos el hecho obvio que la historia de los godos [del Mar Negro] no es parte de la historia de los germanos.

En su libro, Wolfram menciona nombres de los **tervingi** o visogodos: Galindus [Galindo]. Además Ariaric [Arias], Alaric [Alvar], Euric [Enrique], Atanaric [Atanaildo], todos con la terminación de Roderic [Rodrigo], sin embargo los Valia, Vitigis, Tendis, Leovigild entre otros, no perduraron en el nomenclador patronílico de la Península hispana.

Al leer los textos árabes, Conde Descubrió facetas desconocidas del Cid:

Parece fatalidad de las cosas humanas que los más importantes acaecimientos de los pueblos, mudanzas de los imperios, revoluciones y transtornos de las más famosas dinastías hayan de pasar a la posteridad por las sospechosas relaciones del partido vencedor. Los Romanos escribieron la historia de su engrandecimiento, de sus rivalidades y sangrientas guerras con los de Cartago: y los escritores griegos que trataron de este mismo asunto, dependían del pueblo romano, y así no escasearon las adulaciones. Parécenos Escipion un héroe admirable porque su historia es obra de sus elogiadores y apasionados; mas sin embargo comparece grande el ínclito Anibal aun en las relaciones de sus mortales enemigos. Y si el odio implacable y ambiciosa política de los romanos, no hubiera abrasado las memorias púnicas no tendríamos a este famoso capitán africano por tan cruel y bárbaro como nos lo presenta Livio. Nuestro **Cid Ruy Díaz**, el célebre Campeador, no aparece en los escritos de los árabes tal como cuentan nuestras crónicas.

En éstas tan humano como valiente, acoge y lleva en sus hombros al Gafo: **en aquéllas perfido y cruel, quema vivo al rendido gobernador de Valencia, atropellando los concertados pactos**. Pero una sana y justa crítica pide que no nos contentemos con los testimonios de un solo partido, y que comparemos las relaciones de ambos con imparcialidad y discreción, y con solo el ánimo de hallar la verdad.

Uno de los pasajes del **Cantar de mío Cid**: el del préstamo de los judíos Rachel y Vidas, es probablemente un hecho histórico por dos razones obvias: 1era. El dinero es el arma de la guerra. 2do. La historia de los Fucars y Rothchilds demuestra que ya sea en las guerras medievales o en las napoleónicas el financiamiento era esencial para la victoria.

Jacobo Fucar II (1459-1525), prestó enormes sumas al emperador Maximiliano I y financió la elección de Carlos de Habsburgo, descendiente del Cid, quien subió al trono con el nombre de Carlos I de

España y V de Alemania, porque sabía, al igual que Rachel y Vidas –que al César le duplicaría el capital con plata del Perú, como se deduce que lo hizo el Cid con oro de Valencia, ciudad que tomó en 1094, cuatro años antes de la expugnación de Murviedro. Leamos el texto original:

Aquis compieça la gesta de myo Cid el de Biuar  
Tan Ricos son los sos que non saben que se an.  
(...)  
Quando myo Çid ganó a Valençia y entró en la  
çibdad  
los que fueron de pie, caualleros se fazen;  
¿el oro y la plata quien vos lo podríe contar?  
Todos eran Ricos quantos que allí ha.  
Myo Çid don Rodrigo la quinta mandó tomar,  
en el auer monedado XXX mill marcos le caen,  
¿e los otros aueres quien los podríe contar?

Ahora bien, una cosa admisible es la inducción razonable, otra inadmisible como verdad es la fábula creada por el poeta anónimo para demostrar que el Cid engaño deliberadamente a los banqueros judíos, logrando con esto bautizar la historia del Campeador con "el pecado original", pecado que ha provocado un sentido de culpabilidad en todos aquellos hispanos que se identifican con el héroe castellano. Dicha culpabilidad requiere de arrepentimiento y penitencia eternas.

Ramón Menéndez Pidal en el proemio a **Flor nueva de romances viejos** (Espasa-Calpe. Madrid, 1965), confesó:

El que compare los textos incluídos en esta **Flor nueva de romances** con los publicados antes por Grimm, Durán, Wolf o Menéndez y Pelayo, advertirá que aquí se funden a veces dos versiones consagradas en esas grandes colecciones, y sentirá extrañeza ante otras variantes que le son totalmente desconocidas; la mayoría de éstas proceden de **textos antiguos ignorados por los críticos antedichos**, o de nuevas versiones modernas obtenidas de la tradición oral. **Algunas son de mi propia inventiva.**

Ahora leamos un fragmento del romance veintiuno, donde Pidal pretende exculparnos del pecado anti-judío:

Y vos, Martín Antolínez,  
con Alvar Fáñez andad,  
y a los honrados judíos  
Raquel y Vidas llevad  
los tres mil marcos de plata  
que vos quisieron prestar;  
pagadles la logrería,  
otros mil marcos de más.  
Rogarles heis de mi parte  
que me quieran perdonar  
el engaño de los cofres  
que en prenda les fui a dejar,  
porque con cuita lo hice  
de mi gran necesidad;  
y aunque cuidan que es arena  
lo que en los cofres está,  
quedó soterrado en ellos  
el oro de mi verdad.

## CANTAR DE FREDENANDO GUNDESAVIZ

### FREDO ARIAS DE LA CANAL

Don Juan Manuel (1282-1349) en Ejemplo XVI de **El conde Lucanor**, narró la respuesta que dio el conde Ferrat Gonçalez a Nunno Lainez:

El conde Lucanor fablaba un día con Patronio, su consexero, en esta guisa:

—Patronio, bien entendedes que non so yo ya muy mançebo, et sabedes que passé muchos trabaxos fasta aquí. Et bien vos digo que querría de aquí adelante folgar, et caçar, et escusar los trabaxos et afanes; et porque se que siempre me consexaste lo mexor, ruégovos que me consexedes lo que vierdes que me cae mas de fazer.

—Sennor conde —dixo Patronio— comoquier que vos dezides bien et razón, pero plazerme ia que sopiéssedes lo que dixo una vez el conde Ferrant Gonçalez a Nunno Lainez.

E el conde Lucanor le rogó quel' dixesse como fuera aquello.

—Sennor conde —dixo Patronio— el conde Ferrant Gonçalez era en Burgos et había passados muchos trabaxos por defender su tierra. Et una vez estaba ya como mas en assosiego et en paz, díxole Nunno Lainez: que sería bien que dallí adelante que non se metiesse en tantos roidos et que folgasse el et que dexasse folgar a sus gentes.

Et el conde respondiol' que a un omne del mundo non plazdría mas que a el folgar et estar viçioso si pudiesse; mas que bien sabía que abia grand guerra con los moros et con los leoneses et con los navarros, et si quisiesen muncho folgar, que los sus contrarios que luego serían contra ellos: et si quisiesen andar a caça con buenas aves por Arlaçon arriba et ayuso et en buenas mulas gordas, et dexar de defender la tierra, que bien lo podrían fazer, mas que les contescería como dezia el vierbo antiguo: "Murió el omne et murió el su nombre": mas si quisiéremos olvidar los viçios et fazer muncho por nos defender et levar nuestra onra adelante, dirán por nos después que muriéssemos: "Murió el omne, mas non murió el su nombre". Et pues viçiosos e lazdrados, todos abemos a morir, non me semexa que sería bueno si por viçio nin por la folgura dexáremos de fazer en guisa que, después que nos muriéremos, que **nunca muera la buena fama de los nuestros fechos**.

Et vos, sennor conde, pues sabedes que abedes a morir, por el mi consexo nunca por viçio nin por folgura dexaredes de fazer tales cosas, porque, aun desque vos murierdes, siempre viva la fama de los vuestros fechos.

Et al conde plogó muncho desto que Patronio le consexo, et fizolo assí, et fallose dello muy bien. Et porque don Johan tovo este exemplo por muy bueno, fizolo escribir en este libro et hizo estos viessos, que dizen assi:

Si por viçio et por folgura  
la buena fama perdemos,  
la vida muy poco dura; denostados quedaremos.

J. D. M. Ford, de la Universidad de Harvard, en **Viejos textos españoles** (Ginn an Company. Boston 1911), consignó el diálogo del conde y Nunno Layno en el **Poema de Fernan González**:

Dyxo Nunno Layno: "Sennor, sy tu quisieres,  
sy a ty semexare o tu por bien tovyeres,  
que estos aqui quedo fasta que guaresçieres,  
que por mala codicia en yerro non cayeres..."

Dexa folgar tus gentes, a ty mesmo sanar,  
tyenes muy fuerte llaga, dexa la folgar,  
Dexa venir tus gentes que avn son por llegar,  
muchos son por venir, deves los esperar. "...

Quando ovo acabada don Nunno su razon,  
començo el buen conde, es[s]e fyrme varon;  
avya grran[d] complimiento del sen de Salomon,  
nunca fue Alexandre mas grrand de coraçon.

Dyxo: "Nunno Laynez, buena razon dixestes,  
las cosas commo son as[s]y las departyestes,  
«Dalongar esta lid», creo que assy dixestes,  
quier que vos lo dixo vos mal lo aprendiestes.

Non deue el que puede esta lid alongar,  
quien tyene buena ora otra quiere esperar,  
vn dia que perdemos non podrremos cobrar,  
xamas en aquel dia non podemos tornar...

Todos los que grran[d] fecho quisieron acabar,  
por muy grrandes travaxos ovieron a pas[s]ar,

non com[i]en quand quisieron nin cena nin yantar,  
los vycios de la carne ovieron doluidar,

non cuentan d'Alexandre las noches nin los dias,  
cuentan sus buenos fechos e sus cavalleryas,  
cuentan del rrey Davyt que mato a Golias,  
de Judas Macabeo fyxo de Matatyas,

Carlos [e] Valdouinos, Rroldan e don Oxero,  
Terryn e Gualdabuey, Arnald e Oliuero,  
Torbyn e don Rynaldos e el gascon Angelero,  
estol e Salomon e el otro conpan[n]ero.

Estos e otrros muchos que [non]  
vos he nonbrado,  
por lo que ellos fyzieron seran syenpre ementados,  
sy tan buenos non fueran oy seryen oluidados,  
seran los buenos fechos hasta la fyn contados.

Por tanto ha mester que los dias contemos,  
los dias e las noches en que los espendemos  
quantos en valde pas[s]an nunca los cobraremos,  
amigos, byen lo vedes que mal sesso fazemos".

Cavalleros e peones ovo los de vençer,  
a cosa quel dezia non sabyan rresponder,  
quanto el por byen tovo ovieron lo fazer,  
su razon acabada mando luego mover.

Luego comentó Ford lo siguiente:

Nuestro extracto lo tomé de la edición crítica de C. C. Marden, del único e incompleto manuscrito de la épica sobre la figura histórica de Fernán González [Fredenando Gundesalbiz] (murió en 970 d. C.), destacado guerrero que peleó contra los moros y al mismo tiempo, como conde de Castilla, se rebeló contra la soberanía que ejercía sobre esa región el rey de León [Ramiro II]. E aquí el atractivo al sentimiento patrio de los castellanos y la importancia épica de su historia. El MS, ahora en la Biblioteca del Escorial no es anterior al siglo XV, y demuestra la escritura de

dos escribanos quienes modernizaron un texto más antiguo, siendo la translación muy defectuosa pues omite líneas enteras y le falta la conclusión al poema. Afortunadamente, existen otros documentos que tratan de la vida de Fernán González en forma completa, siendo el más importante de ellos la **Crónica general de Alfonso X** (Segunda mitad del siglo XIII) que contiene la narrativa de la conclusión faltante. La **Crónica** trata en particular, sobre la independencia de Castilla del reino de León, mediante la venta que el Conde le hizo al Rey de un caballo y un halcón, cuyo precio de no ser pagado a su término, se duplicaría cada día sucesivo. Habida cuenta que el Rey dejó pasar el tiempo sin pagar, su tesorero se percató que ni con todo el oro del mundo se podría pagar el adeudo, por lo que para librarse de la promesa el Rey tuvo que acceder a la petición de independencia de Castilla que Fernán González exigió de León.

Con toda probabilidad el **Poema** fue compuesto por un monje del monasterio de San Pedro de Arlanza en el año 1250.

Ford consigna en su libro un documento de la iglesia de Valpuesta, del cartulario No. 15 iniciado con fecha Febrero 18, 935, que en latín romanceado dice:

In Dei nomine. Ego Gutier tibi emtori meo Didacus episcopo, placui, nobi adque conueni ut uindere tibi et ad tuos gasalianes uinea in Liciniana de limite ad limite integrata, iusta limite de Munio, et accepi de te pretio, id est quatuor bobes et canape et plumazo et sabana et bracas et adto-rralinia, et nicil in te non remansit de ipso pretio aput te; ita de odie die de iuri meo in dominio tuo abeas ipsa uinea confirmata perpetim abiturim. Quo si ego Gutier aut filiis meis uel aliquis de aliqua parte, iam dicto te Didacus episcopo aut posteritas tua, ad iudicio proferre temptaberi, abeas ad me ipso pretio in duplo, et si noster mercatus firmes... Facta cartula uindicionis XII kalendas martias, era DCCCCLXXIII, regnante

Domino Ranemiri et comite Fredenando Gundesalbiz in Lantarone.

Munnio scripsit.

En el nombre de Dios. Yo Gutier, a ti mi comprador obispo Diego, me agrado, supe y convine en venderte y a tus gentes una viña situada de lado a lado, justo en los linderos de Munio, y recibí de ti el precio, esto es: cuatro vacas, y un canapé, y un colchón de pluma, y una sábana, y unas bragas y un asador de leña, y nada te reservaste de su precio; de tal modo que, hoy en día, de mi derecho tienes confirmada, en poder tuyo, la misma viña a perpetuidad. Por lo cual, si yo Gutier, o mis hijos, o alguien de cualquier parte, a ti, el ya dicho Diego obispo, o a tu posteridad, pretendiera llevarlos a juicio, tengas de mí el mismo precio al doble, aunque hayas firmado nuestro negocio. Hecho el contrato de venta el 18 de febrero, año de 973, reinando el señor Ranemiri [Ramiro III (962-84)], y el conde Fredenando Gundesalbiz en Lantarone. [Localidad enigmática]

Escribió Munnio.

Es evidente que el año de la muerte de Fernán González no es 970.

# POESÍA ERÓTICA CASTELLANA

FREDO ARIAS DE LA CANAL

J. D. M. Ford, en su antología **Viejos textos españoles** (Ginn and Company. Boston, 1911), dijo:

Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, es el primer poeta verdadero en la historia de la literatura española. Podría denominársele el Villón de España, porque como el poeta francés fue tan pícaro como gran lírico. No se conocen sus datos de nacimiento y muerte, mas como fue encarcelado por su superior eclesiástico: Gil de Albornoz, arzobispo de Toledo (1337-67), y permaneció preso durante trece años, se deduce que floreció en la primera mitad del siglo XIV. Su encarcelación fue debida probablemente a su vida irregular. Aparentemente, aprovechó su asueto forzado para desarrollar su genio poético. En cuanto a que su obra lírica preservada fue escrita en cautiverio, es materia de conjeta. Tal como aparece, su poemario representa una selección de un cuerpo mayor de composiciones: en realidad forma un tipo de diario versificado de sus experiencias amorosas, intercaladas con muchos otros elementos poéticos de naturaleza erótica, didáctica y religiosa. Parece ser que pretendió darle el título **Libro del buen amor** a su texto –aunque no lo indica el manuscrito– para inducirnos al amor divino y no a las cosas mundanas. No deja de ser una burla en consonancia con el humorismo general del libro, puesto que el propósito moralizante está enteramente subordinado a los impulsos chocarreros y eróticos del autor, quien narra sin pudor alguno las viscosidades de sus relaciones sexuales culpables; conducta ayudada por la alcahueta: la vieja Trotaconventos. Leamos estos fragmentos del texto:

Como dize **Aristótiles**, cosa es verdadera:  
el mundo por dos cosas trabaxa: la primera,  
por aver mantenencia; la otra cosa era  
por aver xuntamiento con **fenbra plazentera**.

Sy lo dexies' de mio, sería de culpar;  
dízelo grand filósofo: non so yo de rraptar;  
de lo que dize el sabio non devedes dudar,  
ca por obra se prueba el sabio e su fablar.

Que diz' verdat el sabio claramente se prueba:  
omes, aves, animalias, toda bestia de cueva  
quiere segunt natura, compaña siempre nueva;  
e muncho mas el ome, que toda cosa que s' mueva.

Digo muy mas el ome, que de toda creatura:  
todas a tiempo cierto se xuntan con natura;  
el ome de mal sesso todo tiempo syn mesura,  
cada que puede e quier' facer esta locura.

El ffuego siempre quiere estar en la çeniza,  
comoquier que mas arde, quanto mas se atiza;  
el ome, quando peca, bien vee que desliza;  
mas non se parte ende, ca natura lo enrriza.

E yo, porque so ome, como otro, pecador,  
ove de las **mugeres** a vezes grand amor:  
provar ome las cosas non es por ende peor,  
e saber bien e mal, e usar lo mejor.

(...)

Non seas maldeziente nin seas enbidioso,  
a la muger que es cuerda non le seas çeloso,  
si algo no l' probares, no l' seas despechososo;  
non seas de su algo pedidor cobdicioso,

**Ante ella non alabes otra de parescer**  
ca en punto la faras luego entristeçer,  
cuydará que a la otra querriás ante vençer,  
podert' ya tal achaque tu pleyto empescer.

De otra muger no l' digas, mas a ella alaba;  
el trebexo non lo quiere dueña en otra alxaba:  
rraçón de fermosura en ella la alaba;  
quien contra esto faze, tarde o non rrecaba.

**Non le seas mintroso, seyle muy verdadero,**  
quando xuegas con ella, non seas tu parlero,  
do te fablare d' amor, seyle tu plazentero:  
el que calla e aprende, este es mansellero.

**Ante otros de açerca tu muncho non la cates,**  
non le fagas senales, a ti mismo non mates:  
ca muchos lo entienden, que lo provaron antes;  
de lexos algarea; ¡quedo non te arrebates!

Sey como la paloma, limpio e mesurado,  
sey como el pavón, loçano, sosegado,  
sey cuerdo, non sanudo, nin triste nin ayrado:  
en esto se esmera el qu' es enamorado.

De una cossa te guarda: quando amares alguna,  
**non te sepa que amas otra muger ninguna;**  
sy non, todo tu afán es sonbra de la luna  
e es como quien syenbra en rrío o en laguna.

Piensa sy consyntyrá tu cavallo tal freno,  
que tu entendedera amase a frey Moreno:  
pues piensa por ty mesmo e cata byen tu seno,  
e por tu coraçón juzgarás el ajeno.

**Sobre todas las cosas fabla de su bondat;**  
non te alabes della, ca es grant torpedat:  
muchos pierden la dueña por dezir neçedat;  
quequier', que por ti faga, tenlo en poridat.

**Sy muncho te celares, muncho fará por ty:**  
do falle poridat, de grado conparty;  
con ome mesturero nunca m' entremety,  
a muchos de las dueñas por esto los party.

Como tyen' tu estómago en sy mucha vyanda,  
tenga la poridat, que es muncho mas blanda:  
Catón, sabyo rromano, en su lybro lo manda,  
diz' que la poridat en buen amigo anda.

Travando con sus dientes descúbrese la çarça:  
échanla de la huerta, de vynas e de haça;  
alçando su grant cuello descúbrese la garça:  
el buen callar, cien sueldos vale en toda plaça.

A muchos faze mal el ome mesturero,  
a muchos desayuda e a si de primero:  
reeçelan del las duennas, danle por fazanero:  
por mal dicho de uno pyerde todo el tablero.

Por un mur muy pequeno, que poco queso preso,  
diçen luego: «Los mures han comido el queso.»—  
¡Sea el malandante e sea el malapresso  
quien a si e a muchos estorva con mal sesso!

De tres cossas que pidas a muger falaguera,  
darte a la segunda, sy guardas la prymera;  
sy las dos byen guardares, tuya es la terçera:  
non pierdas tu amiga por tu lengua parlera.

Si tu guardar sopieres esto que te castigo,  
cras te dará la puerta quien oy cierra el postigo,  
la que te oy desama, cras te querrá amigo;  
faz' consejo d' amigo e fuy' loor d' enemigo.

Muncho mas te diría, si podies' aquí estar;  
mas tengo por el mundo otros muchos de pagar,  
pésales por mi tardança, a mi pessa del vagar:  
castígate castigando, sabrás otros castigar.

Yo **Johan Ruyz**, el sobredicho arçipreste de Hita,  
pero que mi coraçón de trobar non se quita,  
nunca fallé tal duenna, como a vos Amor pynta,  
nin creo que la falle en toda esta coyta.

La severidad inquisitorial que prevaleció en España a postrimerías del siglo XV cercenó los anhelos de libertad literaria, especialmente en asuntos eróticos y religiosos heterodoxos. Ha sido una buena suerte para la cultura hispánica, que se hayan salvado del fuego **El libro del buen amor**, y el poema de Fray Melchor de la Serna, cuyo título debería de ser: **Gusto por las mujeres (Cancionero de poesías varias**. Manuscrito de 1587. Biblioteca Real de Madrid. Visor Libros. Madrid, 1994):

Yo soy quien el amor mas fácilmente  
en su pecho consiente,  
agora uenga armado,  
agora de sus armas despoxado;  
no es menester el arco ni la flecha  
que ya le tengo yo la entrada fecha.

Tan fecho estoy a amar que ya podría  
tomar nueua osadía  
en usurpar su oficio,  
usando en conpetençia su exerçicio;  
que el fuego que yo tengo es tan sobrado,  
quel mundo puede ser del abrasado.

En estos el Amor es acidente,  
cosa que fácilmente  
se aparta del suxeto;  
mas en mi pecho ya es de tal efeto  
que ya se a conuertido en mi substancia  
y assí no siente en cosa repugnancia.

Todas las differenças de afições,  
que en barios coraçones  
pueden imaginarse,  
en mi pecho vinieron a xuntarse;  
ninguna muger ay que no me agrada  
sacando dos: la **monja** y la **pintada**.

Con estas dos no trato ni conuerso  
porque es amor peruerso:  
la monxa tiene cuyo  
que no consiente a nadie en lo qu'es suyo;  
pues la pintada, claro está qu'es cosa  
para solo los ojos prouechosa.

A todas las demás, sin resistençia,  
e dado la obediencia;  
todas me dan contento,  
en todas pongo y tengo el pensamiento;  
no es mas ver yo la dama y no querella  
que ber priuar al fuego su çentella.

Si la beo **donzella**, me aficiona,  
porque de su persona  
espero, si la goço,  
sacar el mayor gusto y mayor goço  
que puede dar Amor en breue rato  
agora sea caro, ora barato.

No menos me enamora la **casada**,  
porque en bella guardada  
del celoso marido,  
de tal suerte aficióna mi sentido,  
qual suele aficiónar la fructa agena  
aunque la propia sea muy mas buena.

De la **biuda** soy aficionado,  
por ser aquel estado  
en que siente la dama  
de tal suerte dormir sola en la cama  
que non solo no pide al que la quiere,  
mas ella le dará quanto tuuiere.

Tanbién me da contento la **soltera**,  
por ser en su manera  
la que mas le conuiene,  
a quien el exerçio sostiene  
y porque sin recelo de terçero  
entro en su casa y salgo quando quiero.

Al fin yo no rreparo en el estado,  
ni menos e parado  
en la fechura y talle  
que suelen mirar muchos con miralle;  
porque no es todas beçes lo encubierto  
qual suele fegurar lo descubierto.

Si es **blanca la muger** doy en querella,  
porque contenplo en ella,  
según se me figura,  
blancura cotexando con blancura:  
los pechos, bientre y muslos torneados  
en dulçosa n[i]eve estar bañados.

Tanbién la qu'es **morena** me contenta,  
porque me rrepresenta  
que deue ser graçiosa,  
quanto mas que bien puede ser fermosa;  
que non por ser morena pierde nada,  
si en lo demás es bien proporcionada.

La dama que de suyo es **colorada**,  
esta es la que me agrada,  
porqu'es muy cierta cossa  
que le sobra salud y está goçosa;  
y siempre bale mas una ora desta  
que con otra tener dos mill de fiesta.

Ni por eso es de mi aborreçida  
la qu'es **descolorida**,  
porque hago yo mi quenta  
que, si mi companía le contenta,  
en breue quedará tan colorada  
qual suele el cielo con la arreuelada.

**La que se afeyta** no me da disgusto,  
antes de aquesto gusto,  
que yo infiero de aquesto,  
que quien con exerçio tan molesto  
procura parecer al ome dama  
ningún trauaxo sentirá en la cama.

Tanpoco **sin afeyte** me desplaze,  
antes, me satisfaze  
que todos los primores,  
las galas, los plazeres, los amores  
los guarda para el punto mas suave  
y entonçes me descubre quanto saue.

**La dama muy compuesta y adereçada**,  
¡a qual ome no agrada!,  
de suyo da contento,  
mayormente que buela el pensamiento  
aquello que de fuera estó mirando  
y lo que tiene dentro contenplando.

Pues si está **descompuesta y al desgayre**,  
agrádame el donayre  
del cauello rrebuelto,  
parte torçido, parte preso y suelto;  
y en sólamente de tal suerte vella  
enbuelto me ymaxino ya con ella.

De la ques **bergonçosa** me enamoro  
y aquel rreçelo adoro  
con que muestra mirando,  
qu'en mirándola yo se ua enoxando;  
y assí digo entre mí: "¡ay si yo fuese  
con quien aquel temor ella perdiése!"

Pues si es **austera** o si es **desamorada**,  
no por eso m'enfada,  
antes yo tomo brio  
y nunca de bençella desconfío;  
porque quando en sus braços yo me uea,  
¡quan bien empleado todo sea!

Si es **amorosa** piérdome por ella,  
no puedo no querella,  
que amor amor produze  
y a mí, biéndola tal, se me trasluzo.  
¡Que amores me dirá tan rregalados  
quando los dos estemos abraçados!

Si es triste el rostro y siempre está **moyña**,  
a querella me ynclina,  
porque a mi me parece  
que acaso el no goçarse la entresteç;  
y que si se gozase mostraría  
mayor que la tristeza el alegría.

Si es muy **onesta, casta y rrecatada**,  
no se me da a mi nada,  
que ya se que mugeres  
de suyo son amigas de plaçeres;  
y que deuaxo de las fusterías  
se exerçian muy bien las monerías.

De la qu'es **desonesta** no me espanto,  
antes, yo gusto tanto  
que la llamo discreta,  
y me parece a mi que se entremeta  
con los omes, en tanto que le dura,  
edad florida goze su fermosura.

Si es **alta la dama**, es bien dispuesta;  
mi congetura es esta:  
desnuda aquella dama,  
¡que fermosa bista terná en la cama  
quando de largo a largo esté tendida  
y yo le esté tomando la medida!

Tanbién la qu'es **pequenna** me contenta,  
porque fago yo quenta  
que la qu'es mas menuda  
que le será en la cama mas ayuda;  
que como la puerta esté en su quiçio  
aunque no aya yugal hará su oficio.

Si es **gorda** me contenta porque tiene  
lo que mas le conbien  
para aquel exerçio,  
que carne es mester, pues es su oficio.  
Y siempre vale mas caer sobre blando  
que no estarse en los huesos lazrrando.

Tanbién de la qu'es **flaca** me aficióno  
y aquello le perdono,  
porque estando ligera  
la tal xuega de lomo y de cadera;  
y no ay muger tan flaca y delicada  
que dexe de correr por yr cargada.

Si está **prennada** y pare muchas bezes  
es como pan y nuezes,  
porque esta es cosa llana  
que entonces tiene ella mexor gana.  
Y a un rrefrançillo que mexor declara:  
"la muger preñada asta que para".

Si no pare, no para: no me pena,  
que assí tendrá mas buena  
ocasión de goçarse  
y no tendrá de nada que guardarse;  
que sepan, sea casada sea soltera,  
si exerçita o no la delantera.

Si es muy **ninna y muchacha** es dulce cossa,  
porque es como la rrosa  
que pocos la an tocado,  
agora lo tenga abierto, agora cerrado:  
siempre queremos mas la fruta nueba  
aunque otro aya fecho ya la prueua.

Pues si es **muger en días algo entrada**,  
esta es la que me agrada,  
porque en el dulce oficio  
tiene tanta espiñencia y exerçio  
que la sobra de edad muy bien se escusa  
el arte y los primores que allí usa.

Al fin, sea muger, sea como fuere,  
que si ella no tubiere  
tal fealdad que espante,  
no puedo no querer la delantera;  
porque como me boy allí derecho,  
nunca rreparo en rrostro, cuello y pecho.

Dámaso Alonso en el **Cancionero y Romancero español** (Biblioteca Básica Salvat. España, 1982), consigna el siguiente cantar anónimo:

¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la **doncella**  
que fuera discreta y bella,  
para el que gozare de ella  
será gustoso, aunque tardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la **casada**  
me satisface y agrada,  
porque como está encerrada  
ni la celo ni la guardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la **viuda**  
por mi casa y puerta acuda,  
que no hay peligro ni duda,  
si la pica sólo un cardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la **beata**  
es apacible y no mata,  
que no pide oro ni plata,  
mas secreto y paño pardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de cualquier **monja**  
que me chupa como esponja  
y todo es una lisonja,  
y muero, padezco y ardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

El amor de la **soltera**  
lo trocaré por cualquiera,  
aunque vuestro dolor fuera  
más que Narciso gallardo.  
¡Ay, Dios, quién hincase un dardo  
en aquel venadico pardo!

# GRANDES ELEGÍAS HISPANAS

FREDO ARIAS DE LA CANAL

## MENSAJE DE ULTRATUMBA DE CORNELIA

PROPERCIO  
(50-16 a. C.)

Sonaron las trompetas luctuosas  
al colocar la cruel antorcha bajo el féretro  
y el fuego pronto incineró mi cuerpo.  
Cesa Paulo de turbar mi sepulcro con tus lágrimas,  
no dudes que las playas infernales las beberán.  
Los rezos no conmueven a los dioses en lo alto  
luego que el barquero ha recibido su moneda,  
entonces el rumbo toma un cariz inexorable;  
aunque te oiga rogando el dios de oscura casa,  
la negra puerta no se abre a las plegarias.  
Ya que entró la procesión fúnebre al averno,  
un lívido portal cierra la pira funeral caída.  
¿De qué sirvió mi matrimonio con Paulo  
o los triunfos de mis nobles ancestros  
y los buenos testimonios de mi honor?  
No fueron las parcas menos crueles con Cornelia,  
lo que ahora soy lo recogen los dedos de la mano.  
Maldición tenebrosa, para los charcos pantanosos  
y las juncias que apresan mis pies.  
Aunque estoy aquí antes de tiempo,  
no he venido por haber sido culpable,  
y por mi sombra no pido indulgencia.  
Mas si existe un juez de nombre Aeacus  
que ha de juzgar con la urna enfrente,  
cuando a la suerte mi sombra sentencie,  
dejad que sus hermanos sean asesores  
y que las Furias se sienten junto a Minos  
cuando se silencie la corte ante mi juicio.  
¡Sísifo, descansa de tu roca!  
¡Dejad que se detenga la rueda de Ixión!

¡Qué los labios de Tántalo capten el agua fugitiva!  
Dejad que Cerbero no ataque hoy a las sombras,  
y que cuelgue su cadena de un cerrojo quieto.  
Hablaré en mi propia defensa,  
mas si yo hablare con falsedad  
que la urna infausta, castigo de las Danaides,  
para siempre pese sobre mis hombros.  
Si alguien ha heredado fama noble  
de antiguos trofeos ancestrales,  
mi casa llena está de despojos de bronce  
de los antepasados que expugnaron Numancia,  
igualmente por mi madre descendiendo de los Libones,  
estando mi estirpe basada en hazañas propias.  
Más tarde, el atavío de la doncella  
dio paso a la antorcha nupcial  
y un lazo diferente ciñó mi cabellera,  
y fui enlazada a tu lecho, Paulo,  
destinada a abandonarlo para que recuerde  
esta lápida que estuve casada con un solo hombre.  
Juro por las cenizas de mis antepasados  
quienes gozan de la reverencia de Roma,  
bajo cuyos triunfos yace Africa en el polvo,  
que al contrario de Perses quien destruyó su casa  
inducido por el espíritu de su deudo Aquiles,  
jamás permitiré que la ley del censor se atenúe  
o que mi casa se abochorne por mi culpa.  
Sobre el lustre de tan grandes trofeos  
Cornelia no dejó mancha alguna,  
sino que fue paradigma de aquella casa noble.  
Tampoco hubo cambios en mi vida,  
que transcurrió libre de toda acusación.  
He vivido con honor entre las nupcias y la muerte.  
Natura me dotó de conducta debida a mi linaje  
y nadie alcanzó tanta virtud por temor a un censor.  
Por muy exigente que sea el escrutinio del juez,  
ninguna mujer se avergonzará de sentarse a mi lado,  
bien seas tú, Claudia, inigualable sirviente  
de Cibeles coronada de torres,

quién con un lazo salvó a la diosa,  
o tú [Emilia] que cuando la inmaculada Vestal  
reclamó sus fuegos, su blanco vestido  
demostró que el hogar estaba encendido.  
Tampoco, corazón mío, te he dañado,  
madre Escribonia  
¿qué otra cosa deseas de mí, a no ser mi muerte?  
Me alaban las lágrimas maternas  
así como los lamentos de la ciudad  
y mis huesos se ensalzan por los suspiros de César,  
quién se aflige de que ha muerto alguien  
que mereció ser la hermana de su hija [Julia]  
y vimos caer las lágrimas de un dios.  
También contemplamos a mi hermano  
dos veces sentado en la silla del curul,  
acaeciendo el rapto de su hermana  
cuando fue designado cónsul.  
Viví para usar el vestido de honor de la matrona  
y no me alejé de una casa sin hijos.  
Nunca, como madre, me vestí de luto,  
pues todos mis hijos asistieron a mi funeral.  
Tanto de Lepido como de Paulo, mi consuelo  
después de muerta, fue el abrazo que cerró mis ojos.  
Hija, nacida para ejemplo de la censura paterna.  
Tú, como yo, aférrate a un solo marido.  
Éste es el mayor tributo a la gloria de una mujer,  
cuando la opinión franca elogia su matrimonio.  
Ahora, Paulo, te exijo los votos de nuestro amor  
grabados en mis cenizas, este cuidado pervive en mí.  
Tú como padre, debes actuar la parte materna,  
ese pequeño lazo mío, pónelo en los hombros.  
Cuando beses a los hijos mientras lloren  
añade también mis propios besos.  
Te harás cargo ahora de toda la casa.  
Y si te afliges, hazlo sin que te vean,  
cuando lleguen, engaña sus besos  
con mejillas secas.  
No te canses en la noche pensando en mí  
y en los sueños que por fe asumen mis facciones,  
cuando en secreto hables con mi imagen,  
pronuncia cada palabra como si fuera a responderte.  
Si el portal tiene otro nuevo lecho enfrente

y suspicaz madrastra se sienta en mi silla,  
entonces, hijos míos, aceptad la unión paterna,  
convencida de vuestra conducta se dará por vencida.  
No elogieis a vuestra madre demasiado,  
porque comparándose con su predecesora  
pensará que habláis para despreciarla.  
Mas si él recuerda y se complace con mi sombra  
y guarda un gran aprecio por mis cenizas,  
aprended desde ahora a suavizar la vejez  
a la que está destinado por naturaleza,  
y no permitáis que lo domine la tristeza del viudo.  
Que el tiempo a mí sustraído se añada a sus años,  
y por mis hijos, que Paulo goce su senectud.  
Y que la casa crezca con los descendientes;  
celebro que el bajel zarpe con todos los  
que han de prolongar mi tiempo destinado.  
Mi oración ha llegado a su término.  
Levantaros, testigos que lloráis mi partida,  
mientras que la tierra agradecida me abjudica  
el veredicto que se merece mi vida.  
El cielo ha abierto sus puertas a la virtud,  
que mis méritos aseguren la comunicación  
de mi sombra con sus ilustres antepasados.

## ELEGÍA A TROTACONVENTOS

JUAN RUIZ, ARCIPIRESTE DE HITA

(1282-1350)

Ay Muerte. Muerta sseas, muerta e malandante.  
Matásteme mi vieja: matasses a mi enante.  
Enemiga del mundo, que non as semejante:  
de tu memoria amarga non sé quien non se espante.

Muerte, al que tú fieres, liévatelo de belméz.  
Al bueno e al malo, al noble e al rrehez,  
a todos los yguales e lievas por un prez:  
por papas e por reyes non das una vil nuez.

Non catas señorío, debdo e amistad,  
con todo el mundo tyenes continua enamistad;  
non hay en ty mesura, amor nin piadad;  
synon dolor, tristes, pena e cruidad.

Non puede foyr ome de ty nin se asconder,  
nunca fue quien contigo podiese bien contender;  
la tu venida triste non se puede entender:  
desque vienes, non quieres al ome atender.

Dexas el cuerpo yermo a gusanos en fuesa;  
al alma, que lo puebla, liévastela de priesa;  
non es el ome cierto de tu carrera aviesa:  
de fablar en ti, Muerte, espanto me atravesia.

Eres de tal manera del mundo aborruda,  
que, por bien que lo amen al ome en la vida,  
en punto que tú vienes con tu mala venida,  
todos fuyen dél luego, como de res podrida.

Los que aman e quieren en vida su conpaña,  
aborréscenle muerto, como a cosa estraña;  
parientes e amigos, todos le tyenen saña,  
todos fuyen dél luego, como si fues' araña.

De padres e de madres los fijos tan queridos,  
amigos e amigas, deseados e servidos,  
de mugeres leales los sus buenos maridos,  
desque tú tienes, Muerte, luego son aborridos.

Fases al mucho rico yaser en grand pobresa:  
non tiene una miaja de toda su riquesa.  
El que byvo es bueno e con mucha noblesa,  
vyl, fediondo es muerto e aborrida vilesa.

Non ha en el mundo libro nin escrito nin carta,  
ome sabio nin recio, que de ty byen departa;  
en el mundo non ha cosa que de ty byen se parta;  
salvo el cuervo negro, que de muertos se farta.

Cada día le dises que tú le fartarás;  
el ome non es cierto quándo e quál matarás.  
El que byen fer podiere, oy le valdría más;  
que non atender a ty nin a tu amigo cras.

Señores, non querades ser amigos del cuervo:  
temed sus amenasas, non fagades su ruego;  
el byen que far podierdes, fasedlo oy luego luego:  
tened que cras morredes, ca la vida es juego.

La salud e la vida muy ayna se muda,  
en un punto se pierde, quando ome non cuida:  
el byen que farás cras, palabra es desnuda;  
vestidla con la obra, ante que muerte acuda.

Quien mal juego porfía, más pierde que non cobra:  
cuya echar la ssuerte: echa mala çocobra.  
Amigos, perçebidos a faser buena obra:  
que, desque viene la Muerte, a toda cosa asonbra.

Muchos coydan ganar, quando disen: a todo.  
Viene un mal azar: trae dados en rodo.  
Llega ome thesoros por allegar apodo;  
viene la muerte luego e déxalo con lodo.

Pierde luego la fabla e el entendimiento:  
de sus muchos thesoros e de su allegamiento  
non puede levar nada sin faser testamento;  
los averes llegados liévagelos mal viento.

Desque los sus parientes de la muerte varruntan,  
por heredarlo todo, amenudo se ayuntan:  
quando por su dolencia al físico preguntan,  
si dise que sanará, todo gelo rrepuntan.

Los que son más propingos, hermanos e hermanas,  
non cuidan ver la ora que tengan las canpanas:  
más preçian la erencia cercano e cercanas,  
que non al parentesco nin a las barvas canas.

Desque l' sale el alma al rrico pecador,  
déxanl' en tierra, solo: todos an dél pavor;  
rroban todo el algo, primero lo mejor,  
el que lleva lo menos tyénese por peor.

Mucho fasen porque luego lo vayan a soterrar;  
témense que las arcas les an a desferrar,  
por yr luego a misa non lo quieren tardar,  
de todos sus thesoros danle chico axuar.

Non dan por Dios a pobres nin cantan sacrefiçios  
nin disen orações nin cumplen los oficios:  
lo más qu' en esto fasen los herederos novicios  
es dar boses al sordo, más non otros servicios.

Sotiérranlo luego, e desque a graçias van,  
amidos, tarde o nunca, por él en misa están:  
por lo qu' ellos andavan, ya fallado lo han:  
ellos lievan el algo; el alma lyeva Satán.

Sy dexa muger moça, rrica e paresçente,  
antes de misas dichas, otros la an en miente;  
o casa con más rrico o moço e bien valiente;  
nunca del trentanario e del duelo mucho siente.

Allega el mesquino e non ssabe para quién;  
e maguer cada día esto así avién',  
non ha ome que faga su testamento byen,  
fasta que ya por ojo la muerte ve que vien'.

Muerte, por más desirte a mi coraçon fuerço.  
Nunca das a los omes conorte nin esfuerço:  
synon, desque es muerto, que lo coma el escuerço:  
en ty tienes la tacha, que tiene el mastuerço.

Faze doler la cabeza, al que lo mucho coma,  
otrosí tu mal maço, en punto que assoma,  
en la cabeza fiere, a todo fuerte doma,  
non le valen mengías, ca tu rravia le toma.

Los ojos tan fermosos pónelos en el techo,  
ciégaslos en un punto, non han en sy provecho;  
enmudeces la fabla, fases huerco el pecho:  
en ty es todo mal, rrencura e despecho.

El oyr e el oler, el tañer e el gostar,  
a todos cinco sesos los vienes a gastar;  
non hay ome que te sepa del todo denostar;  
quando eres denostada, ¿dó uvias acostar?

Tyras toda vergüenza, desfeas fermosura,  
desadonas la gracia, denuestas la mesura,  
enflasquesçes la fuerça, enloquesçes cordura,  
lo dulçe fases fiel con tu mucha amargura.

Despreçias loçanía, el oro escureçes,  
desfases la fechura, alegría entristeçes,  
mansyllas la lynpiesa, cortesía envileces:  
Muerte, matas la vida, al mundo aborreçes.

Non plases a ninguno, a ty con muchos plase:  
con quien mata e muere, con quien fiere e malface;  
toda cosa bienfecha tu maço la desfase,  
non la cosa que nasca, que tu rred non enlase.

Enemiga del bien, e del mal amador,  
natura as de gota, del mal e de dolor:  
al lugar do más sigues, aquel va muy peor,  
do tú tarde rquieres, aquel está mejor.

Tu morada por siempre es ynfierno profundo:  
tú eres mal primero e él es el segundo.  
Pueblas mala morada e despueblas el mundo:  
dises a cada uno: «Yo sola a todos hundo!».

Muerte, por ty es fecho el lugar ynfernal.  
Ca beviendo ome syenpre en mundo terrenal,  
non avríe de ty miedo nin de tu mal hostal,  
nin temeríe tu venida la carne umanal.

Tú yermas los poblados, pueblas los çiminterios,  
rrefases los fonsarios, destruyes los enperios!  
Por tu miedo los santos rresaron los salterios.  
Synon Dios, todos temen tus penas e tus laserios.

Tú despoblaste, Muerte, el cielo e sus syllas.  
Los que eran lynpieça feçystelos mansyllas,  
façyste de los ángeles diablos e rrenyllas,  
escotan tu manjar a dobladas e sensyllas.

El Señor que te fiso tú a éste mateste.  
Ihesuxristo Dios e ome tú a éste peneste.  
Al que teme el cielo e la tierra a éste  
tú le pusiste miedo e tú le demudeste.

El ynfierno le teme e tú non le temiste;  
temióte la su carne!, grand miedo le posiste;  
la su omanidat por ty fue estonçe triste;  
la Deydat non temió, ca estonçe non la viste.

No l' cataste ni l' viste. Vídote Él e cató.  
La su muerte muy cruel a ty mucho espantó.  
Al ynfierno, a los tuyos e a ty malquebrantó.  
Tú matástel' un ora. Él por siempre te mató.

Quando te quebrantó entonçe le conosçiste;  
sy ante lo espantaste mayor miedo presiste;  
sy tú a Él penaste mill tanto pena oviste;  
dionos vyda moriendo al que tú muerte diste.

A santos, que tenías en tu mala morada,  
por la muerte de Xristos les fue la vida dada:  
fue por su santa muerte tu casa despoblada;  
quieres poblarla matándol' e por Él fue armada.

Sacó de las tus penas a nuestro padre Adán,  
a Eva, nuestra madre, a sus hijos Sed e Can,  
a Jafet e patriarcas e al bueno d' Abrahán,  
a Ysac e Jacob e non dexó a Dan.

A San Juan de Bautysta con muchos patriarcas,  
que tenías en penas en las tus malas arcas,  
al Santo Moisén, que tenías en tus barcas,  
profetas e otros santos muchos, que tú abarcas.

Yo desyr non ssabría quáles eran tenidos,  
quántos en tu ynfierno estavan apremidos:  
a todos los sacó a santos escogidos;  
mas contigo dexó los tus malos perdidos.

A los suyos levólos con él al Parayso,  
do han vida, veyendo más gloria quien más quiso:  
Él nos lyeve consigo, que por nos muerte priso,  
guárdenos de tu casa, non fagas de nos rriso.

A los perdidos malos, que dexó en tu poder,  
en el fuego enfernal los fases tú arder,  
en penas perdurabres les fases encender,  
para siempre jamás non los has de perder.

Dios quiera defendernos de la tu çalagarda,  
aquel que nos guardó e de ty non se guarda:  
ca por mucho que byvamos, por mucho que se tarda,  
a venir ha tu rravia, qu' a todo el mundo escarda.

Tanto eres en ty, Muerte, syn byen e atal,  
que diser non se puede el diezmo de tu mal:  
a Dios me acomiendo, que yo non fallo ál,  
que defenderme pueda de tu venida mortal.

Muerte desmesurada, matases a ty sola;  
¿qué oviste comigo? ¿mi leal vieja dola?  
Me la mataste, Muerte. Ihesuxristo complóla  
por la su santa sangre; por ella perdonóla.

Ay, Mi Trotaconventos, mi leal verdadera:  
muchos te seguían biva; muerta yases señera.  
¿Dó te me han levado? Non sé cosa çertera.  
Nunca torna con nuevas quien anda esta carrera.

Cierto en parayso estás tú asentada,  
con los mártires deves estar aconpañada,  
siempre en el mundo fuste por Dios martyriada.  
¿Quién te me rrebató, vieja, por mi lasrada?

A Dios merced le pido que te dé la su gloria,  
que más leal troterá nunca fue en memoria;  
fasert' he un petafio, escrito con estoria:  
pues que a ty non viere, veré tu triste estoria.

Faré por ty lymosna e faré oración,  
faré contar las misas e faré oblaçón;  
Dios, mi Trotaconventos, te dé su bendición.  
El que salvó el mundo él te dé salvación.

Dueñas, non me trededes nin me llamedes neçuelo,  
que sy a vos serviera, oviérades della duelo,  
lloraríedes por ella!, por su sotil ansuelo,  
que a quantas seguía, tantas yvan por el suelo.

Alta muger nin baxa, cerrada nin escondida,  
non se le detenía, do fasía abatyda:  
non sé ome nin dueña, que tal ovies' perdida,  
que non tomas' tristeza e pesar syn medida.

Yo fisle un petafio pequeño con dolor;  
la tristeza me fisó ser rrudo trobador.  
Todos los que'l oyeredes, por Dios nuestro Señor,  
la oración digades por la vieja d' amor.

## A LA MUERTE DEL MAESTRE DON RODRIGO

JORGE MANRIQUE  
(1440-79)

Recuerde el alma dormida,  
abive el seso y despierte,  
contemplando  
como se passa la vida,  
como se viene la muerte  
tan callando;  
cuan presto se va el plazer,  
como despues de acordado  
da dolor,  
como, a nuestro parescer,  
cualquiera tiempo passado  
fue mejor.

Pues si vemos lo presente  
como en un punto se es ido  
y acabado,  
si juzgamos sabiamente,  
daremos lo no venido  
por passado.  
No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
mas que duró lo que vio,  
pues que todo ha de passar  
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar en la mar  
que es el morir:  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
y consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros, medianos  
y mas chicos,  
allegados son iguales;  
los que viven por sus manos  
y los ricos.

Dexo las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores;  
no curo de sus ficiones,  
que traen yerbas secretas  
sus sabores.

Aquel solo me encomiendo,  
aquel solo invoco yo  
de verdad,  
que en este mundo biviendo,  
el mundo no conoció  
su deidad.

Este mundo es el camino  
para el otro, que es morada  
sin pesar;  
mas cumple tener buen tino  
para andar esta jornada  
sin errar.

Partimos cuando nascemos,  
andamos mientras bivimos,  
y llegamos  
al tiempo que fenescemos;  
assi que cuando morimos  
descansamos.

Este mundo bueno fue  
si bien usássemos del  
como devemos,  
porque, según nuestra fe,  
es para ganar aquel  
que atendemos.  
Y aun aquel fijo de Dios  
para sobirnos al cielo  
descendió  
a nacer acá entre nos,  
y a bivir en este suelo  
do murió.

Si fuese en nuestro poder  
tornar la cara fermosa  
corporal,

como podemos fazer  
el ánima gloriosa  
angelical,  
¡qué diligencia tan biva  
toviéramos toda hora,  
y tan presta,  
en componer la cativa,  
dexándonos la señora  
descompuesta!

Ved de cuan poco valor  
son las cosas tras que andamos  
y corremos,  
que, en este mundo traidor,  
aun primero que muramos  
las perdemos;  
dellas desfaze la edad,  
dellas casos desastrados  
que acaescen,  
dellas, por su calidad,  
en los mas altos estados  
desfallescen.

Dezidme, la fermosura,  
la gentil frescura y tez  
de la cara,  
el color y la blancura,  
cuando viene la vejez,  
¿cuál se para?  
Las mañas y ligereza  
y la fuerça corporal  
de juventud,  
todo se torna graveza  
cuando llega al arraval  
de senectud.

Pues la sangre de los godos,  
y el linage, y la nobleza  
tan crescida,  
¡por cuantas vías y modos  
se sume su grand alteza  
en esta vida!

Unos, por poco valer,  
por cuan baxos y abatidos  
que los tienen.  
Y otros, por no tener,  
con oficios no devidos  
se mantienen.

Los estados y riqueza,  
que nos dexan a desora,  
¿quien lo duda?  
No les pidamos firmeza,  
pues que son de una señora  
que se muda;  
que bienes son de Fortuna,  
que rebuelve con su rueda  
presuosa,  
la cual no puede ser una  
ni estar estable ni queda  
en una cosa.

Pero digo que acompañen  
y lleguen hasta la huessa  
con su dueño:  
por esso no nos engañen,  
pues se va la vida apriessa  
como sueño.  
Y los deleites de acá  
son, en que nos deleitamos,  
temporales,  
y los tormentos de allá,  
que por ellos esperamos,  
eternales.

Los plazeres y dulcores  
desta vida trabajada  
que tenemos,  
¿qué son sino corredores  
y la muerte la celada  
en que caemos?

No mirando nuestro daño,  
corremos a rienda suelta,  
sin parar;  
desque vemos el engaño  
y queremos dar la buelta  
no hay lugar.

Essos reyes poderosos  
que vemos por escrituras  
ya passadas,  
con casos tristes, llorosos,  
fueron sus buenas venturas  
transtornadas;  
assí que no hay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
y perlados  
assí los trata la Muerte  
como a los pobres pastores  
de ganados.

Dexemos a los troyanos,  
que sus males no los vimos,  
ni sus glorias;  
dexemos a los romanos,  
aunque oímos y leímos  
sus estorias;  
no curemos de saber  
lo de aquel siglo passado  
que fue dello:  
vengamos a lo de ayer,  
que tan bien es olvidado  
como aquéllo.

¿Qué se hizo el rey don Xuan?  
Los infantes de Aragón,  
¿que se fizieron?  
¿Que fue de tanto galán?  
¿Que fue de tanta invención  
como truxieron?

Las justas y los torneos,  
paramentos, bordaduras  
y cimeras,  
¿fueron sino devaneos?  
¿Qué fueron sino verduras  
de las eras?

¿Que se ficieron las damas,  
sus tocados, sus vestidos,  
sus olores?  
¿Qué se fizieron las llamas  
de los fuegos encendidos  
de amadores?  
¿Qué se hizo aquel trobar,  
las músicas acordadas  
que tañían?  
¿Qué se hizo aquel dançar,  
aquellas ropas chapadas  
que traían?

Pues el otro su heredero,  
don Enrique, ¡qué poderes  
alcançava!  
¡Cuan blando, cuan falaguero  
el mundo con sus plazeres  
se le dava!  
Mas vereis cuan enemigo,  
cuau contrario, cuan cruel  
se le mostró,  
aviéndole sido amigo;  
cuau poco duró con el  
lo que le dio.

Las dádivas desmedidas,  
los edificios reales  
llenos de oro,  
las vaxillas tan febridas,  
los enriques y reales  
del tesoro,  
los jaezes, los cavallos

de su gente, y atavíos  
tan sobrados,  
¿donde iremos a buscallos?  
¿Que fueron sino rocíos  
de los prados?

Pues su hermano el inocente,  
que en su vida sucessor  
se llamó,  
¡que corte tan excelente  
tuvo, y cuanto grand señor  
le siguió!  
Mas como fuese mortal,  
metiólo la Muerte luego  
en su fragua.  
¡O juicio divinal!  
Cuando mas ardía el fuego  
echaste agua.

Pues aquel grand condestable,  
maestre que conocimos  
tan privado,  
no cumple que del se fable,  
sino solo que lo vimos  
degollado.  
Sus infinitos tesoros,  
sus villas y sus lugares,  
su mandar,  
¿que le fueron sino lloros?  
¿Fueronle sino pesares  
al dexar?

Pues los otros dos hermanos,  
maestres tan prosperados  
como reyes,  
que a los grandes y medianos  
truxieron tan sojuzgados  
a sus leyes;  
aquella prosperidad  
que tan alta fue sobida

y ensalçada,  
¿qué fue sino claridad,  
que estando mas encendida  
fue amatada?

Tantos duques excelentes,  
tantos marqueses y condes  
y varones  
como vimos tan potentes,  
di, Muerte, ¿do los escondes  
y traspones?  
Y las sus claras hazañas,  
que fizieron en las guerras  
y en las pazes,  
cuando tu, cruda, te ensañas,  
con tu fuerça las atierras  
y desfazes.

Las huestes innumerables,  
los pendones y estandartes  
y vanderas,  
los castillos impunables,  
los muros y baluartes  
y barreras,  
la cava fonda chapada  
o cualquier otro reparo,  
¿que aprovecha?  
Que si tu vienes airada,  
todo lo passas de claro  
con tu flecha.

Aquel de buenos abrigo,  
amado por virtuoso  
de la gente,  
el maestre don Rodrigo  
Manrique, tanto famoso  
y tan valiente;  
sus grandes fechos y claros  
no cumple que los alabe,

pues los vieron,  
ni los quiero fazer caros,  
pues el mundo todo sabe  
cuales fueron.

¡Que amigo de sus amigos!  
¡Que señor para criados  
y parientes!  
¡Que enemigo de enemigos!  
¡Que maestro de esforçados  
y valientes!  
¡Que seso para discretos!  
¡Que gracia para donosos!  
¡Que razón!  
¡Que benigno a los sujetos,  
y a los bravos y dañosos  
un león!

En ventura Octaviano,  
Julio Cesar en vencer  
y batallar,  
en la virtud Africano,  
Anibal en el saber  
y trabajar,  
en la bondad un Trajano,  
Tito en liberalidad  
con alegría,  
en su braço Aureliano,  
Marco Atilio en la verdad  
que prometía,

Antonio Pío en clemencia,  
Marco Aurelio en igualdad  
del semblante,  
Adriano en elocuencia,  
Teodosio en umildad  
y buen talante.  
Aurelio Alexandre fue  
en disciplina y rigor  
de la guerra,

un Constantino en la fe,  
Camilo en el grand amor  
de su tierra.

No dexó grandes tesoros,  
ni alcançó grandes riquezas  
ni vaxillas,  
mas fizó guerra a los moros,  
ganando sus fortalezas  
y sus villas:  
y en las lides que venció  
muchos moros y cavallos  
se perdieron,  
y en este oficio ganó  
las rentas y los vassallos  
que le dieron.

Pues por su onrra y estado,  
en otros tiempos passados,  
¿como se uvo?  
Quedando desamparado,  
con hermanos y criados  
se sostuvo.  
Después que fechos famosos  
fizo en esta dicha guerra  
que fazía,  
fizo tratos tan onrrosos  
que le dieron aun mas tierra  
que tenía.

Estas sus viejas estorias,  
que con su braço pintó  
en joventud,  
con otras nuevas vitorias  
agora las renovó  
en senetud.  
Por su grand abilidad,  
por méritos y ancianía  
bien gastada,  
alcançó la dignidad  
de la gran cavallería  
del Espada.

Y sus villas y sus tierras  
ocupadas de tiranos  
las falló,  
mas por cercos y por guerras  
y por fuerça de sus manos  
las cobró.  
Pues nuestro rey natural,  
si de las obras que obró  
fue servido,  
digalo el de Portugal,  
y en Castiella quien siguió  
su partido.

Después de puesta su vida  
tantas veces por su ley  
al tablero,  
después de tan bien servida  
la corona de su rey  
verdadero,  
después de tanta fazaña  
a que no puede bastar  
cuenta cierta,  
en la su villa de Ocaña  
vino la Muerte a llamar  
a su puerta,  
diciendo: -"Buen cavallero,  
dexad el mundo engañoso  
y su falago:  
vuestro coraçon de azero  
muestre su esfuerço famoso  
en este trago:  
y pues de vida y salud  
feziste tan poca cuenta  
por la fama,  
esfuércese la virtud  
para sofrir esta afrenta  
que vos llama.

No se os faga tan amarga  
la batalla temerosa  
que esperáis,  
pues otra vida mas larga  
de fama tan gloriosa  
acá dexáis.

Aunque esta vida de onor  
tampoco no es eternal  
ni verdadera,  
mas con todo es muy mejor  
que la otra temporal  
perescedera.

El bivir que es perdurable  
no se gana con estados  
mundanales,  
ni con vida deleitable,  
en que moran los pecados  
infernales;  
mas los buenos religiosos  
gánanlo con oraciones  
y con lloros,  
los caballeros famosos  
con trabajos y aflicciones  
contra moros.

Y pues vos, claro varón,  
tanta sangre derramastes  
de paganos,  
esperad el galardón  
que en este mundo ganastes  
por las manos;  
y con esta confiança  
y con la fe tan entera que tenéis,  
partid con buena esperança  
que estotra vida terrena  
ganaréis.

-No gastemos tiempo ya  
en esta vida mezquina  
por tal modo,  
que mi voluntad está  
conforme con la divina  
para todo;  
y consiento en mi morir  
con voluntad plazentera,  
clara y pura,  
que querer ombre bivir  
cuando Dios quiere que muera  
es locura.

Tú que por nuestra maldad  
tomaste forma servil  
y baxo nombre;  
tu, que a tu divinidad  
juntaste cosa tan vil  
como el ombre;  
tu, que tan grandes tormentos  
sofriste sin resistencia  
en tu persona,  
no por mis merescimientos,  
mas por tu sola clemencia  
me perdona".

Assí con tal entender,  
todos sentidos humanos  
conservados,  
cercado de su muger,  
de sus hijos y hermanos  
y criados,  
dió el alma a quien gela dió,  
el cual la ponga en el cielo,  
en su gloria,  
y aunque la vida murió  
nos dexó harto consuelo  
su memoria.

De Moreno Báez

## ELEGÍA AL CARDENAL DIEGO DE ESPINOSA

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA  
(1547-1616)

¿A quién irá mi doloroso canto,  
o en cuya oreja sonará su acento,  
que no deshaga el corazón en llanto?

A ti, gran cardenal, yo le presento,  
pues vemos te ha cabido tanta parte  
del hado ejecutivo violento.

Aquí verás que el bien no tiene parte:  
todo es dolor, tristeza y desconsuelo  
lo que en mi triste canto se reparte.

¿Quién dijera, señor que un solo vuelo  
de una ánima beata al alta cumbre  
pusiera en confusión al bajo suelo?

Mas ¡ay!, que yace muerta nuestra lumbre:  
el alma goza de perpetua gloria,  
y el cuerpo de terrena pesadumbre.

No se pase, señor, de tu memoria,  
cómo en un punto la invencible muerte  
lleva de nuestras vidas la victoria.

Al tiempo que esperaba nuestra suerte  
poderse mejorar, la sancta mano  
mostró por nuestro mal su furia fuerte.

Entristeció a la tierra su verano,  
secó su paraíso fresco y tierno,  
el ornato añubló del ser cristiano.

Volvió la primavera en frío invierno,  
trocó en pesar su gusto y alegría,  
tornó de arriba abajo su gobierno.

Pasóse ya aquel ser, que ser solía  
a nuestra obscuridad claro lucero,  
sosiego de la antigua tiranía.

A más andar en término postrero  
llegó, que dividió con furia insana  
del alma sancta el corazón sincero.

Cuando ya nos venía la temprana  
dulce fruta del árbol deseado,  
vino sobre él la frígida mañana.

¿Quién detuvo el poder de Marte airado,  
que no pasase más el alto monte,  
con prisiones de nieve aherrojado?

No pisará ya más nuestro horizonte,  
que a los Campos Elíseos es llevada,  
sin ver la oscura barca de Charonte.

A ti, fiel pastor de la manada  
seguntina, es justo y te conviene  
aligerarnos carga tan pesada.

Mira el dolor que el gran Philippo tiene;  
allí tu discreción muestre el alteza  
que en tu divino ingenio se contiene.

Bien sé que le dirás, que a la bajeza  
de nuestra humanidad es cosa cierta  
no tener solo un punto de firmeza;

y que si yace su esperanza muerta,  
y el dolor vida y alma le lastima,  
que a dó la cierra Dios, abre otra puerta.

Mas ¿qué consuelo habrá, señor, que oprima  
algún tanto sus lágrimas cansadas,  
si una prenda perdió de tanta estima?

Y mas si considera las amadas  
prendas que le dejó en la dulce vida,  
y con su amarga muerte lastimadas.

Alma bella, del cielo merecida,  
mira cuál queda el miserable suelo  
sin la luz de tu vista esclarecida.

Verás que en arbor verde no hace vuelo  
el ave más alegre; antes ofrece  
en su amoroso canto triste duelo.

Contino en grave llanto se anocchece  
el triste día, que te imaginamos  
con aquella virtud que no perece.

Mas deste imaginar nos consolamos,  
en ver que merecieron tus deseos  
que goces ya del bien que deseamos.

Acá nos quedarán por tus trofeos  
tu cristiandad, valor y gracia extraña,  
de alma sancta, sanctísimos arreos.

De hoy más la sola y afligida España,  
cuando más sus clamores levantare  
al Sumo Hacedor y alta compaña;

Cuando más por salud le importunare  
al término postrero que perezca,  
y en el último trance se hallare,

sólo podrá pedirle que le ofrezca  
otra paz, otro amparo, otra aventura,  
que en obras y virtudes le parezca.

El vano confiar y la hermosura,  
¿de qué nos sirve cuando en un instante  
damos en manos de la sepultura?

Aquel firme esperar, sancto y constante,  
que concede a la fe su cierto asiento  
y a la querida hermana ir adelante,

adonde mora Dios, en su aposento  
nos puede dar lugar dulce y sabroso,  
libre de tempestad y humano viento.

Aquí, señor, el último reposo  
no puede perturbarse, ni la vida  
tener más otro trance doloroso;

Aquí con nuevo ser es conducida,  
entre las almas del inmenso coro,  
nuestra Isabela, reina esclarecida.

Con tal sinceridad guardó el decoro  
do al precepto divino más se aspira,  
que merece gozar de tal tesoro.

¡Ay muerte! ¿Contra quién tu amarga ira  
quesiste ejecutar para templarme  
con profundo dolor mi triste lira?

Si nos cansáis, señor, ya descucharme,  
anudaré de nuevo el roto hilo,  
que la ocasión es tal que ha de esforzarme.

Lágrimas pediré al corriente Nilo,  
un nuevo corazón al alto cielo,  
y a las más tristes musas triste estilo.

Diré que al duro mal, al grave duelo,  
que a España en brazos de la muerte tiene,  
no quiso Dios dejarle sin consuelo.

Dejóle al gran Philippo, que sostiene,  
cual firme basa al alto firmamento,  
el bien o desventura que le viene.

De aquesto vos lleváis el vencimiento,  
pues deja en vuestros hombros esta carga  
del cielo y de la tierra y pensamiento.

La vida que en la vuestra ansí se encarga,  
muy bien puede vivir leda y segura,  
pues de tanto cuidado se descarga.

Gozando como goza tal ventura  
el gran señor del ancho suelo hispano,  
su mal es menos y esta desventura.

Si el ánimo real, si el soberano  
tesoro le robó en solo un día  
la muerte airada con esquiva mano,  
Regalos son quel sumo Dios envía  
a aquel que ya le tiene aparejado  
sublime asiento en lalta hierarchía.

Quien goza quietud siempre en su estado,  
y el efecto le acude a la esperanza,  
y a lo que quiere nada le es trocado,

argúyese que poca confianza  
puede tenerse del que goce y vea  
con claros ojos bienaventuranza,

cuando más favorable el mundo sea,  
cuando nos ría el bien todo delante,  
y venga al corazón lo que desea,

Tiéñese de esperar que en un instante  
dará con ello la fortuna en tierra,  
que no fue, ni será jamás constante.

Y aquel que no ha gustado de la guerra,  
a do se aflige el cuerpo y la memoria,  
parece Dios del cielo le destierra.

Porque no se coronan en la gloria,  
sino es los capitanes valerosos,  
que llevan de sí mesmos la vitoria.

Los amargos sospiros dolorosos,  
las lágrimas sin cuenta que ha vertido  
quien nos puede en su vista hacer dichosos;

El perder a su hijo tan querido,  
aquel mirarse y verse cuál se halla  
de todo su placer desposeído,

¿Qué se puede decir sino batalla  
adonde lemos visto siempre armado  
con la paciencia, ques muy fina malla?

Del alto cielo ha sido consolado,  
con concederle acá vuestra persona,  
que mira por su honra y por su estado.

De aquí saldrá a gozar de una corona  
más rica, más preciosa y muy más clara  
que la que ciñe al hijo de Latona.

Con él vuestra virtud al mundo rara  
se tiene de extender de gente en gente,  
sin poderlo estorbar fortuna avara.

Resonará el valor tan excelente  
que os ciñe, cubre, ampara y os rodea,  
de donde sale el sol hasta Occidente.

Y allá, en el alto alcázar do pasea  
en mil contentos nuestra Reina amada,  
si puede desear, sólo desea

que sea por mil siglos levantada  
vuestra grandeza, pues que se engrandece  
el valor de su prenda deseada.

Que vuestro poderío se parece  
del católico Rey la suma alteza,  
que desde un polo al otro resplandece.

De hoy mas deje del llanto la fiereza  
el afligida España, levantando  
con verde lauro ornada la cabeza.

Que mientras fuere el cielo mejorando  
del soberano Rey la larga vida,  
no es bien que se consuma lamentando.

Y en tanto que arribare a la subida  
de la inmortalidad vuestra alma pura,  
no se entregue al dolor tan de corrida.

Y más quel grave rostro de hermosura,  
por cuya ausencia vive sin consuelo,  
goza de Dios en la celeste altura.

¡Oh trueco glorioso, oh sancto celo,  
pues con gozar la tierra has merecido  
tender tus pasos por el alto cielo!

Con esto cese el canto dolorido,  
magnánimo señor, que por mal diestro,  
queda tan temeroso y tan corrido,  
cuanto yo quedo, gran señor, por vuestro.

## LORENZO GONZÁLEZ DE LA SANCHÁ

Juan de Castorena y Ursúa en la página 272 de **Fama y Obras Posthumas del Fénix de México, dezima musa, poetisa americana, Sor Juana Inés de la Cruz** (1700), dice:

A este asumpto traxe de México a Madrid **un libro** muy erudito, en rumboso estilo, intitulado: **Exequias Mythologicas, Llantos Pierides, Coronación Apolinea en la Fama Posthuma de la singular Poetisa**, escrito por el Bachiller don Lorenzo **González de la Sancha**, Ingenio de los más floridos de nuestra América, digno de los moldes, como entenderás de los postreros versos, que con aquel **Finis coronat opus**, están los últimos. Discurso se dará a la estampa, con una valiente, y erudita **Oración fúnebre**, que escribió el Licenciado don Carlos de **Siguença y Gongora, Cathedratico de Mathematicas en la Real Universidad de México, bien conocido por sus muchos escritos**.

No obstante que se extravió el manuscrito del novohispano De la Sancha junto con la Elegía a Juana Inés de Sigüenza y Góngora, en Madrid, Castorena consignó tres elegías a Sor Juana del propio De la Sancha, en su libro:

### PRIMERA

Mediada voz la pena, y el aplauso,  
partido tenga solio en el asumpto:  
ni todo buele a soplos del contento,  
ni calme todo a rémoras del susto.

Entretextidos, del placer, y el llanto  
tan unidos se atiendan los impulsos,  
que de la llama del sentir exale  
fresco el incendio, como claro el humo.

A la valançá de la dura Parca  
oponga el peso de la fama el triunfo,  
y al ayre triste de su torpe canto  
desmienta presto su clarín agudo.

Su muerte lllore lo sensible amante,  
su ingenio racional cante el discurso,  
cuna Oriental celebre su memoria,  
porque el ocaso cuide del sepulcro.

A lo inferior sepulte del cadaver  
la parte superior del ser mas puro,  
y adonde vive de su gloria el eco,  
muera el rumor del sentimiento injusto.

No ya iguales medidas la tristeza  
quiera ocupar tirana con el gusto,  
los furos todos los placeres gozen,  
porque pueda el pesar tener ningunos.

De Harpocrates habite los horrores  
necia la pena, y en su centro obscuro,  
ni aun voces formar pueda, que la expliquen  
pálido el ayre de su labio adusto.

Rasgado grite el parche de contento,  
y en su sonoro concertado orgullo,  
una muger exceda quantos hechos  
acuerda el mármol en dorados bultos.

Una muger, que a la Sagrada Esfera  
sube feliz con rumbo tan seguro,  
que sin el riesgo, del mayor planeta  
logra del rayo mejorado el hurto.

Una muger, que el orbe la celebra  
por Apolo mejor, aunque segundo;  
pues no la huyó la fugitiva rama  
a quien goza laureles en su triunfo.

Hurto dixe, y no es, que lo usurpado  
ageno pone impedimento al triunfo,  
y es el lucir de nuestra ilustre Juana  
mas, que por ser tan grande, por ser suyo;

Demás, que si del barro a lo indecente  
negara Phebo lucimientos puros,  
para animar conceptos, si pidiera,  
sus rayos todos le sirviera juntos.

Demás que se elevó tan eminente,  
que entre el de Apolo, y entre su discurso,  
si huviera Prometheos atrevidos,  
que fuera Apolo Prometheo juzgo.

Demás que el hurto es un dominio impropio,  
forçado el propio dueño que le tuvo,  
y de sus adquiridas luces raras  
imperio le juraron absoluto.

Adquiridas, que no es razón que quiera  
minorar a sus méritos lo infuso,  
que la Corona, que ganó el trabajo,  
infama con la dicha los estudios.

Una muger, a cuyos linceos ojos  
patente estuvo siempre lo profundo,  
y las distancias de lo mas remoto  
acá a fáciles lienços las reduxo.

Acá dixe, que acá, si dan los montes,  
preciosos poros, envidiados frutos,  
mas vassallos se rinden a Minerva,  
que a civiles tareas de Mercurio.

Acá, donde, si a falta de las prensas,  
no zozobrara el mas tirante estudio,  
mas hojas floreciera su distancia,  
que dio laureles a su Oriente Augusto.

Acá, donde en pueriles madurezas  
corre tan presto literal el curso,  
que fingen mas de un cero las edades,  
porque tengan los méritos por suyos.

Acá, donde las ciencias enlaçadas,  
tan hermanadas llevan siempre el rumbo,  
que es una sola norte muy pequeño  
a juveniles despreciados lustros.

Acá, donde creció tan admirable  
este asombro ingenioso de dos mundos,  
que él solo excede a quantos aplaudidos  
Roma venera, y los que Athenas tuvo.

Acá, por fin, donde mirando Apolo  
tan excelente el poético concurso,  
temeroso de hallarse aventajado,  
si no rompió la lira, la depuso.

## SEGUNDA

Aunque la antigua ley prohibir quiera,  
o ignorante, o severa,  
que en desdichas, que en penas, que en agravios  
los ojos enmudezcan, y los labios  
disimulen enojos,  
ciegos los labios, trémulos los ojos,  
y queriendo que viva el sentimiento,  
muere en el pensamiento,  
sin que exhale deshecho  
al corazón en blanca sangre el pecho,  
como si a voces tales  
pueden ceder las leyes naturales:  
y aunque intente terrible  
dar precepto mortal a lo sensible,  
que solo obedeciera,  
si el pecho humano duro mármol fuera;  
y aunque quiera por fin que graves males  
disimulen, o estanquen los raudales,  
que de negra torrente  
es pesarosa rápida corriente,  
que está mas bien hallada,  
cuando entre pardos buelos despeñada,  
va buscando entre infaustas maravillas  
el prado de las pálidas mexillas,  
y despreciando páramos de nieve,  
el coral se la esconde, o se la bebe;  
y no es, sino que quiere que se ensuelva,  
porque otra vez hasta la vista vuelva,  
y bolverá a llorarla,  
que solo por tenerla es el quitarla,  
que un solo sentimiento  
solo está bien hallado en su tormento:  
no es bien que la consiga,  
porque es fuerza que oy la lengua diga  
de la pena mas grave,  
que en solo el mar de las congojas cabe.

No todo lo que siente,  
porque aunque mas lo intente,  
no ha de poder contarla,  
que lo mucho se dice con callarlo:  
y así en voces de llanto,

y en lágrimas, que expliquen pesar tanto,  
si lo que todos sienten no dixere,  
a lo menos diré lo que sintiere;  
aunque llegue a ser tal mi sentimiento,  
que es más de lo que digo, lo que siento;  
y con tal pena ya la lengua obligo,  
que no sé bien si lloro lo que digo,  
o digo lo que lloro; y voy hallando  
que estoy diciendo lo que estoy llorando,  
como en la falta de su amigo hazía  
el que llorava aquello que dezía;  
y así le pinta el poeta, como aora,  
uniendo a lo que dice, lo que llora,  
porque en tales enojos  
supla la lengua faltas de los ojos.

Y pues esta heroina prodigiosa,  
que eternos siglos de alabanza goza;  
y aunque vive en la fama eternizada,  
nunca como merece es alabada:  
y pues desta heroina  
la ciencia peregrina  
era la docta luz del Sacro Monte,  
cuyo verde orizonte  
en pálida memoria enterneceda,  
su muerte llora, porque fue su vida.

Y pues que destemplada  
ya la lyra de Apolo, trastocada,  
lo sonoro ha dexado,  
que la cuerda mas prima le ha faltado,  
pues en tal muerte tiene  
mas pena, que en los llantos de Clymene,  
que no es mal menos fuerte  
ver muerta tanta ciencia en una muerte,  
que a un arrojo vencido,  
porque aquel le mató lo presumido,  
y aun en hijos del sol son bien miradas  
hallar las presunciones apagadas,  
para que mire el arrojado ciego,  
que acaba el agua, lo que empieza el fuego.

Y pues tan pesaroso  
se conoce aquel astro luminoso,

sirvan mis toscos, mis amantes buelos,  
para olvido, sino para consuelos;  
que suele ser alivio en el tormento,  
que tenga compañía el sentimiento;  
y así, sacra Deydad, mi voz atiende,  
por si el pesar se templa, o se suspende.

### TERCERA

Antes, Apolo luciente,  
que tantas flamantes luces  
en el ocaso del llanto,  
o se aneguen, o sepulten.

Antes que tus claros rayos  
con tanta falta caduquen,  
que si la vida se acaba,  
es mucho el aliento dure.

Antes que en total eclypse  
aun a ti mismo te dudes,  
y del dragón el estremo  
astros contra ti conjure.

Antes que por tanta ausencia  
de matrona tan ilustre  
obscurezcas las propicias  
délficas antiguas lumbres.

Detén el carro, y de Pyrois  
las lucientes inquietudes,  
o mis ecos las enfrenen,  
o tus riendas las apuren.

Atiende, y mis sentimientos  
a las esferas azules  
lleguen, que es justo a tal pena,  
que el mismo cielo la escuche.

Atiende, que el pesar mismo  
mucho el dolor disminuye,  
que a veces no hallar remedio  
haze el consuelo mas dulce.

Essa (no se como diga)  
muger (como lo pronuncie)  
mas quando las pequeñezes  
no honraron las altitudes?

Essa, que en femenil sexo  
varonil afecto encubre,  
y en mas alla de lo raro  
única deidad se esculpe.

Essa, a quien con razón mucha  
es bien que se le tribute  
quanto el Pindo señorea,  
quanto Castalia difunde.

Essa, enfin, Décima Musa,  
en quien a un tiempo se unen  
lo décimo, y lo primero,  
aunque a la quenta no ajuste,

Essa, que palidas sombras  
aun quiere el cielo que alumbre  
y a pesar de las tinieblas,  
mejor Proserpina luce.

Essa, que de Penélope  
atrás dexa las virtudes,  
que aun siendo después de todas,  
al primer solio se sube.

Essa, que en el fatal golpe  
al orbe tanto confunde,  
que aun la llora lo insensible,  
y haze que hasta el bronce sude.

Essa, que pone el olvido  
la que ante el romano lustre  
supo interpretar las leyes,  
supo emendar las costumbres.

Essa, enfin, última línea  
del saber, que hasta al volumen  
celeste, letra por letra,  
le supo añadir apuntes.

Essa murió, y a tu esfera,  
no se como lo pronuncie;  
pero si lo siento tanto,  
no te admires que lo dude.

Essa murió, y a tu esfera  
llega turbado mi numen,  
no a repetirte tristezas,  
sino a buscarte quietudes.

No la llores, no lamente  
que el golpe Cloto execute,  
que la que toda era almas,  
no es facil que se sepulte.

Aunque se rompe la concha,  
parece la perla inmune,  
que el golpe en la superficie  
jamás el tronco desune.

Muerto su cadaver yaze,  
pero su espíritu arguye  
perpetuidad a los bronces,  
por mas que eternos se juzguen.

Mira quantos admirables  
ingenios lo mismo aluden,  
y con tan vivos conceptos,  
que aun el ser la restituyen.

Buelve los ojos a tantos  
sonorosos metros dulces,  
que solo divinos ojos  
pueden mirar tantas luces.

Esos, olvidando antiguas  
necias bárbaras costumbres,  
mejores aromas vierten,  
mayores letras esculpen.

No con errados despeños,  
que la razón los calumnie,  
al sentimiento se hieren,  
que egipcios errores huyen.

Tampoco brutas finezas  
buscan, que aunque las disculpen,  
Amor es por fin un ciego,  
y no es facil que bien juzgue.

Tampoco el sentir afectan  
en elevados capuzes,  
porque en ingeniosas pyras  
vivientes lámparas lucen.

En su sentir la enternizan,  
única la constituyen,  
pero aun los que mas la alaban,  
que dizen poco, presumen.

Y assí, tan viviente asiste  
en efectos no comunes,  
que no es facil que el olvido  
de tanta memoria triunfe.

Y pues que tan felizmente  
permite el cielo que dure,  
que es el aura que la alienta,  
el sopro que la consume.

No desmayes, no desdores  
los hermosos rayos dulces,  
que paga en perlas oriente,  
que da Pancaya en perfumes.

Gloria de las dobles alas,  
vida de tantos volubles,  
lucientes, errantes, nobles,  
altos luceros azules.

Y porque veas si es cierto,  
que vida la restituye  
el saber, porque a los sabios  
ni aun la muerte los desluce.

Buelve al Parnaso los ojos,  
y en su alegre pesadumbre  
la hallarás, aventajando  
a sus nonos contrapuentes.

Buelve, y absoluta Reyna  
da licencia, que la juren  
con letras las harmonias,  
con hojas los azebuches.

Y los llantos, y las penas,  
que al principio te propuse,  
en tus gustos se conviertan,  
en tus glorias se redunden.

Y mientras del sacro risco  
las fragrantes celsitudes  
a tanta sciencia se postren,  
porque hasta cielo se junten.

Pisa los dorados signos,  
y sabe que tan ilustre  
muerte no dexa cenizas,  
que solo rayos incluye.

Y que tan supremo assumpto  
lo tosco a mi estilo suple,  
porque solo quedan sombras  
adonde han faltado luces.

y en clarines, y voces acordadas  
dexa recomendadas  
sus nunca vistas obras excelentes,  
no solo a las presentes,  
mas tambien a las gentes venideras,  
para que sinsegundas, por primeras,  
todos los tiempos tengan sus memorias,  
y en el siempre durar de las Historias,  
su saber admirable sinsegundo  
viva perpetuo lo que dure el Mundo,  
porque su ingenio grave  
acabe solo, quando todo acabe.

## CONCLUSIÓN

Y obedeciendo aquella ley primera,  
que no severa ya, si justiciera,  
con mas razón atiendo,  
y solo en sus aplausos prosigiendo,  
tristezas dexo, dexo desventuras,  
y subiendo otra vez a las alturas,  
a aquella Gigantea sacra Diosa,  
con mas causa, que todas, prodigiosa,  
que quien levanta al solio las verdades,  
es mas Deydad, que todas las Deydades.  
Invócala otra vez, porque en sus buelos,  
Ganimedes mejor, hasta los cielos  
suban meritos tales,  
y coloque en las selvas celestiales  
esta nueva Minerva, que ha vencido  
las prisiones perpetuas del olvido,

**Fama y Obras Posthumas del Fénix de México,  
dezima musa, poetisa americana,  
Sor Juana Inés de la Cruz (1700).**

## A JUANA YNÉS DE AZUAJE

JOSÉ PÉREZ DE MONTORO  
(1627-94)

Rama seca de sauce envejecido,  
donde colgué mi lyra, yá cansada,  
rotas las cuerdas, y el abeto hendido:  
assi vivas, de hogar pobre olvidada,  
y destral forcejudo te perdone,  
que me la buelvas, aunque mal parada.  
Pruebo á templarla, y mal se me dispone,  
que está vieja, y yo más, conque concierta  
el juicio, quanto el pulso descompone.  
Mas yá, que a su pesar, mi mano yerta  
suelta el báculo, y ase de la lyra,  
veré, si en algo el caducar acierta:  
que el destemple es compás del que suspira:  
mas ay! que, á fuer de Dama, yá la musa,  
que me amó joven, viejo no me inspira:  
yá conceptos, y voces me rehusa:  
conceptos, digo, de pensar fecundo;  
voz, digo, de que lo heroyco usa.  
Mas qué viene á importar, si en lo profundo  
de somero lenguaje hallar intento  
agonias de cisne moribundo?  
Yá el grave caso, mal, que bien, lasuento  
a estas soledades mis amigas,  
donde años ha soy huésped de aposento.  
Negras pizarras, ásperas hortigas,  
ramblas enjutas, y tostada arena,  
donde en vano el abril gasta fatigas,  
y el mayo su color jamás estrena:  
sabed, que donde muere el sol, y el oro  
dexar por testamento al clima ordena,  
le nació en Juana Ynés otro tesoro,  
que ganava al del sol en la quantía:  
y entre dos montes fue su primer lloro.  
Estos de nieve, y lumbre, noche, y día,  
volcanes son, que al fin la primavera  
vive de frío, y fuego en cercanía.

Aquí, pues, gorgéó la aura primera  
Juana Ynés, cuyo aliento, yá robusto,  
puebla en dos mundos una, y otra esphera.  
Jamás avreis leído con más gusto  
amores, que ella escribe sin amores;  
amores, que á lo honesto no dan susto:  
aun es fruto moral el de sus flores:  
sus canciones, sonetos, y romances,  
y los demás poéticos primores,  
que mandaba, escrivía en varios lances,  
muestran, en su ajustada consonancia,  
sin vayenes tassados los balances.  
Mas qué os diré de Ciencias de importancia?  
Artes, y theologia, y escritura  
sabia, sin maestros, ni arrogancia.  
Mathemática era: y en la altura  
astronoma, espiava la techumbre  
de los astros, que son, en su postura,  
cenizas mal juntadas, que la lumbre  
le conserva al sol para otro día:  
no se eximió la valadí legumbre  
de su grande, y común sabiduria;  
ni para huir su generoso estudio,  
lo mecánico al arte la valía.  
Ella el fin comprendió, desde el preludio,  
a quatro mil volumenes, que ornaban  
aun mas su entendimiento, que su estudio.  
Pues es dezir, que si se los vedaban,  
esto le hacia á su discurso al caso;  
esta, y él se entendian, y estudiaban.  
En sus Obras leereis, á cada paso,  
rasgos, que pintan, de materias hondas,  
cuydada inteligencia, y uso acaso.  
No huvo Ciencia profunda, que a sus sondas  
recatase lo poco escudriñados  
senos, cubiertos de someras ondas.  
Los cabalistas más enmarañados  
en computos, y numeros lo digan,  
de su cálculo presto descifrados.  
Lo mismo los cosmógrafos prosigan,  
pues como de su celda los rincones,  
los terruños contó, que al sol fatigan.

De Carrança, y Pacheco las lecciones  
mostró saber, no menos, que si puntos  
de cadeneta fuesen sus acciones.  
Nuevos metros halló, nuevos asuntos,  
nueva resolución a los Problemas,  
y á la música nuevos contrapuntos.  
El embozo quitava a los Emblemas,  
que la propuso impertinente examen,  
con la facilidad, que romper nemas.  
Muchos doctos, en rigido certamen,  
de su edad á los años juveniles  
dieron laureles, que su frente enramen.  
Esta, pues, avrá bien sus veinte Abriles,  
que, por suerte, un Poema leyó mío,  
obra de años más leves, que sutiles:  
aun de que yá llorosamente rio;  
y me escribió una carta, en que me daba  
parabien del compuesto desvario.  
Qualquiera juzga sabio al que le alaba;  
mas sin esta pasion, cierto que hundia  
en discretion lo mismo, que elevaba.  
Yo respondí, esperando cada dia  
su respuesta, impaciente con la Flota,  
crédulo de que el agua la tullia.  
No vino vez, al fin, que con su nota  
no me traxesse, en consonantes sinos,  
oro mental de vena manirrota.  
Conceptos graves, terminos ladinos  
andava yo a buscar, para escrivilla,  
y remediar sus numeros divinos;  
mas tan en vano fue querer seguilla,  
como si en pedregales lo intentara,  
buey despeado, a suelta cervatilla.  
Vi una vez su retrato, y con tan rara  
proporción en semblante, y apostura,  
que si mi fantasía dibuxára,  
de rara calidad fue su hermosura,  
que antes que los llamassee su reclamo,  
ahuyentó los deseos su mesura.  
De arrebolada poma en alto ramo  
no huvo el peligro aqui; que al más ligero  
le yela el pie la infinitud del tramo.

Desto una vez, ni leve, ni grossero,  
la escrivi, y respondió, como al fin ella,  
ni vana, ni assustada, a lo que infiero.  
No vana, que preciarse de muy bella,  
fuera un mentis de espíritu tan Sabio;  
ni susto temo, que la diesse el vella,  
pues saliera su espejo al desagravio:  
y esto se quedó aqui, que en tal assumpto  
sciencia del pecho es, que ignore el labio.  
Dixerónla una vez, que yo difunto  
era yá, y que tratasse de llorarme;  
desengañóse, y escribióme al punto.  
Aquí me falta el sello, de acordarme  
de tanta inundación de enhorabuenas,  
que aun bastarian á resuscitarme.  
Y á buen seguro, que alivió mis penas  
mas de una vez su carta, que leída,  
apuesta a hervir el yelo de las venas.  
Qué natural! qué cuerda! qué entendida!  
Qué verdadero indicio de su gozo!  
Y de mi, sobre todo, qué creída!  
No alegra tierno infante su sollozo,  
al asir de la dulce golosina,  
como fue, al repassarla, mi alborozo.  
Mas ay! prodiga suerte, de mezquina,  
que dás un bien, y al doble te le llevas,  
y solo en falsedades eres fina!  
Villana, que á ti misma te reprobas,  
qué te dieron por no esperar mi muerte;  
para venir con tan amargas nuevas?  
Qué murió Juana Ynés! O golpe fuerte!  
no te entiendo, no sé, no determino,  
como te siento; si llegué á creerte?  
Mas no lo creo, porque qué destino  
se quitó la vergüenza de la cara,  
para intentar un hecho tan maligno?  
Mas sin duda es verdad, pues la luz clara  
mas risueña, de ser sola, amanece;  
Ria, pues yá con nadie se compara.  
O ciego estoy, ó todo me parece  
que de semblante alegre se ha vestido:  
aun este herial de flores se enrojece.

Esto debe de ser, que ha consumido  
mi sentimiento todo el sentimiento,  
sin dexar para otros ni un gemido.  
Pero quedese en duda mi tormento,  
pues no son tan prudentes los pesares,  
que ayan siempre de hablar con fundamento.  
Y vosotros, celestes luminares,  
techumbre de Luzeros tachonada,  
pueblo de ayres, de montes, y de mares,  
y en cielo, y tierra multitud criada,  
que yá labró sincel omnipotente  
de la indocil materia de la nada:  
aveis visto jamás naturalmente  
con el de Juana igual entendimiento?  
Ni exemplo podeis dár de lo siguiente:  
Su maestro fue solo su talento.  
O gran fecundidad de suficiencia,  
nacer sin padre tanto enseñamiento!  
Esta, pues, alma grande, por su ciencia,  
aun fue por su virtud mas elevada:  
no huvo en sus sales gracia sin decencia,  
ni en su boca se halló mentira en nada;  
secreta fue con quien caritativa;  
y aun del amor humano respetada.  
En los dos años ultimos de viva  
se alimentó de ayunos, y asperezas,  
que es bien, que mas volumé las escriva.  
Nunca de penitente las tristezas  
en su rostro dexó, que se notassen;  
Dios solo fue salario a sus finezas.  
Otras virtudes en silencio passen,  
y voy solo, á que algun rayo dió lumbre,  
de que sus calenturas se formassen:  
o fue, que padeció igual pesadumbre,  
y hermana de veneno, á lo que passo:  
o fuese, al fin, humana servidumbre.  
Juana Ynés de la Cruz llegó á su ocaso.  
O, arrojando mis ojos agua, sean  
falsos testigos, de que no me abraso!  
Pues en solo regar nieve la emplean;  
y al corazón, y al pecho se la quitan,  
que ardiendo en tristes ansias, la desean.

Mas ay loco sentir! qual precipitan,  
aun mas, que al llanto, á la razon los males,  
que en padecer lo amable, se exercitan!  
Yá, Juana Ynés, en auras celestiales  
respiras: bien, que por inmenso alcança  
a oréar de mi llanto los raudales.  
Ay! prosigamos, Juana, en la esperança,  
que tuvimos los dos de verme, y verte,  
pues ser puede en la Bienaventurança.  
Yo ofrezco recabar de mi mal fuerte,  
que esto no tarde mucho, y entretanto,  
merito haré las flemas de mi muerte.  
Tú, para siempre á Dios, amigo llanto,  
que si he de oir á Juana Ynés tan presto,  
estás de sobra en tan festivo canto.  
Tú, lyra, á Dios también, que yo protesto  
no requerirte mas; mas que te oculten  
buho fatal, ó carabo funesto,  
y á tu son clamoroso me sepulten.  
Y vosotras, ó penas con qué lidio!  
Si me matais, es facil que os indulten,  
pues la parte perdona el homicidio.

Fama y Obras Posthumas del Fénix de México,  
dezima musa, poetisa americana,  
Sor Juana Inés de la Cruz.

(1700)

## A LA INFELIZ MUERTE DE LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA ANA DE LA CERDA, DAMA QUERIDA DE SU MAJESTAD LA REINA NUESTRA SEÑORA, HERMANA DEL CONDE DE CHINCHÓN, HIJA DEL CONDE DON PEDRO.

PEDRO DE PADILLA

(Siglo XVI)

Ablaña ya el diamante su dureza  
el hierro y el acero metal duro,  
el áspide cruel con su dureza  
y el fuerte, inexpugnable y alto muro.  
Pierda el bravo león su fortaleza  
enternézcase todo lo seguro,  
pues no hay seguridad en joven fuerte  
que no se descomponga con la muerte.

Fue en el eterno coro colocada  
una diosa del suelo prominente,  
de gracia y de virtudes adornada,  
nacida de pie clara e ilustre gente.  
Luz de la estirpe de Cerda nacida  
para alumbrar lo que hay de aquí al Oriente,  
como indignos de ella en este suelo  
en medio de sus días se fue al cielo.

Aumenten con doblado sentimiento  
las hijas de Faetón su llanto eterno,  
resuene su gemido y triste acento,  
confíe en esto dolor insepulcral.  
No quede sin sospecha el firmamento,  
la más alta región de lo supremo.  
Por el orbe retumbe, cual retumba,  
la voz en torno de esta triste tumba.

Que lloren vanidades lo que digo,  
que en vez de desconsuelo y triste llanto,  
vista tan santa muerte, como digo,  
que lloren y no digo que hagan llanto.  
Cantad, ninfas, náyades, que yo os digo  
que no podréis cantar más dulce canto  
que es el de las virtudes de esta dama  
con que haréis inmortal su vida y fama.

Y acabado el cantar, si acabar puede,  
poned sobre la piedra del mar Esolo  
este epitafio en que perpetua quede  
su fama desde el uno al otro polo:  
"Aquí hizo la muerte lo que suele,  
dejando el cuerpo, sin el alma, solo".  
Cuerpo virgen del alma que Dios tiene  
en el virginal coro cual conviene.

## CANTO A TERESA

JOSÉ ESPRONCEDA  
(1808-42)

¿Por qué volvéis a la memoria mía,  
tristes recuerdos del placer perdido,  
a aumentar la ansiedad y la agonía  
de este desierto corazón herido?

¡Ay!, que de aquellas horas de alegría  
le quedó al corazón sólo un gemido,  
y el llanto que al dolor los ojos niegan  
lágrimas son de hiel que el alma anegan.

¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas  
de juventud, de amor y de ventura,  
regaladas de músicas sonoras,  
adornadas de luz y de hermosura?  
Imágenes de oro bullidoras,  
sus alas de carmín y nieve pura,  
al sol de mi esperanza desplegando,  
pasaban, ¡ay!, a mi alredor cantando.

Gorjeaban los dulces ruiseñores,  
el sol iluminaba mi alegría,  
el aura susurraba entre las flores,  
el bosque mansamente respondía,  
las fuentes murmuraban sus amores...  
¡Illusiones que llora el alma mía!  
¡Oh, cuán suave resonó en mi oído  
el bullicio del mundo y su ruido!

Mi vida entonces, cual guerrera nave  
que el puerto deja por la vez primera,  
y al soplo de los céfiros suave  
orgullosa despliega su bandera,  
y al mar dejando que a sus pies alabe  
su triunfo en roncos cantos va, velera,  
una ola tras otra bramadora  
hollando y dividiendo vencedora,

¡ay!, en el mar del mundo, en ansia ardiente  
de amor volaba; el sol de la mañana  
llevaba yo sobre mi tersa frente,  
y el alma pura de su dicha ufana:  
dentro de ella el amor, cual rica fuente  
que entre frescuras y arboledas mana,  
brotaba entonces abundante río  
de ilusiones y dulce desvarío.

Yo amaba todo: un noble sentimiento  
exaltaba mi ánimo, y sentía  
en mi pecho un secreto movimiento,  
de grandes hechos generoso guía:  
la libertad, con su inmortal aliento,  
santa diosa, mi espíritu encendía,  
contino imaginando en mi fe pura  
sueños de gloria al mundo y de ventura.

El puñal de Catón, la adusta frente  
del noble Bruto, la constancia fiera  
y el arrojo de Scévola valiente,  
la doctrina de Sócrates severa,  
la voz atronadora y elocuente  
del orador de Atenas, la bandera  
contra el tirano macedonio alzando,  
y al espantado pueblo arrebatando.

El valor y la fe del caballero,  
del trovador el arpa y los cantares,  
del gótico castillo el altanero  
antiguo torreón, do sus pesares  
cantó tal vez con eco lastimero,  
¡ay!, arrancada de sus patrios lares,  
joven cautiva, al rayo de la luna,  
lamentando su ausencia y su fortuna;

el dulce anhelo del amor que aguarda,  
tal vez inquieto y con mortal recelo;  
la forma bella que cruzó gallarda,  
allá en la noche, entre medroso velo;  
la ansiada cita que en llegar se tarda  
al impaciente y amoroso anhelo,  
la mujer y la voz de su dulzura,  
que inspira al alma celestial ternura;

a un tiempo mismo en rápida tormenta  
mi alma alborotaban de contíno,  
cual las olas que azota con violenta  
cólera impetuoso torbellino;  
soñaba al héroe ya, la plebe atenta  
en mi voz escuchaba su destino;  
ya al caballero, al trovador soñaba,  
y de gloria y de amores suspiraba.

Hay una voz secreta, un dulce canto,  
que el alma sólo recogida entiende;  
un sentimiento misterioso y santo  
que del barro al espíritu desprende;  
agreste, vago y solitario encanto  
que en inefable amor el alma enciende,  
volando tras la imagen peregrina  
el corazón de su ilusión divina.

Yo, desterrado en extranjera playa,  
con los ojos extático seguía  
la nave audaz que en argentada raya  
volaba al puerto de la patria mía;  
yo, cuando en occidente el sol desmaya,  
solo y perdido en la arboleda umbría,  
oír pensaba el armonioso acento  
de una mujer, al suspirar del viento.

¡Una mujer! En el templado rayo  
de la mágica luna se colora;  
del sol poniente al lúgido desmaya,  
lejos entre las nubes se evapora;  
sobre las cumbres que florece mayo  
brilla fugaz al despuntar la aurora;  
cruza tal vez por entre el bosque umbrío,  
juega en las aguas del sereno río.

¡Una mujer! Deslizase en el cielo  
allá en la noche desprendida estrella;  
si aroma el aire recogió en el suelo,  
es el aroma que le presta ella.  
Blanca es la nube que en callado vuelo  
cruza la esfera, y que su planta huella,  
y en la tarde la mar olas le ofrece  
de plata y de zafir, donde se mece.

Mujer que amor es su ilusión figura,  
mujer que nada dice a los sentidos,  
ensueño de suavísima ternura,  
eco que regaló nuestros oídos;  
de amor la llama generosa y pura,  
los goces dulces del amor cumplidos,  
que engalana la rica fantasía,  
gores que avaro el corazón ansía.

¡Ay!, aquella mujer, tan sólo aquélla,  
tanto delirio a realizar alcanza,  
y esa mujer tan cándida y tan bella  
es mentida ilusión de la esperanza;  
es el alma que vívida destella  
su luz al mundo cuando en él se lanza,  
y el mundo con su magia y galanura  
es espejo no más de su hermosura.

Es el amor que al mismo amor adora,  
el que creó las súlfides y ondinas,  
la sacra ninfa que bordando mora  
debajo de las aguas cristalinas;  
es el amor que recordando llora  
las arboledas del Edén divinas:  
amor de allí arrancado, allí nacido,  
que busca en vano aquí su bien perdido.

¡Oh llama santa! ¡Celestial anhelo!  
¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria  
acaso triste de un perdido cielo;  
quizá esperanza de futura gloria!  
¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!  
¡Oh qué mujer! ¡Qué imagen ilusoria,  
tan pura, tan feliz, tan placentera,  
brindó el amor a mi ilusión primera!

¡Oh Teresa! ¡Oh dolor! Lágrimas mías,  
¡ah!, ¿dónde estáis que no corréis a mares?  
¿Por qué, por qué como en mejores días  
no consoláis vosotras mis pesares?  
¡Oh!, los que no sabéis las agonías  
de un corazón que penas a millares,  
¡ay!, desgarraron y que ya no llora,  
piedad tened de mi tormento ahora.

¡Oh dichosos mil veces, sí, dichosos  
los que podéis llorar!, y, ¡ay!, sin ventura  
de mí, que entre suspiros angustiosos  
ahogar me siento en infernal tortura.  
¡Retuércese entre nudos dolorosos  
mi corazón, gimiendo de amargura!  
También tu corazón, hecho pavesa,  
¡ay!, llegó a no llorar, ¡pobre Teresa!

¿quién pensara jamás, Teresa mía,  
que fuera eterno manantial de llanto  
tanto inocente amor, tanta alegría,  
tantas delicias y delirio tanto?  
¿Quién pensara jamás llegase un día  
en que perdido el celestial encanto  
y caída la venda de los ojos,  
cuanto diera placer causara enojos?

Aun parece, Teresa, que te veo  
áerea como dorada mariposa,  
ensueño delicioso del deseo,  
sobre tallo gentil temprana rosa,  
del amor venturoso devaneo,  
angélica, purísima y dichosa,  
y oigo tu voz dulcísima y respiro  
tu aliento perfumado en tu suspiro.

Y aun miro aquellos ojos que robaron  
a los cielos su azul, y las rosadas  
tintas sobre la nieve, que envidiaron  
las de mayo serenas alboradas;  
y aquellas horas dulces que pasaron  
tan breves, ¡ay!, como después lloradas,  
horas de confianza y de delicias,  
de abandono, y de amor, y de caricias.

Que así las horas rápidas pasaban,  
y pasaba a la par nuestra ventura;  
y nunca nuestras ansias las contaban,  
tú embriagada en mi amor, yo en tu hermosura.  
Las horas, ¡ay!, huyendo nos miraban,  
llanto tal vez vertiendo de ternura;  
que nuestro amor y juventud veían,  
y temblaban las horas que vendrían.

Y llegaron en fin. ¡Oh! ¿Quién, impío,  
¡ay! agostó la flor de tu pureza?  
Tú fuiste un tiempo cristalino río,  
manantial de purísima limpieza;  
después, torrente de color sombrío,  
rompiendo entre peñascos y maleza,  
y estanque, en fin, de aguas corrompidas,  
entre fétido fango detenidas.

¿Cómo caíste despeñado al suelo,  
astro de la mañana luminoso?  
Angel de luz, ¿quién te arrojó del cielo  
a este valle de lágrimas odioso?  
Aun cercaba tu frente el blanco velo  
del serafín, y en ondas fulguroso  
rayos al mundo tu esplendor vertía,  
y otro cielo el amor te prometía.

Mas, ¡ay! que es la mujer ángel caído,  
o mujer nada más y lodo inmundo,  
hermoso ser para llorar nacido  
o vivir como autómata en el mundo.  
Sí, que el demonio en el Edén perdido,  
abrasara con fuego del profundo  
la primera mujer, y, ¡ay!, aquel fuego  
la herencia ha sido de sus hijos luego.

Brota en el cielo del amor la fuente  
que a fecundar el universo mana,  
y en la tierra su límpida corriente  
sus márgenes con flores engalana;  
más ¡ay!, huid: el corazón ardiente,  
que el agua clara por beber se afana,  
lágrimas verterá de duelo eterno,  
que su raudal lo envenenó el infierno.

Huid, si no queréis que llegue un día  
en que, enredado en retorcidos lazos,  
el corazón, con bárbara porfía,  
luchéis por arrancároslo a pedazos;  
en que al cielo en histérica agonía  
frenéticos alcéis entrambos brazos,  
para en vuestra impotencia maldecirle,  
y escupiros, tal vez, al escupirle.

Los años, ¡ay!, de la ilusión pasaron;  
las dulces esperanzas que trajeron  
con sus blancos ensueños se llevaron,  
y el porvenir de oscuridad vistieron;  
las rosas del amor se marchitaron,  
las flores en abrojos convirtieron,  
y de afán tanto y tan soñada gloria  
sólo quedó una tumba, una memoria.

¡Pobre Teresa! ¡Al recordarte siento  
un pesar tan intenso! Embarga, impío,  
mi quebrantada voz mi sentimiento,  
y suspira tu nombre el labio mío;  
para allí su carrera el pensamiento,  
hiela mi corazón punzante frío,  
ante mis ojos la funesta losa,  
donde vil polvo tu beldad reposa.

Y tú, feliz, que hallaste en la muerte  
sombra a que descansar en tu camino,  
cuando llegabas, mísera, a perderte,  
y era llorar tu único destino;  
cuando en tu frente la implacable suerte  
grababa de los réprobos el sino;  
feliz, la muerte te arrancó del suelo,  
y, otra vez ángel, te volviste al cielo.

Roída de recuerdos de amargura,  
árido el corazón sin ilusiones,  
la delicada flor de tu hermosura  
ajaron del dolor los aquilones;  
sola, y envilecida, y sin ventura,  
tu corazón secaron las pasiones:  
tus hijos, ¡ay!, de ti se avergonzaran,  
y hasta el nombre de madre te negaran.

Los ojos escaldados de tu llanto,  
tu rostro cadavérico y hundido;  
único desahogo en tu quebranto  
el histérico ¡ay! de tu gemido.  
¿Quién, quién pudiera en infortunio tanto  
envolver tu desdicha en el olvido,  
disipar tu dolor y recogerte  
en su seno de paz? ¡Sólo la muerte!

¡Y tan joven, y ya tan desgraciada!  
Espíritu indomable, alma violenta,  
en ti, mezquina sociedad, lanzada  
a romper tus barreras turbulentas;  
nave contra las rocas quebrantada,  
allá vaga, a merced de la tormenta,  
en las olas tal vez naufraga tabla,  
que sólo ya de sus grandezas habla.

Un recuerdo de amor que nunca muere  
y está en mi corazón; un lastimero  
tierno quejido que en el alma hiere,  
eco suave de su amor primero:  
¡ay!, de tu luz, en tanto yo viviere,  
quedará un rayo en mí, blanco lucero,  
que iluminaste con tu luz querida  
la dorada mañana de mi vida.

Que yo, como una flor que en la mañana  
abre su cáliz al naciente día,  
¡ay!, al amor abrí tu alma temprana,  
y exalté tu inocente fantasía;  
yo, inocente también, ¡oh!, cuán ufana  
al porvenir mi mente sonreía,  
y en alas de mi amor, ¡con cuánto anhelo  
pensé contigo remontarme al cielo!

Y alegre, audaz, ansioso, enamorado,  
en tus brazos en lánguido abandono,  
de glorias y deleites rodeado,  
levantar para ti soñé yo un trono;  
y allí, tú venturosa y yo a tu lado,  
vencer del mundo el implacable encono,  
y en un tiempo, sin horas ni medida,  
ver como un sueño resbalar la vida.

¡Pobre Teresa! Cuando ya tus ojos  
áridos ni una lágrima brotaban;  
cuando ya su color tus labios rojos  
en cárdenos matices se cambiaban;  
cuando, de tu dolor tristes despojos,  
la vida y su ilusión te abandonaban,  
y consumía lenta calentura  
tu corazón al par de tu amargura;

si en tu penosa y última agonía  
volviste a lo pasado el pensamiento;  
si comparaste a tu existencia un día  
tu triste soledad y tu aislamiento;  
si arrojó a tu dolor tu fantasía  
tus hijos, ¡ay!, en tu postrer momento  
a otra mujer tal vez acariciando,  
madre tal vez a otra mujer llamando;

si el cuadro de tus breves glorias viste  
pasar como fantástica quimera,  
y si la voz de tu conciencia oíste  
dentro de ti gritándote severa;  
si, en fin, entonces tú llorar quisiste  
y no brotó una lágrima siquiera  
tu seco corazón, y a Dios llamaste,  
y no te escuchó Dios, y blasfemaste,

¡oh cruel!, ¡muy cruel! ¡Martirio horrendo!  
¡Espantosa expiación de tu pecado!  
¡Sobre un lecho de espinas, maldiciendo,  
morir, el corazón desesperado!  
Tus mismas manos de dolor mordiendo,  
presente a tu conciencia tu pasado,  
buscando en vano, con los ojos fijos,  
y extendiendo tus brazos a tus hijos.

¡Oh!, ¡cruel!, ¡muy cruel! ¡Ay!, yo entre tanto  
dentro del pecho mi dolor oculto,  
enjugo de mis párpados el llanto  
y doy al mundo el exigido culto:  
yo escondo con vergüenza mi quebranto,  
mi propia pena con mi risa insulto,  
y me divierto en arrancar del pecho  
mi mismo corazón pedazos hecho.

Gocemos, sí; la cristalina esfera  
gira bañada en luz: ¡bella es la vida!  
¿Quién a parar alcanza la carrera  
del mundo hermoso que al placer convida?  
Brilla radiante el sol, la primavera  
los campos pinta en la estación florida:  
truéquese en risa mi dolor profundo...  
que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

## ELEGÍA A MI PADRE MUERTO

MANUEL MARÍA FLORES  
(1840-85)

¡Gracias, gracias, Señor! Me has dado llanto  
y he llorado por fin. ¡Gracias, Dios mío!

¡Un pobre corazón que sufre tanto,  
un pobre corazón que está vacío  
de esperanza y de fe, necesitaba  
para no reventar en mil pedazos  
reventar en el llanto que le ahogaba!

¡Gracias, aún otra vez, porque tu oído  
abriste ¡oh Dios!, a mi aflicción... y has hecho  
que al romper los sollozos de mi pecho  
haya mis propias lágrimas bebido!

¡Gracias, inmenso Dios, gracias!

Y ahora  
¡apura, corazón, el hondo cáliz  
del inmenso pesar que te devora!

¡Sólo, ante Dios, en tu dolor sin nombre  
inagotable llora  
las más acerbas lágrimas del hombre,  
y a ese viento que gime, a esas tinieblas  
en que flota el pavor, a ese callado  
espantable, caso del infinito,  
arroja delirante,  
desesperado corazón, tu grito!

¡Hora de los misterios, noche amiga,  
deja que el alma mártir  
tu soledad bendiga!

Sólo tú tienes para mí consuelo,  
si así puede llamarse  
hundirse en tanto duelo,  
remover los pedazos doloridos  
del roto corazón, y abandonarse  
al amargo placer de sus gemidos.

¡Hay algo de la tumba que yo amo  
en su tremenda calma;  
hay algo de la muerte entre tu sombra,  
y tengo triste hasta la muerte el alma;  
toda ella, es amargura,  
indecible dolor jamás sentido,  
noche en la noche misma, más oscura  
que el negro manto en la Creación tendido!

Ayer era feliz... y lo ignoraba...  
ayer era feliz... en mis hogares  
la dulce paz de la virtud moraba,  
y mucho tiempo hacía  
que a su umbral no llegaban los pesares,  
sino que en cada sol, una alegría  
el Señor de los buenos les enviaba  
como el pan celestial de cada día.

De mi padre la frente  
iba cubriendo apenas  
la primera nieve de la edad, luciente,  
como el pico elevado  
de la montaña, el hielo,  
para significar inmaculado  
la ya cercana vecindad del cielo.

Y allí sobre esa frente veneranda,  
cuál rayo oculto que en serena tarde  
de la perfida nube se desprende  
y la alta encina hiende,  
del mismo modo la desgracia impía  
vibró su rayo de dolor y muerte,  
y en menos ¡ay! de lo que dura un día,  
sin el adiós siquier de la agonía  
la sacra vida quebrantó del fuerte.

Era un sueño ¿es verdad?... estaba loco...  
¡oh! ¡Decidme que no es cierto,  
que no ha podido ser que delirante  
golpease mi cabeza  
sobre la tumba de mi padre muerto!

¿Puede acaso morir quien da la vida?  
¿De un mismo corazón puede una parte  
caer en la tumba mientras otra existe?  
Y tú, que nos ordenas adorarte,  
y Padre y Justo y Bienhechor llamarte,  
Dios de inmensa bondad... ¿tú lo quisiste?  
¡Padre, mi padre, escúchame, responde!  
—¡Horrible desvarío!—  
¿Es esto un ataúd? ¿Aquí se esconde  
el autor de mi vida? ¿Aquí, Dios mío?  
Aquí donde se estrella  
convulsa de dolor el alma loca  
y besos tantos con sollozo inmenso,  
con desesperación deja mi boca?

¡Dejadme... porque quiero entre mis brazos  
estrechar su cadáver... estrecharle  
y con mi propia vida reanimarle  
sobre mi corazón hecho pedazos!  
¡Un beso más en su serena frente,  
un beso más en su cabello cano!

¿Queréis que el corazón se me reviente?  
¡Yo no le vi morir... estaba ausente...  
no me bendijo a mí su santa mano!

¡Al cerrarse sus ojos no me vieron,  
buscóme su alma, me llamó... y no estaba!  
¡Mis labios en los suyos no bebieron  
el suspiro postrer... ni recogieron  
la lágrima que dicen que rodaba  
única por su faz, cuando sus ojos  
en el eterno sueño se durmieron!

¡Oh! ¡Dejadme llorar! ¡Acaso el grito,  
de las entrañas mismas arrancado  
del corazón de un hijo es infinito!  
¡Quizá traspase la mortuoria losa  
y a través de la tumba y del olvido  
llegue a la Eternidad donde reposa  
el pedazo del alma más querido!

¡Es mi postrer adiós... el que la muerte  
no quiso que te diera, padre mío,  
ni me lo dieras tú... cuando por verte  
un instante brevísimamente quisiera,  
al féretro sombrío  
donde duermes, mi padre, te siguiera!  
Mas calla, corazón, rómpete y calla!  
¿Quién traduce en palabras el crujido  
de un alma de hijo que al dolor estalla?  
El féretro está allí... ¡Dios lo ha querido!

Sombra bendita de mi padre muerto,  
héme aquí sollozando y de rodillas,  
empapadas en llanto las mejillas  
y de honda herida el corazón abierto.  
Huérfano, en mi dolor no pido al cielo  
el alivio mezquino del consuelo;  
sólo quiero tenerte, padre mío,  
en amor, en espíritu, en imagen  
de mi recuerdo en el altar sombrío.  
Y hasta el instante en que también sucumba,  
con mi amor y mis llantos esconderte  
en la secreta tumba  
del alma entristecida hasta la muerte.

# A MIS HERMANOS MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE

JOSÉ MARTÍ  
(1853-95)

¡Cadáveres amados los que un día  
ensueños fuisteis de la patria mía,  
arrojad, arrojad sobre mi frente  
polvo de vuestros huesos carcomidos!  
¡Tocad mi corazón con vuestras manos!  
¡Gemid a mis oídos!  
¡Cada uno ha de ser de mis gemidos  
lágrimas de uno más de los tiranos!  
¡Andad a mi redor; vagad en tanto  
que mi ser vuestro espíritu recibe,  
y dadme de las tumbas el espanto,  
que es poco ya para llorar el llanto  
cuando en infame esclavitud se vive!

Y tú, Muerte, hermana del martirio,  
amada misteriosa  
del genio y del delirio,  
mi mano estrecha, y siéntate a mi lado;  
¡os amaba viviendo, mas sin ella  
no os hubiera tal vez idolatrado!

En lecho ajeno y en extraña tierra  
la fiebre y el delirio devoraban  
mi cuerpo, si vencido, no cansado,  
y de la patria gloria enamorado.  
¡El brazo de un hermano recibía  
mi férrida cabeza,  
y era un eterno, inacabable día,  
de sombras y letargos y tristeza!

De pronto vino, pálido el semblante,  
con la tremenda palidez sombría  
del que ha aprendido a odiar en un instante,  
un amigo leal, antes partido  
a buscar nuevas vuestras decidido.

La expresión de la faz callada y dura,  
los negros ojos al mirar inciertos,  
algo como de horror y de pavura,  
la boca contraída de amargura,  
los surcos de dolor recién abiertos,  
mi afán y mi ansiedad precipitaron.  
—¿Y ellos? —mis labios preguntaron;  
—¡Muertos! —me dijo— ¡muertos!  
Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,  
y se abrazó llorando con mi amigo,  
y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,  
viví en infierno bárbaro un instante,  
y amé, y enloquecí, y os vi, y deshecho  
en iras y en dolor, odié al tirano,  
y sentí tal poder y fuerza tanta,  
que el corazón se me salió del pecho,  
¡y lo exhalé en un ¡ay! por la garganta!

Y vine luego en el ajeno lecho,  
y en la prestada casa, y en sombría  
tarde que no es la tarde que yo amaba.  
¡Y quise respirar, y parecía  
que un aire ensangrentado respiraba!  
Vertiendo sin consuelo  
ese llanto que llora al patrio suelo,  
lágrimas que después de ser lloradas  
nos dejan en el rostro señaladas  
las huellas de una edad de sombra y duelo.—  
Mi hermano, cuidadoso,  
vino a darme la calma, generoso.  
Una lágrima suya,  
gruesa, pesada, ardiente,  
cayó en mi faz; y así, cual si cayera  
sangre de vuestros cuerpos mutilados  
sobre mi herido pecho, y de repente  
en sangre mi razón se oscureciera,  
odié, rugí, luché; de vuestras vidas  
rescate halló mi indómita fiereza.  
¡Y entonces recordé que era impotente!  
¡cruzó la tempestad por mi cabeza  
y hundí en mis manos mi cobarde frente!

Y luché con mis lágrimas, que hervían  
en mi pecho agitado, y batallaban  
con estrépito fiero,  
pugnando todas por salir primero;  
y así como la tierra estremecida  
se siente en sus entrañas removida,  
y revienta la cumbre calcinada  
del volcán a la horrenda sacudida,  
así el volcán de mi dolor rugiendo,  
se abrió a la par en abrazados ríos,  
que en rápido correr se abalanzaron  
y que las iras de los ojos míos  
por mis mejillas pálidas y secas  
en tumulto y tropel precipitaron.

Lloré, lloré de espanto y amargura:  
cuando el amor o el entusiasmo llora,  
se siente a Dios, y se idolatra, y se ora.  
¡Cuando se llora como yo, se jura!

¡Y yo juré! ¡Fue tal mi juramento  
que si el fervor patriótico muriera,  
si Dios puede morir, nuevo surgiera  
al soplo arrebatado de su aliento!  
¡Tal fue, que si el honor y la venganza  
y la indomable furia  
perdieran su poder y su pujanza;  
y el odio se extinguiese, y de la injuria  
los recuerdos ardientes se extraviaran,  
de mi fiera promesa surgirían,  
y con nuevo poder se levantarán,  
e indómita pujanza cobrarán!

Sobre un montón de cuerpos desgarrados  
una legión de hienas desatada,  
y rápida y hambriona,  
y de seres humanos avarienta,  
la sangre bebe y a los muertos mata.  
Hundiendo en el cadáver  
sus garras cortadoras,  
sepulta en las entrañas destrozadas  
la asquerosa cabeza; dentro del pecho  
los dientes hinca agudos, y con ciego

horrible movimiento se menea  
y despidiendo de los ojos fuego,  
radiante de pavor, levanta luego  
la cabeza y el cuello en sangre tintos:  
al uno y otro lado,  
sus miradas estúpidas pasea,  
y de placer se encorva, y ruge y salta,  
y respirando el aire ensangrentado,  
con bárbara delicia se recrea.  
¡Así sobre vosotros  
—cadáveres vivientes,  
esclavos tristes de malvadas gentes—  
las hienas en legión se desataron,  
y en respirar la sangre enrojecida  
con bárbara fruición se recrearon!

Y así como la hiena desaparece  
entre el montón de muertos,  
y al cabo de un instante reaparece  
ebria de gozo, en sangre reteñida,  
y semeja que crece,  
y muerde, y ruge, y rápida desgarra,  
y salta y hunde la profunda garra  
en un cráneo saliente,  
y al fin allí se para triunfadora,  
rey del infierno en solio omnípotente,  
así sobre tus restos mutilados,  
así sobre los cráneos de tus hijos,  
¡hecatombe inmortal, puso sedienta,  
despiadada legión garra sangrienta!  
¡Así con contemplarte se recrea!  
¡Así a la patria gloria te arrebata!  
¡Así ruge, así goza, así te mata!  
¡Así se ceba en ti! ¡Maldita sea!

Pero, ¿cómo mi espíritu exaltado,  
y del horror en alas levantado,  
súbito siente bienhechor consuelo?  
¿Por qué espléndida luz se ha disipado  
la sombra infausta de tan negro duelo?  
Ni ¿qué divina mano me contiene,  
y sobre la cabeza del infame  
mi vengadora cólera detiene?

¡Campa! ¡Bermúdez! ¡Álvarez! Son ellos,  
pálido el rostro, plácido el semblante;  
¡horadadas las mismas vestiduras  
por los feroces dientes de la hiena!  
¡Ellos los que detienen mi justicia!  
¡Ellos los que perdonan a la fiera!  
¡Dejadme ¡oh gloria! que a mi vida arranque  
cuanto del mundo mísero recibe!  
¡Dejad que vaya al mundo generoso,  
donde la vida del perdón se vive!

¡Ellos son! ¡Ellos son! ¡Ellos me dicen  
que mi furor colérico suspenda,  
y me enseñan sus pechos traspasados,  
y sus heridas con amor bendicen,  
y sus cuerpos estrechan abrazados,  
¡y favor por los déspotas imploran!  
¡Y siento ya sus besos en mi frente,  
y en mi rostro las lágrimas que lloran!  
¡Aquí están, aquí están! En torno mío  
se mueven y se agitan.  
—¡Perdón!  
—¡Perdón!  
—¿Perdón para el impío?  
—¡Perdón! ¡Perdón!— Me gritan,  
¡y en un mundo de ser se precipitan!  
  
¡Oh gloria, infausta suerte,  
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!

—¡Perdón! —Así dijeron—  
para los que en la tierra abandonada  
sus restos esparcieron!  
¡Llanto para vosotros los de Iberia,  
hijos en la opresión y la venganza!  
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Esclavos de miseria!  
¡Mártires que murieron, bienandanza!  
La virgen sin honor del Occidente,  
el removido suelo que os encubre  
golpea desolada con la frente,  
y al no hallar vuestros nombres en la tierra  
que más honor y más mancilla encierra,  
del vértigo fatal de la locura  
horrible presa ya, su vestidura

rasga, y emprende la veloz carrera,  
y, mesando su ruda cabellera,  
—¡Oh —clama— pavorosa sombra oscura!  
¡Un mármol les negué que los cubriera,  
y un mundo tienen ya por sepultura!

¡Y más que un mundo, más! Cuando se muere  
en brazos de la patria agradecida,  
la muerte acaba, la prisión se rompe;  
¡empieza al fin, con el morir, la vida!

¡Oh, más que un mundo, más! Cuando la gloria  
a esta estrecha mansión nos arrebata,  
el espíritu crece,  
el cielo se abre, el mundo se dilata  
y en medio de los mundos se amanece.

¡Déspota, mira aquí cómo tu ciego  
anhelo ansioso contra ti conspira:  
mira tu afán y tu impotencia, y luego  
ese cadáver que venciste mira,  
que murió con un himno en la garganta,  
que entre tus brazos mutilado expira  
y en brazos de la gloria se levanta!  
No vacile tu mano vengadora;  
no te pare el que gime ni el que llora:  
¡mata, déspota, mata!  
¡Para el que muere a tu furor impío,  
el cielo se abre, el mundo se dilata!

## LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

FEDERICO GARCÍA LORCA  
(1898-1936)

1

### LA COGIDA Y LA MUERTE

A las cinco de la tarde,  
eran las cinco en punto de la tarde.  
Un niño trajo la blanca sábana  
a las cinco de la tarde:  
una espuerta de cal ya prevenida  
a las cinco de la tarde.  
Lo demás era muerte y sólo muerte  
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones  
a las cinco de la tarde.  
Y el óxido sembró cristal y níquel  
a las cinco de la tarde.  
Ya luchan la paloma y el leopardo  
a las cinco de la tarde.  
Y un muslo con un asta desolada  
a las cinco de la tarde.  
Comenzaron los sones del bordón  
a las cinco de la tarde.  
Las campanas de arsénico y el humo  
a las cinco de la tarde.  
En las esquinas grupos de silencio  
a las cinco de la tarde.  
¡Y el toro solo corazón arriba!,  
a las cinco de la tarde.

Cuando el sudor de nieve fue llegando  
a las cinco de la tarde,  
cuando la plaza se cubrió de yodo  
a las cinco de la tarde,  
la muerte puso huevos en la herida  
a las cinco de la tarde.  
A las cinco de la tarde.  
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama  
a las cinco de la tarde.  
Huesos y flautas suenan en su oído  
a las cinco de la tarde.  
El toro ya mugía por su frente  
a las cinco de la tarde.  
El cuarto se irisaba de agonía  
a las cinco de la tarde.  
A lo lejos ya viene la gangrena  
a las cinco de la tarde.  
Trompa de lirio por las verdes ingles  
a las cinco de la tarde.  
Las heridas quemaban como soles  
a las cinco de la tarde,  
y el gentío rompía las ventanas  
a las cinco de la tarde.  
A las cinco de la tarde.  
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!  
¡Eran las cinco en todos los relojes!  
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

2

LA SANGRE DERRAMADA

¡Que no quiero verla!

Dile a la luna que venga,  
que no quiero ver la sangre  
de Ignacio sobre la arena.

¡Que no quiero verla!

La luna de par en par.  
Caballo de nubes quietas,  
y la plaza gris del sueño  
con sauces en las barreras.

¡Que no quiero verla!  
Que mi recuerdo se quema.  
¡Avisad a los jazmines  
con su blancura pequeña!

¡Que no quiero verla!  
La vaca del viejo mundo  
pasaba su triste lengua  
sobre un hocico de sangres  
derramadas en la arena,  
y los toros de guisando,  
casi muerte y casi piedra  
mugieron como dos siglos  
hartos de pisar la tierra.  
No.  
¡Que no quiero verla!

Por las gradas sube Ignacio  
con toda su muerte a cuestas.  
Buscaba el amanecer,  
y el amanecer no era.  
Busca su perfil seguro,  
y el sueño lo desorienta.

Buscaba su hermoso cuerpo  
y encontró su sangre abierta.  
¡No me digáis que la vea!  
No quiero sentir el chorro  
cada vez con menos fuerza;  
ese chorro que ilumina  
los tendidos y se vuelca  
sobre la pana y el cuero  
de muchedumbre sedienta.  
¡Quién me grita que me asome!  
¡No me digáis que la vea!

No se cerraron sus ojos  
cuando vio los cuernos cerca,  
pero las madres terribles  
levantaron la cabeza.  
Y a través de las ganaderías,  
hubo un aire de voces secretas  
que gritaban a toros celestes,  
mayorales de pálida niebla.  
No hubo príncipe en Sevilla  
que comparársele pueda,  
ni espada como su espada,  
ni corazón tan de veras.

Como un río de leones  
su maravillosa fuerza,  
y como un torso de mármol  
su dibujada prudencia.  
Aire de Roma andaluza  
le doraba la cabeza  
donde su risa era un nardo  
de sal y de inteligencia.

¡Qué gran torero en la plaza!  
¡Qué buen serrano en la sierra!  
¡Qué blando con las espigas!  
¡Qué duro con las espuelas!  
¡Qué tierno con el rocío!  
¡Qué deslumbrante en la feria!  
¡Qué tremendo con las últimas  
banderillas de tiniebla!

Pero ya duerme sin fin.  
Ya los musgos y la hierba  
abren con dedos seguros  
la flor de su calavera.  
Y su sangre ya viene cantando:  
cantando por marismas y praderas,  
resbalando por cuernos ateridos,  
vaciando sin alma por la niebla,  
tropezando con miles de pezuñas  
como una larga, oscura, triste lengua,  
para formar un charco de agonía  
junto al Guadalquivir de las estrellas.  
¡Oh blanco muro de España!  
¡Oh negro toro de pena!  
¡Oh sangre dura de Ignacio!  
¡Oh ruiseñor de sus venas!  
No.  
¡Que no quiero verla!  
Que no hay cáliz que la contenga,  
que no hay golondrinas que se la beban,  
no hay escarcha de luz que la enfríe,  
no hay canto ni diluvio de azucenas,  
no hay cristal que la cubra de plata.  
No.  
¡Yo no quiero verla!

3  
CUERPO PRESENTE

La piedra es una frente donde los sueños gimen  
sin tener agua curva ni cipreses helados.  
La piedra es una espalda para llevar al tiempo  
con árboles de lágrimas y cintas y planetas.

Yo he visto lluvias grises correr hacia las olas  
levantando sus tiernos brazos acribillados,  
para no ser cazadas por la piedra tendida  
que desata sus miembros sin empapar la sangre.

Porque la piedra coge simientes y nublados,  
esqueletos de alondras y lobos de penumbra;  
pero no da sonidos, ni cristales, ni fuego,  
sino plazas y plazas y otras plazas sin muros.

Ya está sobre la piedra Ignacio el bien nacido.  
Ya se acabó; ¿qué pasa? Contemplad su figura:  
la muerte le ha cubierto de pálidos azufres  
y le ha puesto cabeza de oscuro minotauro.

Ya se acabó. La lluvia penetra por su boca.  
El aire como loco deja su pecho hundido,  
y el amor, empapado con lágrimas de nieve,  
se calienta en la cumbre de las ganaderías.

¿Qué dicen? Un silencio con hedores reposa.  
Estamos con un cuerpo presente que se esfuma,  
con una forma clara que tuvo ruiseñores  
y la vemos llenarse de agujeros sin fondo.

¿Quién arruga el sudario? ¡No es verdad lo que dice!  
Aquí no canta nadie, ni llora en el rincón,  
ni pica las espuelas, ni espanta la serpiente:  
aquí no quiero más que los ojos redondos  
para ver ese cuerpo sin posible descanso.

Yo quiero ver aquí los hombres de voz dura.  
Los que doman caballos y dominan los ríos:  
los hombres que les suena el esqueleto y cantan  
con una boca llena de sol y pedernales.

Aquí quiero yo verlos. Delante de la piedra.  
Delante de este cuerpo con las riendas quebradas.  
Yo quiero que me enseñen dónde está la salida  
para este capitán atado por la muerte.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río  
que tenga dulces nieblas y profundas orillas,  
para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda  
sin escuchar el doble resuello de los toros.

Que se pierda en la plaza redonda de la luna  
que finge cuando niña doliente res inmóvil;  
que se pierda en la noche sin canto de los peces  
y en la maleza blanca del humo congelado.

No quiero que le tapen la cara con pañuelos  
para que se acostumbre con la muerte que lleva.  
Vete; Ignacio: no sientas el caliente bramido.  
Duerme, vuela, reposa: ¡también se muere el mar!

No te conoce nadie. No. Pero yo te canto.  
Yo canto para luego tu perfil y tu gracia.  
La madurez insigne de tu conocimiento.  
Tu apetencia de muerte y el gusto de su boca.  
La tristeza que tuvo tu valiente alegría.

Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,  
un andaluz tan claro, tan rico de aventura.  
Yo canto su elegancia con palabras que gimen  
y recuerdo una brisa triste por los olivos.

#### 4 ALMA AUSENTE

No te conoce el toro ni la higuera,  
ni caballos ni hormigas de tu casa.  
No te conoce el niño ni la tarde  
porque te has muerto para siempre.

No te conoce el lomo de la piedra,  
ni el raso negro donde te destrozas.  
No te conoce tu recuerdo mudo  
porque te has muerto para siempre.

El otoño vendrá con caracolas,  
uva de niebla y montes agrupados,  
pero nadie querrá mirar tus ojos  
porque te has muerto para siempre.

Porque te has muerto para siempre,  
como todos los muertos de la Tierra,  
como todos los muertos que se olvidan  
en un montón de perros apagados.

De **Obras completas**.  
(Ed. Aguilar. Madrid, España 1973).

## ELEGÍA A PABLO DE LA TORRIENTE

MIGUEL HERNÁNDEZ

(1910-42)

"Me quedaré en España, compañero"  
me dijiste con gesto enamorado.  
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero  
en la hierba de España te has quedado.

Nadie llora a tu lado:  
desde el soldado al duro comandante,  
todos te ven, te cercan y te atienden  
con ojos de granito amenazante,  
con cejas incendiadas  
que todo el cielo encienden.

Valentín el volcán, que si llora algún día  
será con unas lágrimas de hierro,  
se viste emocionado de alegría  
para robustecer el río de tu entierro.

Como el yunque que pierde su martillo,  
Manuel Moral se calla  
colérico y sencillo.  
Y hay muchos capitanes y muchos  
comisarios  
quitándote pedazos de metralla,  
poniéndote trofeos funerarios.

Ya no hablarás de vivos y de muertos,  
ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida  
no te verá en las calles ni en los puertos  
pasar como una ráfaga garrida.

Pablo de la Torriente,  
has quedado en España  
y en mi alma caído:  
nunca se pondrá el sol sobre tu frente,  
heredará tu altura la montaña  
y tu valor el toro del bramido.

De una forma vestida de preclara  
has perdido las plumas y los besos,  
con el sol español puesto en la cara  
y el de Cuba en los huesos.

Pasad ante el cubano generoso,  
hombres de su Brigada,  
con el fusil furioso,  
las botas iracundas y la mano crispada.

Miradlo sonriendo a los terrones  
y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos  
a nuestros más floridos batallones  
y a sus varones como rayos rudos.

Ante Pablo los días se abstienen ya  
y no andan.  
No temáis que se extinga su sangre sin objeto  
porque éste es de los muertos que crecen  
y se agrandan  
aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

## A MIGUEL HERNÁNDEZ, ASESINADO EN LOS PRESIDIOS DE ESPAÑA

PABLO NERUDA  
(1903-73)

Llegaste a mí directamente del Levante. Me traías  
pastor de cabras, tu inocencia arrugada,  
la escolástica de viejas páginas, un olor  
a Fray Luis, a azahares, al estiércol quemado  
sobre los montes, y en tu máscara  
la aspereza cereal de la avena segada  
y una miel que medía la tierra con tus ojos.

También el ruiseñor en tu boca traías.  
Un ruiseñor manchado de naranjas, un hilo  
de incorruptible canto, de fuerza deshojada.  
Ay, muchacho, en la luz sobrevino la pólvora  
y tú, con ruiseñor y con fusil, andando  
bajo la luna y bajo el sol de la batalla.

Ya sabes, hijo mío, cuánto no pude hacer, ya sabes  
que para mí, de toda la poesía, tú eras el fuego azul.  
Hoy sobre la tierra pongo mi rostro y te escucho,  
te escucho, sangre, música, panal agonizante.

No he visto deslumbradora raza como la tuya,  
ni raíces tan duras, ni manos de soldado,  
ni he visto nada vivo como tu corazón  
quemándose en la púrpura de mi propia bandera.

Joven eterno, vives, comunero de antaño,  
inundado por gérmenes de trigo y primavera,  
arrugado y oscuro como el metal innato,  
esperando el minuto que eleve tu armadura.

No estoy solo desde que has muerto.  
Estoy con los que te buscan.  
Estoy con los que un día llegarán a vengarte.  
Tú reconocerás mis pasos entre aquellos  
que se despeñarán sobre el pecho de España

aplastando a Caín para que nos devuelva  
los rostros enterrados.

Que sepan los que te mataron que pagarán con sangre.  
Que sepan los que te dieron tormento que me verán un día.  
Que sepan los malditos que hoy incluyen tu nombre  
en sus libros, los Dámasos, los Gerardos, los hijos  
de perra, silenciosos cómplices del verdugo,  
que no será borrado tu martirio, y tu muerte  
caerá sobre toda su luna de cobardes.  
Y a los que te negaron en su laurel podrido,  
en tierra americana, el espacio que cubres  
con tu fluvial corona de rayo desangrado,  
déjame darles yo el desdeñoso olvido  
porque a mí me quisieron mutilar con tu ausencia.

Miguel, lejos de la prisión de Osuna, lejos  
de la crueldad, Mao Tse-Tung dirige  
tu poesía despedazada en el combate  
hacia nuestra victoria.

Y Praga rumorosa  
construyendo la dulce colmena que cantaste,  
Hungría verde limpia sus graneros  
y baila junto al río que despertó del sueño.  
Y de Varsovia sube la sirena desnuda  
que edifica mostrando su cristalina espada.

Y más allá la tierra se agiganta, la tierra  
que visitó tu canto, y el acero  
que defendió tu patria están seguros,  
acrecentados sobre la firmeza  
de Stalin y sus hijos.

Ya se acerca

la luz a tu morada.

Miguel de España, estrella  
de tierras arrasadas, no te olvido, hijo mío,  
no te olvido, hijo mío!

Pero aprendí la vida  
con tu muerte: mis ojos se velaron apenas,  
y encontré en mí no el llanto  
sino las armas  
inexorables!  
Espéralas! Espérame!

De Canto General, II  
(Losada, Buenos Aires, 1975).

## ELEGÍA A UN COMPAÑERO MUERTO EN EL FRENTE DE ARAGÓN

OCTAVIO PAZ

(1914-98)

I

Has muerto, camarada,  
en el ardiente amanecer del mundo.

Y brotan de tu muerte  
tu mirada, tu traje azul,  
tu rostro sorprendido en la pólvora,  
tus manos, ya sin tacto.

Has muerto. Irremediablemente.  
Parada está tu voz, tu sangre en tierra.  
¿Qué tierra crecerá que no te alcé?  
¿Qué sangre correrá que no te nombre?  
¿Qué palabra diremos que no diga  
tu nombre, tu silencio,  
el callado dolor de no tenerte?

Y alzándote,  
llorándote,  
nombrándote,  
dando voz a tu cuerpo desgarrado,  
labios y libertad a tu silencio,  
crecen dentro de mí,  
me lloran y me nombran,  
furiosamente me alzan,  
otros cuerpos y nombres,  
otros ojos de tierra sorprendida,  
otros ojos de árbol que pregunta.

II

Yo recuerdo tu voz. La luz del valle  
nos tocaba las sienes,  
hiriéndonos espadas resplandores,  
trocando en luces sombras,  
paso en danza, quietud en escultura  
y la violencia tímida del aire  
en cabelleras, nubes, torsos,  
nada. Olas de luz clarísimas, vacías,

que nuestra sed quemaban, como vidrio,  
hundiéndonos, sin voces, fuego puro,  
en lentos torbellinos resonantes.

Yo recuerdo tu voz, tu duro gesto,  
el ademán severo de tus manos.  
Tu voz, voz advertida,  
tu palabra enemiga,  
tu pura voz de odio,  
tu frente generosa como un sol  
y tu amistad abierta como plaza  
de cipreses severos y agua joven.

Tu corazón, tu voz, tu puño vivo,  
detenidos y rotos por la muerte.

III

Has muerto, camarada,  
en el ardiente amanecer del mundo.  
Has muerto cuando apenas  
tu mundo, nuestro mundo, amanecía.  
Llevabas en los ojos, en el pecho,  
tras el gesto implacable de la boca,  
un claro sonreír, un alba pura.

Te imagino cercado por las balas,  
por la rabia y el odio pantanoso,  
como relámpago caído y agua  
prisionera de rocas y negrura.

Te imagino tirado en lodazales,  
sin máscara, sonriente,  
tocando, ya sin tacto,  
las manos camaradas que soñabas.

Has muerto entre los tuyos, por los tuyos.

[México, 1937]  
De **Poemas (1935-1975)**  
(Edit. Seix Barral. Barcelona, 1979).

# CANTO A CÉSAR VALLEJO

ERNESTO ÁLVAREZ

## LA MUERTE

Reza la muerte de eternidad rogante  
muriéndose de huesos enlutados;  
reza la arena que recoge íntegros  
huesos,  
vísceras tremebundas,  
diafragmas perforados por estrellas  
seguidores de falos boquiabiertos  
que fecundan la piedra  
conmoviendo la oscilante raíz de su genética.

Reza el tambor rudimentario  
en la sangre de aortas conductoras  
cuando toca su yugular deísta  
de Diosarteria desangrando vasos.

Dios te llamó de hombre y le dijiste  
padre soy tuyo  
porque yo rompí el barro que amasaste  
para crearte tieso e impotente,  
porque yo rompí el hilo de tus actos,  
porque yo quemé el cielo que propones  
de donde nos manaste  
vida muriente, eternidad estática,  
invisibles misterios de los cuerpos,  
que momifica lechos desde el barro.

Reza la muerte desde el polvo eterno.  
Nadie supone dudas,  
nadie,  
nadie descubre ojeras  
ni levanta la voz de la mirada  
interiormente lúgubre,  
lúgubre  
nadie  
yo,  
yo con mi sombra.

## TIEMPO

Hay días que se tiene la imperiosa  
maldad de gastar el tiempo  
la ligereza  
de gastar sin consumir el tiempo.

Hay días en que pasan embozadas las horas  
en minutos  
los minutos en vientos  
en ruidos espaciales dislocados  
de incontrolados miedos  
en silencios de cerebrales neurás  
que relajan cavilaciones cósmicas  
que ordeñan nubes en las vías lácteas  
y amamantan  
las mandíbulas blancas de la muerte.

Hay días en que el índice erige agujas altas  
de homenaje al segundo  
y hace girar los huesos en minuteras claves  
hace medir los nervios en tactaces soberbios  
en dindones atávicos doblando a lutos viejos.

Hay días en que el tiempo se ríe a carcajadas  
hiriéndonos los ojos  
auditivo de llantos cavernando el sentido  
orillando los clavos  
que suspenden los unos verticales, erectos.

Hay días en que huye la conciencia de sernos.

## ETERNIDAD

No como Cristo sino como Dios mismo  
te bebiste la sangre más allá del vinagre  
y no crucificado sino espinado al hombre  
al hombre del dolor, hambre del hombre  
al más máximo hueso  
a la menos mínima muerte del hombre  
al hombre de la muerte  
a la muerte numerada a la vida

a los más redentores huesos de tu talón  
cuando escriben su poesía en polvo  
cuando esculpen su vida de cenizas  
sin hogueras.

No como Dios  
sino como César Vallejo el que rumió las horas  
el que amarró la angustia con grados de segundos  
el que mordió la teta del dolor hasta hartarse.

Ay, hombre del Perú, hombre del universo  
ay, los hombres de sangre de tungsteno  
"niños del mundo, si cae..."  
Vallejo se incorpora  
ha apresado  
la eternidad llenando sus bolsillos de segundos  
ha apresado la vida mordiendo la palabra  
ha apresado a la muerte  
viviéndose sus huesos día a día  
riéndole a su símbolo con su más mayúscula ironía  
sacudiéndose  
el polvo de las estrellas de Dios desde su génesis,  
jugándose a los dados  
el círculo cósmico trece mundos a la redonda  
y dándole propina a sus heraldos  
para el silencio que después del tiempo  
se inmuniza de templos  
—siete y once tus números vencen al cra divino—.

Hombres murientes de cadáver  
todo náuseas de todo, nada sus nadas  
totalidades en sus manos vacías  
crecimiento de su masturbación sincera  
aborto diáfano  
inmunizada su humanidad desde los clavos  
catequizado  
con soberbia epiléptica quien ha pisado el llanto  
su geometría  
su sombra contra el sol desde su origen  
su medio lado de sombras  
que le hace el equinoccio de su vida imposible  
ante el aplauso que la muerte ha palmeado  
su desdentada noche que lo cubre

hasta formarle un cráter a su paso  
hasta ponerle pólvora en los genes  
para matar su evangelio gota a gota.

Si quisiera ser hoy  
ni los mañanas redimirían al tiempo.  
Si quisiera ser siempre polvo a polvo  
sacudido de imperativas salvas de lenguas  
en que se va destilando el ser y sus plurales  
las asociadas muecas del insomnio  
las altas horas  
descuajando su glacial estatura en sus cimientos.

Ay del hoy que no avanza en el mañana  
ni retrocede tanto en el mañana  
ni se llena de saco de pasados.  
Ay del hoy que no es siempre  
aboliendo el jamás contra su tiempo  
derramando sus cantinas de nuncas al vacío  
un poquito  
un poquito de tiempo, por amor a la muerte.

## DOS CANTOS A CUBA DE ARMANDO ROJO LEÓN

### A MARTÍ

#### I

Una voz —que el aire llena  
de resplandores— asciende  
y asciende al aire, y enciende  
y enciende el aire, serena.  
Y esa voz de Cuba suena  
y el nombre de Martí agita,  
voz de Cuba, que palpita  
con ese nombre, ese nombre  
de un hombre infinito, un hombre  
de claridad infinita.

#### II

Era un alma de rocío  
con voluntad de diamante...  
Hombre indomable, un gigante,  
era Amor su poderío.  
En su voz entera, un río  
sonaba a verdad entera.  
Era de hierro aunque era  
un panal. Y era un Vidente:  
veía el Día en su frente  
antes de que amaneciera.

#### III

Guerra, que horror y odio vierte,  
por la Estrella Solitaria  
de Cuba, fue necesaria  
guerra al fin contra la muerte.  
Por Cuba en paz, libre y fuerte,  
sangre de su sangre arranca...  
Hombre que su mano franca  
al perseguido, al que huye  
tiende, y rencores destruye  
con luz de su Rosa blanca.

#### IV

Cuando en Dos Ríos la bala  
del enemigo en acecho  
fiera muerte abrió en su pecho,  
la Niña de Guatemala  
entonces, tendida el ala,  
como el Angel del Dolor  
vino a él con una flor,  
y desesperadamente  
lloró al ponerla en su frente,  
y otra vez murió de amor.

#### V

Y por Cuba a cada hora  
José Martí amó su vida,  
y por Cuba amó su herida  
en la lucha triunfadora.  
Visionario de la aurora  
cuerpo al fin dio a su visión.  
Y por Cuba —la Nación  
de él nacida— heroico y fuerte  
José Martí amó su muerte,  
con Cuba en el corazón.

## A FIDEL

Por el sol encendida,  
por el mar azulada  
brilla Cuba en el trópico,  
entre olas meciéndose suavemente, entre palmas.

Cartel de falso edén para turistas,  
Cuba paradisiaca  
que a Cuba verdadera  
como máscara el rostro le ocultaba.

Mas Cuba en tu sepulcro  
desesperadamente golpeaba  
llamándote... y has vuelto de la muerte  
al verla arrodillada.

Martí resucitado eres, Fidel... has vuelto  
al ver a Cuba en el infierno, esclava,  
a Cuba, madre dulce del azúcar blanquísimos  
sudando luto en el infierno, amarga,

doliéndole el tabaco hoja a hoja, doliéndole  
como piel tira a tira de su cuerpo arrancada,  
y el café, grano a grano, cual lágrima tras lágrima,  
bajo el sol, tristemente rodando por su cara.

Y en su pecho clavándose,  
una a una, las cañas  
de azúcar no, de hiel, una a una clavándose  
fieramente en su pecho como espadas.

Martí resucitado eres, Fidel... has vuelto  
cuando un clamor oíste entrándote hasta el alma,  
el idéntico, aullante clamor de un pueblo entero,  
un clamor sólo, un sólo clamor de angustia humana.

Tú lo oíste, estallándose  
el corazón volcánico en rebeldía indómita;  
tú lo oíste, encendiéndote  
en colérica llama.

Tú lo oíste, encendiendo, gigantesca, titánica,  
Fidel, desde la Sierra Maestra hasta La Habana,  
la generosa lucha contra la tiranía  
y para todo el pueblo la esperanza.

Tú lo oíste, volviendo  
para borrar sus lágrimas;  
tú lo oíste, volviendo y devolviéndole  
al pueblo tierra y patria.

El veintiséis de julio volviste de la muerte  
para guiar a Cuba de la noche hacia el alba  
con la radiante estrella que apagaron tiranos  
y con tu sangre brilla nuevamente alumbrada.

El veintiséis de julio,  
con la radiante estrella solitaria,  
volviste de la muerte  
para que fuese Cuba al fin cubana.

El veintiséis de julio volviste de la muerte  
por esta libertad de Cuba negra y blanca,  
isla cuya cintura  
de fuego ciñe el mar con un brazo de agua.

El veintiséis de julio volviste de la muerte  
por esta libertad que sobre Cuba canta  
una canción de júbilo  
desde el árbol del sol cada mañana.

El veintiséis de julio volviste de la muerte  
por esta libertad que se levanta  
desde tu pensamiento  
y vuela siempre, infatigable el ala.

El veintiséis de julio volviste de la muerte  
por esta libertad que vuela y vuela, amplia,  
como tu pensamiento  
volando en la bandera de Cuba soberana.

¡Ay, Cuba, en tu sepulcro,  
ay, Cuba golpeaba  
desesperadamente  
llamándote... y has vuelto al verla arrodillada!

(Ávidamente un águila de estrellada tiniebla  
su cuerpo desgarraba  
desangrando su seno de azúcar... pero has vuelto  
y ya arrojaste al águila de tiniebla estrellada.)

Martí resucitado eres, Fidel... Has vuelto  
dándole vuelo a Cuba encadenada,  
dándole vuelo, y Cuba, sin pesadumbre, vuela,  
tierra que vuela alada.

Tierra entre mar y cielo  
volando, de alegría iluminada,  
tierra donde cultivas una flor para el pueblo  
y para los tiranos afilas una espada.

# DIÁLOGO INTEMPORAL ENTRE ALFRED NORTH WHITEHEAD\* Y FREDO ARIAS

**ARIAS** Doctor Whitehead: Desearía que se dignara darme su opinión crítica sobre las leyes de la creatividad poética que he descubierto:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.
2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.
3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

**WHITEHEAD** Nuestro conocimiento coordinado, que en el sentido general del término es **la ciencia**, está formado por el encuentro de dos órdenes de experiencia. Un orden está constituido por el directo e inmediato discernimiento de observaciones particulares. El otro orden está constituido por nuestra concepción general del Universo. Les denominaremos, el **orden observacional** y el **orden conceptual**. Lo primero que hay que recordar es que el **orden observacional** es invariablemente interpretado en términos de los conceptos proveídos por el **orden conceptual**.

**ARIAS** Reconozco que debido al **orden conceptual** del psicoanálisis en lo referente al postulado de Bergler, de que la **neurosis básica de la humanidad** es de carácter oral-traumático, pasé al **orden observacional**, seleccionando ejemplos poéticos que tenían ese carácter oral-traumático y así nacieron las antologías de poemas marcados con arquetipos específicos de sed = fuego, veneno = serpiente, devoración = fieras, etc., hasta postular con todos ellos la existencia de un tercer idioma al que denominé proto-idioma por estar formado de arquetipos. El primer idioma es el regional, el segundo el poético.

**WHITEHEAD** En mi disertación **La naturaleza viva**, que di en la Universidad de Chicago en los años treinta, dije que al concebir la función de la vida en relación a la experiencia, debemos distinguir los datos actualizados de nuestros antecesores además de las potencialidades para fusionarlos en nuevas unidades de experiencia. Esta es la doctrina del avance creativo que pertenece a la esencia del universo y que trasciende al futuro.

\* Filósofo y matemático inglés, co-autor de **Principia matemática**, con Bertrand Russell.

- ARIAS** Una vez que utilicé los arquetipos constantes en la poesía para llegar a la construcción del proto-idioma, me percaté que los poetas obedecían las tres leyes mencionadas durante el acto de creatividad.
- WHITEHEAD** El énfasis de la ciencia es sobre la observación de ocurrencias particulares y generalizaciones inductivas, constituidas en una clasificación amplia de cosas de acuerdo a su función, en otras palabras, de acuerdo a las **leyes de la naturaleza**, que [las cosas] ilustran. (...) La noción de la ley, es decir, alguna medida de regularidad o de persistencia o de recurrencia, es un elemento esencial en el paso hacia la tecnología, metodología, erudición y especulación. Sin la ley de la naturaleza de las cosas, no puede haber conocimiento, método útil o propósito inteligente. Por eso las leyes de la naturaleza son simplemente modelos de conducta, cuyos cambios y discontinuidad yacen fuera de nuestra comprensión.
- ARIAS** He leído sus cátedras de Wellesley College de los años treinta del siglo pasado y me interesa conocer su opinión sobre la importancia de la poesía en el conocimiento.
- WHITEHEAD** La filosofía es útil en tanto mantenga una innovación de las imágenes fundamentales que iluminan el sistema social, revirtiendo así el descenso gradual del pensamiento clásico estancado. Aceptemos que la filosofía es mística, ya que el misticismo es una intuición dirigida a las profundidades del enigma. Mas el propósito de la filosofía es racionalizar el misticismo, no explicándolo, sino introduciendo neologismos verbales coordinados racionalmente.
- ARIAS** Declara usted que la filosofía es una actividad metafísica en tanto que es mística o poética.
- WHITEHEAD** La filosofía es semejante a la poesía, y ambas pretenden expresar la última bondad a la que nombramos: **civilización**. En ambos casos se busca una **referencia que trasciende el significado directo de las palabras**, como lo has logrado tú al aislar los arquetipos oral-traumáticos y haber postulado la existencia del proto-idioma.
- ARIAS** ¿Hasta qué grado puede considerarse la actividad científica –en tanto que procede de la filosófica– como una dinámica poética?
- WHITEHEAD** El intelecto finito se preocupa por el mito de hechos finitos, con lo que se presupone una circunstancia que, en su totalidad, es imposible definir. Por ejemplo, la ciencia siempre se equivoca si se niega a admitir esta limitación. La conjunción de premisas de las que procede la lógica, presupone la perfección de lo establecido por las presuposiciones de las premisas. Tanto en la ciencia como en la lógica, en el transcurso de la proposición, tarde o temprano se llega a la contradicción, ya sea interior en el argumento, o exterior en la referencia del hecho. Juzgando por la historia de la ciencia europea, consistente en cuatro milenios de pensamiento continuo por cerebros capaces, se demuestran las contradicciones que existieron en las proposiciones lógicas. En cuanto a la ciencia física, las doctrinas de Newton sólo sobrevivieron tres siglos.

ARIAS ¿Ha tenido Ud. alguna experiencia poética en lo personal?

WHITEHEAD Debo de confesar que yo he tenido visiones oníricas cósmicas. Te contaré unas reflexiones en torno a un ensueño que tuve hace tiempo:

En una noche sin **luna**, la tenue línea **luminosa** del firmamento que es la **Vía Láctea** se antojaba una apariencia del mundo contemporáneo, o sea, una vasta región dentro del "receptáculo" de ese mundo tal y como se presentaba. Mas la **realidad** cuyo funcionamiento ocurría en esa **apariencia**, era un flujo de **energía-luz** que viajaba hacia mayores profundidades del espacio y –a mi **imaginación**– a través del tiempo ilimitado. Más allá de la **Vía Láctea**, como se puede **contemplar**, a una distancia finita y mal definida, [existía] una barrera que nos separaba del espacio contemporáneo ulterior. ¿Persiste todavía esa remota actividad de transferencia de **energía-luz** como un hecho contemporáneo? Quizás las ocasiones cuyas interconexiones constituyan esa región distante habían cambiado el orden de los acontecimientos. **Estrellas** que se consumían en pocos días, y en pocos años más se había apagado su **luz**.

ARIAS Reconocerá usted que sus concepciones oníricas de contenido cósmico obedecen a la tercera ley de la creatividad poética, perteneciendo dichos arquetipos cósmicos al reino metafísico de las **Ideas** de Platón o bien al de las **Formas** de Aristóteles, noción filosófica milenaria que hoy deja de ser un enigma.

WHITEHEAD El reino de las Formas es un reino de potencialidades y la misma noción de potencialidad tiene un significado externo: se refiere a la vida y la moción; también se refiere a la inclusión y la exclusión, así como a esperanza, temor e intención, y de manera general se refiere al libido. Además interesa al desarrollo de la actualidad, la que realiza la Forma siendo más que la Forma, porque se refiere al proceso cósmico de presente, pasado y futuro. Estamos en un presente dinámico, derivado del pasado y formativo del futuro integrándose a el propio futuro. Este proceso es un hecho inexorable en el universo que soñé.

ARIAS He leído su libro **La aventura de las ideas** que propone una dinámica cultural. ¿En su opinión ¿qué trascendencia literaria puede tener el haber descubierto el proto-idioma?

WHITEHEAD La civilización griega logró la perfección en todos los campos del saber. Una vez que se logró la perfección, la inspiración se marchitó. Con la repetición de las generaciones sucesivas, la frescura gradualmente se desvaneció. El aprendizaje y el gusto erudito suplantaron el ardor de la aventura. La cultura griega derivó en la época helenística en que debido a la repetición se paralizó el genio. No podemos imaginar el destino de la civilización mediterránea si no hubieran ocurrido las invasiones de los bárbaros y el surgimiento de dos nuevas religiones: la cristiana y la mahometana. Por dos mil años se repitieron inertemente las formas de arte griegas. Las escuelas griegas de filosofía: estoica, epicúrea, aristotélica, neo-platónica, argumentaron con fórmulas estériles; [difundieron] historias aceptadas. Hubo gobiernos establecidos con laantidad de antiguas ceremonias, basadas en devociones habituales. Existió

una literatura sin profundidad, ciencia que elaboraba detalles mediante deducciones de premisas dogmáticas, se generaron delicadezas del sentimiento sin la **fortaleza de la aventura**.

Arias, te has embarcado en una aventura literaria sin precedentes que coloca la cultura hispánica, heredera natural de la grecolatina, en una órbita que rejuvenecerá la literatura universal, y abrirá nuevos campos de investigación estética en lo futuro. Se ha iniciado una nueva Era literaria.

# EL PLAGIARIO DE STRATFORD-ON-AVON

FREDO ARIAS DE LA CANAL

Federico Nietzsche (1844-1900) murió loco por haber tenido tan desarrolladas tanto su facultad lógica como su facultad poética. En **Génesis de la tragedia**, dijo:

Mientras que en los artistas es el instinto una fuerza creadora-afirmativa y el estado consciente actúa crítica y disuasivamente, en el caso de Sócrates es el instinto el crítico y la conciencia la que se convierte en creadora. ¡En verdad una monstruosidad **per defectum**! Específicamente, observamos aquí un defecto monstruoso de cualquier disposición mística, de tal manera que Sócrates puede ser llamado el típico anti-místico, en quien, a través de una hipertrofia, su naturaleza lógica se desarrolló tan excesivamente como el conocimiento instintivo en el místico.

Al aseverar Nietzsche que **la conciencia de Sócrates se convierte en creadora**, es donde demuestra el síntoma de su locura, puesto que dicha postura es irreconciliable con lo que Freud, Bergler y Jeckels descubrieron del **superyó** (conciencia).

El crítico, al igual que el poeta, sufre el reproche continuo del **superyó**, especialmente cuando el **yo** ha infringido alguno de los preceptos morales, honrosos, religiosos o familiares.

El crítico es simplemente un lector, entre miles, que ha decidido dialogar con el escritor emitiendo una opinión o interpretación, por ejemplo, del dictado de la voz inteligente que los poetas conciben durante sus sueños o estados de inspiración. Mas, su crítica está en peligro de ser criticada por su **superyó** o bien por el **superyó** de otros críticos, hecho que puede cambiar o modificar su opinión. La máxima pragmática de **sujetar toda proposición al experimento de prueba y error hasta lograr la prueba y acierto**, también es válida para la crítica. La mejor forma de evitar el reproche del **superyó** es mediante la aceptación de la ignorancia, como lo hizo T. S. Eliot en su libro **The Use of Poetry and the Use of Criticism** (1933):

Sé que cierta poesía que me gusta más, es poesía que no entendí a la primera lectura; otra es poesía que aún no estoy seguro de comprender: por ejemplo, la de Shakespeare.

Algo que Eliot emuló de Shakespeare fue su tendencia al plagio. Sobre la comedia **Los dos caballeros de Verona**, dicen los editores de **The Arden Shakespeare Complete Works**. Inglaterra 1998:

Aunque fue impresa en 1623 como la segunda (después de **La tempestad**) de las comedias en el primer folio, en realidad se considera entre los más tempranos

dramas de Shakespeare y quizá sea su primera comedia escrita a más tardar en 1594. Algunos detalles fueron tomados del **Romeo y Julieta** (1562) de Arthur Broske, mas el argumento fue adaptado [plagiado] del romance español: **Diana** de Jorge de Montemayor, traducido al inglés por Bartholomeu Yong, cuya versión tuvo que haber leído Shakespeare antes de su publicación en 1598.

Jorge de Montemayor (1520-61), fue músico y poeta, cuya obra maestra: **Diana** –publicada en 1559– es la primera y más famosa novela pastoral española.

Prosiguen los editores:

Shakespeare tomó el triángulo amoroso tragicómico de Montemayor, acerca de dos mujeres y un hombre infiel, y lo convirtió en un rectángulo. Con la incorporación de Valentine permite un final cómico formal con un doble matrimonio como posibilidad.

Si hablamos de los plagios de Shakespeare, debemos de comprender que no son los de Edward de Vere cuyo pseudónimo es Shake-Speare sino del arreglista Shakspere, plagiario de Stratford-on-Avon de quien existen noticias fidedignas. John Michell en el capítulo IV: **Dudas y cuestiones de Quién escribió Shakespeare** (Thames and Hudson. Londres 1996), consigna el testimonio de Ben Jonson (1573-1637), contemporáneo que nombró a Shakspere y lo acusó de plagio en su poema satírico **Sobre el poeta-simio**:

Pobre poeta-simio, que pareciera nuestro modelo  
cuyas obras andan por los andrajos del ingenio  
que de arreglista se ha vuelto un hábil ladrón  
como lo prueba el rencor y quejas

de los despojados.

Primero hacía leves cambios, escogía  
y seleccionaba,  
y arreglando viejos dramas, se hizo de una  
pequeña fortuna y de renombre en la escena,  
plagiándolo todo, se apropió del ingenio ajeno;  
incrédulo y no hace caso. Coño, tales crímenes  
los digiere el lento y aturdido juez,  
que no señala la primacía, y tiempo después

puede juzgar que son tan suyos como nuestros.

¡Imbecil!, como si un tuerto

no reconociera el vellón

del rizo de la lana, o las tiras del paño.

Michell en el capítulo IX: **Una última ojeada**, del mencionado libro, cita lo dicho por otro contemporáneo de Shakspere:

Robert Greene en su lecho de muerte lo acusó de ser un cínico explotador de autores, advirtiéndoles a otros autores de no caer en sus garras, como había caído él. Shakspere lo había despojado de sus propiedades literarias y lo había dejado en la ruina. Greene denunció a su explotador como un "cuervo advenedizo", afirmando que era un ladrón y plagiario que firmaba los trabajos ajenos como propios.

¿Cuáles fueron las obras que Shakspere le plagió a Greene? Nunca lo declaró.

Ben Jonson es el personaje que había criticado a Shakspere de plagiario sin nombrarlo, sin embargo lo criticó de ignorancia ante el poeta Drummond –según Michell:

Shakspeer en un drama agrupó a un número de hombres que se quejaban de haber naufragado en Bohemia, que está a cien millas de la costa.

Pues bien, Ben Jonson –persona cercana al poderoso Canciller del Reino Francis Bacon, es la persona clave para confirmar la intervención de la Corona en el asunto del poeta noble Edward de Vere a quien le fue prohibido publicar con su nombre. Tesis que sostengo en mi **Antología de la poesía homosexual y cósmica de Shakespeare**.

Es paradójico que el enemigo del arreglista y plagiario de Stratford, muerto éste, se convierta graciosamente en su gran panegirista. ¿Cuánto le habrá pagado Bacon por su trabajo? Leamos la elegía: **A la memoria de mi querido, el autor Mr. William Shakespeare**:

No tengo envidia, Shakespeare,  
de vuestro nombre,

satisfecho estoy de vuestras letras y fama:  
mientras confieso que vuestros escritos son tales  
que ni hombre ni musa pueden alabarlos  
demasiado:  
es verdad y dicho por todos. Mas estas  
expresiones  
no son los senderos que busco para vuestra  
alabanza:  
pues la más tonta ignorancia de estos puede  
iluminar,  
aquellos, que lo que mejor suena es el imperio  
del eco,  
o el afecto ciego, que jamás ayuda a la verdad  
sino que a tientas, lo precipita todo a la suerte,  
o la malicia astuta, podría pretender esta alabanza  
para desear la ruina, aparentando aplauso.  
Son estos, como una infame ley, o puta  
que elogia a la matrona. ¿Qué podría herirla más?  
Mas vos sois el ejemplo contra ellos, en verdad  
por encima de su mala fortuna o necesidad.  
Por lo tanto comenzaré:  
¡Alma de la época! ¡El aplauso! ¡El encanto!  
¡La maravilla de nuestro escenario!  
Levantaros mi Shakespeare; no os colocaré donde  
yacen  
Chaucer, Spencer o Beaumont  
sino un poco más allá, para haceros una cripta:  
vos sois un monumento sin una tumba,  
y vivireis mientras viva vuestra literatura,  
y tengamos genialidades que leer y aplauso que  
daros,  
mi mente se disculpa por no haberos unido así  
a las sublimes pero desmedidas musas:  
pues si pensara que mi juicio fuese errado  
os enviaría seguramente con vuestros pares,  
además, cuanto más brillante habéis sido que  
nuestro Lirio,  
que el travieso Cabrito o la poderosa palabra  
de Marlowe.  
Y aunque hayais hablado poco latín y menos  
griego,  
desde ahora para honraros, no buscaré nombres,  
sino os llamaré el anillado Esquilo,  
Eurípides, y para nosotros seréis Sófocles,  
Pacuvio, Accio, aquel muerto en Córdoba [Séneca]

que resucitará, para escuchar vuestra huella trágica,  
y conmover el teatro: O para comparar  
dejaros solo con las medias puestas  
ante la insolente Grecia o la alta Roma  
resurgidas, que han regresado de sus cenizas.  
Triunfad, mi bretón, tenéis que demostrar  
a quién están en deuda los escenarios de Europa.  
¡Quien no fue de una era, sino para todos los  
tiempos!  
¡Y todas las musas, estaban todavía en su apogeo  
cuando como Apolo llegó a acariciar nuestros  
oídos, o a alegrarnos como Mercurio!  
¡La misma naturaleza se honró con vuestras  
creaciones  
y regocijose en llevar el atuendo de vuestros  
versos!,  
tan ricamente hilados y tejidos a medida,  
como, desde entonces, el talento no dotó a ingenio  
alguno.  
El eufórico griego, el caustico Aristófanes,  
el pulcro Terencio, el ingenioso Plauto,  
no divierten  
pues yacen olvidados y anticuados  
como si no pertenecieran a la naturaleza,  
mas no quiero darlo todo a natura; vuestro arte,  
mi gentil Shakespeare, debe de gozar de una parte,  
porque aunque importen los poetas,  
la naturaleza existe,  
su arte nos ofrece el modelo. Y aquel  
que estampa un verso vivo, (como los vuestros)  
debe sudar, y al encender un doble fuego  
sobre el yunque de las musas: forjar el mismo  
(incluyéndose) para moldear lo que piensa,  
o por los laureles puede sufrir un disgusto,  
puesto que un buen poeta nace y además se hace.  
Y así fuistéis vos. Mirad como la cara del padre  
vive en su asunto, y hasta la raza del genio  
y modales de Shakespeare brillan vivamente  
en sus bien formados y bien bruñidos versos,  
en cada uno de los cuales,  
parece **blandir una lanza**  
para apuntarla a los ojos de la ignorancia.  
¡Dulce cisne de Avon: qué visión tendríamos  
si aparecierais de nuevo en nuestras aguas  
para remontar el vuelo sobre las orillas del Támesis

que así se elevó Eliza y nuestra fama!

¡Mas volad, os contemplo en el hemisferio  
a la vanguardia, convertido en una constelación!  
Alumbrad con vuestra estrella de poeta y con rabia  
o influencia, reñid o alentad el decadente teatro  
el que, desde que partisteis, se ha enlutado  
como la noche,  
y desespera el día por la luz de vuestros libros.

También parece ya una constante en la filosofía y la literatura francesas el plagio inconsciente, o bien intencionado de las concepciones literarias de los españoles. En **Las fuentes profanas de "Primero sueño"**, demostré el plagio de Descartes a Calderón. Otros han documentado los plagios de Corneille (1606-84) autor de **Le Cid**. Mas, siglos después se observan las mismas prácticas: Víctor Hugo (1802-85) en sus diatribas a Luis Napoleón en **Los castigos**, no menciona para nada el poema tiranicida de Quevedo **Miras este gigante corpulento**. Veamos este otro soneto de Francisco de Quevedo (1580-1645):

Retirado en la paz de estos desiertos,  
con pocos, pero doctos libros juntos,  
vivo en conversación con los difuntos,  
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,  
o enmiendan, o secundan mis asuntos,  
y en músicos callados contrapuntos  
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas, que la muerte ausenta,  
de injurias de los años vengadora,  
libra, ¡oh gran don Josef!, docta la imprenta.

En fuga irrevocable huye la hora;  
pero aquélla el mejor cálculo cuenta,  
que en la lección y estudios nos mejora.

A continuación la prosificación del soneto de Quevedo, por Jean Paul Sartre en su libro **Literatura y existencialismo** (1949):

Debe de tenerse en cuenta que la mayor parte de los críticos son hombres faltos de suerte; ya desesperados encontraron un empleo de cuidadores de **cemiterios**. Dios sabe si los cementerios son apacibles porque ninguno de ellos es más alegre que una biblioteca; donde habitan los **muertos que lo único que han hecho es escribir**. Hace tiempo que han sido exculpados del pecado de vivir, además, sus vidas sólo se conocen a través de otros **libros escritos por otros muertos**. Rimbaud está **muerto**, también lo están Paterne Berrichon e Isabel Rimbaud. Han desaparecido todos los rebeldes; lo único que queda son pequeños **férretros** colocados en los estantes de las paredes como **urnas en una columbario**. (...) [Cuando el crítico] entra en su biblioteca, baja un libro de la estantería y lo abre, éste despidió un ligero tufo a sótano, y comienza una operación peculiar a la cual ha decidido llamar lectura. Podría ser una posesión pues **presta su cuerpo a los muertos para que resuciten**. También podría ser una comunicación con el más allá. En verdad, el libro no es un simple objeto, tampoco es una acción, ni siquiera un pensamiento. **Escrito por un muerto acerca de cosas muertas**, no tiene ya cabida en esta Tierra; no dice nada que nos interese directamente; lo que queda de él son manchas de tinta en papel amarillento. Y cuando el crítico reanima estas manchas formando letras y palabras, éstas le hablan de pasiones que no siente, de exabruptos sin objeto y de temores y esperanzas **muertas**.

NORTE  
Revista Hispanoamericana  
D. Fredo Arias de la Canal  
Director  
Castillo del Morro, 114  
Col. Lomas Reforma  
11930-CIUDAD DE MÉXICO

Palma de Mallorca, 16 Abril 2003

Distinguido amigo:

En el pasado enero recibí su escrito fechado: Diciembre-2002, al que no pude contestar en aquella oportunidad por haberme visto obligado a desplazarme a Barcelona por enfermedad grave de un familiar muy allegado y cuyo óbito se produjo el pasado 27 de marzo, lo que motivó ya en abril, mi regreso a mi domicilio habitual de Palma.

Hoy, ya con cierta tranquilidad de espíritu, si paso a contestar su escrito deseando hacerlo desde la serenidad y las más bras medidas, pues no es mi intención crear entre nosotros y nuestros posibles distintos puntos de vistas sobre el personaje Camilo José Cela, ni antagonismos ni controversias ni nada que pueda enturbiar la relación epistolar (fuida y responsable) que mantenemos desde hace algún tiempo.  
Dicho esto, si tengo que hacerle -o me hago yo- la siguiente pregunta: ¿Qué motiva en usted, o en su ánimo, ésta animadversión hacia Cela al tratarlo de manera tan concluyente de plagiador cuando no hay al día de hoy ninguna sentencia en firme sobre tal acusación?

En su misiva ya referenciada, me señala: "para eterna vergüenza de los jurados Cervantes y Nobel"; es muy dura su conclusión, tengo la sensación que se ha arrojado el papel de "jurado" "juez" y "ejecutor" del "reo" Cela, sin darle la oportunidad de una mínima defensa, algo que como ambos sabemos se contempla en los tratados de Derecho de todos los países del mundo, incluyendo por supuesto, México.

Me gustaría, mi estimado amigo, recibir de usted una más amplia versión de sus puntos de vista sobre su postura -parece ser determinante- con respecto al "Cela plagiador" y no porque tenga ninguna obligación de hacerlo, no, por favor, tan sólo para que sea, precisamente yo, quien en un acto de contrición, tenga la oportunidad (si procediera) de cambiar de parecer.

Reciba mis respetos y mi amistad.

C/ Alvate Bazán nº 35, 1º. 4a  
07014 Palma de Mallorca  
(Baleares) E SP AÑA

  
Antonio Cercós Esteve  
Editor-Director OPÚSCULO POÉTICO

Caracas, 30 de agosto de 2003

Señor  
Fredo Arias de la Canal  
Director  
Revista Hispanoamericana NORTE  
Ciudad de México

Estimado amigo:

En respuesta a la información que me solicita, me es grato informarle lo siguiente.

Efectivamente, la novela "La Catira" del malhadado y franquista Camilo José Cela, es un burdo plagio de la novela "Doña Bárbara" de nuestro novelista Rómulo Gallegos.

Es el caso que para la época de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), este le solicitó a su amigo de bellaquerías Francisco Franco, le facilitara a uno de sus panegiristas, para que escribiera una "novela", que destronara la popularidad y notoriedad que seguía teniendo, a nivel internacional, la novela "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, a más de su figura política a nivel continental.

Para este fin, Franco le mandó a Cela, para entonces y junto a José María Pemán, Jiménez Caballero, Lain Entralgo y algún otro, de escribir las loas a Franco y a su Cruzada Anticomunista, leáse alzamiento militar del 18 de julio de 1936, contra la II<sup>a</sup> República Española.

Es así como Cela es traído a Venezuela, con todos los gastos pagados, le dan a leer Doña Bárbara y le dan una descripción somera del Llano venezolano, que es donde transcurre la novela de Gallegos, con la diferencia que Gallegos para escribir la suya vivió casi dos años en los Llanos venezolanos, en una época donde la malaria, el paludismo y otras enfermedades, a más de las políticas (dictadura de Juan Vicente Gómez) producían igual cantidad de estragos.

Con estos elementos y Bolívares 30.000 en el bolsillo (el cambio con el \$ era Bs. 3,33 por \$), regresa a España a "escribir" su novela, la cual a más

de ser un plagio como le indico más arriba, copió un capítulo completo de la Doña Bárbara de Gallegos.

La otra razón que tuvo el dictador Pérez Jiménez, para pagar tal encomienda, fue que a más de la popularidad de la novela de Gallegos, éste había sido el Presidente, elegido democráticamente en 1948, contra quien Pérez Jiménez había dado su golpe de estado. Así mismo, Gallegos era militante del partido Acción Democrática, de quien Pérez Jiménez era acérrimo enemigo.

Nota no sé si para 1954, ya se había filmado en su país, México, la versión cinematográfica de Doña Bárbara, protagonizada por la inolvidable María Félix.

Creo, amigo Fredo, que con esta información, cumple con su solicitud.

Sin más, le saluda,

Atentamente.



Juan Riquelme Pujol  
Director

BABEL EDITORES, A. C.  
Calle El Bosque, Res. Esnu, Torre A  
Apto 4-B, Urba. La Florida  
Caracas 1050, VENEZUELA

## LA AUDIENCIA DE BARCELONA CONFIRMA QUE CELA NO PLAGIÓ

(18 de Septiembre, 2003)

**El País.** Barcelona. La Audiencia de Barcelona ha desestimado la apelación de Carmen Formoso contra un auto anterior en el que se exculpaba de plagio a Camilo José Cela y se ordenaba el sobreseimiento de las diligencias. Es, de momento, el último episodio de un caso judicial que, dada la fama de su protagonista, el fallecido Premio Nobel gallego, ha hecho correr ríos de tinta. La historia se remonta a 2001, cuando Carmen Formoso consiguió, tras un intento fallido, que la Audiencia Provincial de Barcelona admitiera a trámite una querella interpuesta en 1998 contra Camilo José Cela por supuesto plagio. Formoso acusaba a Cela de haberle plagiado su novela **Carmen, Carmela, Carmina (Fluorescencia)** con la que había concurrido al Premio Planeta de 1994, año en que este galardón recayó en Cela con **La cruz de San Andrés**, novela que mantiene cierto parecido argumental con la obra de Formoso, lo que demostraba, a juicio de la escritora gallega, que Cela la había plagiado.

Tras dos exámenes peritales realizados por los catedráticos Sergio Beser y Luis Izquierdo, y después de varios autos con sus correspondientes recursos, la Sección Décima de la Audiencia de Barcelona dictó el pasado 28 de julio un auto en el que desestima la apelación y confirma el auto de 28 de febrero de 2003 en el que se decretaba el sobreseimiento libre y el archivo de las actuaciones al considerar que los hechos no eran constitutivos de infracción penal. En aquel auto se indicaba que Cela no había realizado plagio, ni reproducción, ni transformación o interpretación de la obra literaria de Formoso sino, todo lo más "**coincidencias algo curiosas**".

## COINCIDENCIAS ALGO CURIOSAS ENTRE RÓMULO GALLEGOS (1884-1968) Y CAMILO JOSÉ CELA (1916-2002)

**Doña Bárbara** (1929)  
Cap. XV: **Toda horizontes, Toda caminos**

Algo extraño sucedía en el tremedal, donde de ordinario reinaba un silencio de muerte. **Numerosas bandadas de patos, cotúas, garzas y otras aves acuáticas de varios colores volaban** describiendo círculos atormentados en torno a la charca y lanzando gritos de un pánico impresionante. Por momentos, las de más remontado vuelo desaparecían detrás del palmar, las otras bajaban a posarse en las orillas del trágico remanso y, al restablecerse el silencio,

**La catira** (1956)  
Cap. III: **¡Arpa y nos fuimos!**

Por el río bajaba, misterioso y confuso como un buque fantasma, un caramero amargo, triste y fenomenal. En la más alta rama, **un casar de curicaras pregonaba a los cuatro vientos** su amor feliz y solitario. Un chuquito miedoso, harto ya de chuecar el islote, seguía con los apenados ojillos el tembloroso, el alocado vuelo del mamaflor. Embochincheda en el ramaje, **una vaca lebruna** se dejaba mecer, indigna y olvidadamente, por el

daba la impresión de una pausa angustiosa; pero en seguida, reemprendiendo unas el vuelo y reapareciendo las otras, volvían a girar en torno al centro de su bestial terror.

No obstante el profundo ensimismamiento en que iba sumida, doña Bárbara refrenó de pronto la bestia: **una res joven se debatía bramando al borde del tremedal, apresada del belfo por una culebra de aguas cuya cabeza apenas sobresalía del pantano.**

Rígidos los remos temblorosos, hundidas las pezuñas en la blanda tierra de la ribera, contraído el cuello por el esfuerzo desesperado, **blancos de terror los ojos, el animal cautivo agotaba su vigor contra la formidable contracción de los anillos de la serpiente** y se bañaba en sudor mortal.

—Ya ésa no se escapa —murmuró doña Bárbara—. Hoy come el tremedal.

Por fin la culebra comenzó a distenderse sacando el robusto cuerpo fuera del agua, y la novilla empezó a retroceder batallando por desprendérsela del belfo; pero luego aquélla volvió a contraerse lentamente, y **la víctima, ya extenuada, cedió y se dejó arrastrar y empezó a hundirse en el tremedal lanzando horribles bramidos y desapareció dentro del agua pútrida, que se cerró sobre ella con un chasquido de lengua golosa.**

manso y venenoso vaivén.

Los bongos del capitán Cerdeira se orillaron. Evaristo desenconchó el mitigüison y apretó el gatillo. Evaristo no era un as de la bala, pero la res tuvo demalía y, ¡chumbulún!, se margulló en la corriente con áspero y cálido plomo en el codillo. **El animal dejó escapar un bronco mugido** que ahogó el sonoro y multiplicado glú-glú del agua. **El animal intentó nadar y enseñó sus ojos inocentes e inmensos, nublados por el terror. La caribera cargó contra la res, que chapoteaba apoyándose en su desesperación.** El animal volvió a mugir, atenazado ya a sus mil dolores. El animal mostró el morro un instante y por el aire volaron, crueles y victoriosos, los dos caribes que le habían dejado sangrienta la respiración. **La caribera prendió al animal a las duras y rigurosas amarras del agua, y el animal, tiñendo el agua de sangre y de amargor, se hundió en la oscura muerte del río llanero, ya para siempre jamás.**

La vaca no volvió a asomar; la caribera se encargó de que la vaca no volviese a asomar. Desde la orilla, entre los bongos, bajo la carama, remontando el río, nadando a favor de las aguas, cruzándose y entrecruzándose, cientos y cientos de caribes, veloces y ansiosísimos, se sumaban al imprevisto festín.

Inédito. Por si quisiera recordar mandando. Gracias  
Ignacio Rivera.

### *Al cisne de Castrocalbón*

Nació en Castrocalbón este borrico  
para bochorno y cruz de sus paisanos,  
pues a su villa, el rey de los villanos  
ensucia con las habas de su hocico.

Pobre de ingenio, de maldad bien rico,  
nos plagia sin cesar, a cuatro manos  
a gallegos, a vascos, gaditanos ...  
¡Vaya Lope!, con libros milypico

registrados a nombre de Agustín,  
quien otorga, cobarde, cuando calla  
con sus ristras de anónimos sin fin.

Y vive en Aranguren, de Vizcaya,  
el tal García Alonso, "Rasputín":  
la pluma más rastreña y más casilla.

Ignacio Rivera Podestá  
apartado 606  
11080 Cádiz  
España

*J. Ignacio Rivera*

## CARTA DEL URUGUAY

Montevideo, enero 18 de 2003-01-18

Querido Fredo Arias de la Canal

He leído la última revista **Norte** enviada por usted, Nº 429/430, de setiembre-diciembre, 2002. Como siempre la he leído de principio a fin y detenidamente.

Y... hablando de plagios y plagiadores... sin llegar al nivel de Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca, Dante, Ariosto, Petrarca, Chateaubriand, plagiados, según el artículo de **Norte** por Fernando de Herrera los primeros, y el último por Ramón del Valle Inclán, y aun sin ser Formoso Lapido, la docente que le reclamó a Camilo José Cela, por plagio de su novela publicada en Galicia en el año 2000, digo, que como muchos otros autores a lo largo de la historia, fui infamemente plagiada.

Y digo infamemente, ya que mi plagiaria, recibió de mí, las mejores muestras de solidaridad literaria. En 1987, a instancias de una amiga poetisa uruguaya, Alicia Carabajal, le presenté a la plagiaria (brasileña) un libro en Montevideo. En ese año yo era Asesora Cultural de la Gobernación de Clubes de Leones, Distrito J, 1 de Uruguay, y me encontraba coordinando un ciclo literario. Alicia me habla de Dolores Maggione (la plagiaria) a quien conoció en Brasil, y me solicita que le dedique un acto para la presentación de un libro, traducción al castellano a cargo de Alicia Carabajal, de un poemario de la brasileña editado en 1982: **Motivos em Pedaços**. Esta edición traducida: **Motivos en Pedazos**, sin fecha, pero que presumo de 1987, lleva, en páginas finales varios poemas de Alicia, finalizados por un artículo mío (sobre Alicia) de 1982 que había aparecido en **Los Principios**, de San José, Uruguay.

Accedo al pedido de Alicia. Obtengo el visto bueno de la Gobernación Leonística, tramo el auspicio de la Embajada de Brasil en Uruguay y consigo que el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño, (ICUB) preste sus hermosos salones. También convoco a nuestra hoy desaparecido común amigo Rubinstein Moreira para que él, como conocedor de la lengua y poesía portuguesa, se exprese sobre Dolores Maggioni. Yo lo haría sobre los poemas de Alicia Carabajal.

Esto se realizó el 3 de junio de 1987, como se puede ver por el programa que adjunto.

Lógicamente, luego del acto vino un brindis, y presentaciones de distintos poetas y escritores uruguayos que asistieron y que le obsequiaron a la autora brasileña varios libros. Entre esos libros, yo le obsequié mis **Avisos varios**, tercera edición, 1984, editado por Ediciones de la Plaza, Montevideo. Ahora lo lamento.

Pasaron algunos años y poco supimos de la brasileña. En 1991, yo estaba instalada con mi Taller Poético (desde 1988) en la calle Gaboto casi 18 de Julio, de Montevideo. Hasta allí, Rubinstein Moreira me hizo llegar unos libros de Dolores Maggioni. Él había llegado hacía pocos días de un seminario en Porto Alegre, donde se encontró con la brasileña que le regaló tres ejemplares de un nuevo libro suyo titulado **Oficina de Sobrevivencia**. Un ejemplar dedicado al mismo Moreira, otro para Alicia Carabajal y el tercero para mí. Y aquí viene el plagio. En la segunda parte de este libro titulada **Quase Embriagués** donde subtitula **Reseña de**

**Anuncios Classificados**, y luego agrega: "**Homenagen a Marta de Arévalo**" esta mujer tuvo la osadía de plagiarme más de veinte de mis poemas de **Avisos varios**, además de entreverar en medio frases suyas. Y no cabe duda que fue plagio, ya que el prologuista, (a quien supongo desconocedor de mi libro y por lo tanto, inocente) un periodista de **O Globo**, Saldanha Marinho, elogia a la autora (Maggioni) por esos poemas.

Pero no fue todo. Junto con la segunda edición de mis **AVISOS VARIOS**, 1983, apareció un suplemento con diversos comentarios críticos sobre el mismo. En la introducción yo escribo algunas consideraciones que también plagió en otro libro suyo: **Adágio Apaixonado**, que vino junto con **Oficina de Sobrevivencia**.

Como puede imaginar, muy fastidiada, recurrió a AGADU (ASOCIACION GENERAL DE AUTORES DEL URUGUAY). Sin embargo, a pesar de que se realizó una consulta con escritores calificados, miembros de esta institución, que determinaron que efectivamente, se trataba de un plagio, y se realizaron algunos trámites, nada se pudo hacer. Parece que las asociaciones de escritores de Brasil (que son muchas) defienden a capa y espada a sus asociados. Así quedaron las cosas.

Si quiere más detalles, le envío fotocopias de todo, ya que de todo lo que afirmo tengo pruebas. En cuanto al libro con los plagios, tanto Alicia como Rubinstein dejaron los suyos en mi poder para que los usara como fuera de necesidad.

Va como siempre mi estima  
Un fuerte abrazo

Marta de Arévalo.  
Enero de 2003.

# HIEL SOBRE HOJALDRE

PROFESOR RUBÉN LÓPEZ

## ABSTRAC

Fredo Arias de la Canal, poeta psicoanalista y crítico literario, director del Frente de Afirmación Hispanista y director de la revista de poesía **Norte**, plantea un "Psicoanálisis de los arquetipos" de corte junguiano.

En un ensayo titulado **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida**, afirma que el poeta no necesita ser muy culto siempre y cuando sus metáforas estén pletóricas de arquetipos. Su método se mete con la subjetividad del poeta, más que con su obra, procediendo al contrario del Psicoanálisis: aplica el Psicoanálisis a la literatura y no la literatura al Psicoanálisis.

\* \* \*

Para Jung el inconsciente colectivo es una porción del inconsciente que forma parte del patrimonio común de la humanidad, por ejemplo recuerdos que se han estratificado de un modo gradual luego de las innúmeras experiencias vividas por las diversas generaciones. Allí las conexiones mitológicas, los motivos e imágenes se renuevan siempre y sin cesar.

Su teoría de los arquetipos o el inconsciente colectivo constituye una poderosa razón para pensar por qué Jung gusta tanto a los literatos. Fredo Arias de la Canal en su ensayo **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida** comienza diciendo:

Mucho se ha hablado sobre la importancia de la cultura del poeta como ingrediente en su poesía. Mas es menester advertir que el poeta no requiere ser muy culto, siempre y cuando sus metáforas estén pletóricas de arquetipos. Ahora bien, si el poeta, además de ser compulsivo, es ilustrado, entonces tendremos los que los hispanos llamamos "miel sobre hojaldre". (Revista **Norte** No. 397. México. Mayo-Junio 1997. pág. 5).

## LA APLICACIÓN DEL PSICOANÁLISIS A LA LITERATURA

¿Quién es Fredo Arias de la Canal? Poeta psicoanalista y crítico literario. Director del Frente de Afirmación Hispanista, que tiene su sede en México. Dirige, además, la revista mensual de poesía **Norte**.

Con su "psicoanálisis de los arquetipos", en su ensayo son sus víctimas poetas como Isaac Goldenberg, Omar Castillo, Enrique Blanchard y otros. Y ni siquiera poetas de la talla de Ezra Pound y Octavio Paz escaparon a su guillotina. Y no

por el hecho de que en su largo ensayo se ocupe de los poetas. Pues como dijo Freud en la alocución que –por motivo de enfermedad de éste– leyó su hija Anna a razón del Premio Goethe de Literatura en Alemania, es cuestionable que la aplicación del psicoanálisis a un poeta se proponga o signifique una degradación.

Pero lo que sí se me antoja como algo degradante en Fredo Arias de la Canal es su método. Un método que se mete con la persona, con la subjetividad del poeta, más que con su obra, procediendo al contrario del psicoanálisis: **aplica el psicoanálisis a la literatura** y no la literatura al psicoanálisis.

## LA PASIÓN POR EL SÍMBOLO

Carl Gustav Jung bosquejó su teoría de los arquetipos. Según esta teoría los arquetipos son símbolos primordiales, son como principios fundamentales. A través de tales símbolos se expresan en la esfera consciente imágenes en las que se fijan determinadas experiencias del hombre que hacen parte del inconsciente colectivo.

Veamos la diferencia con respecto a Freud y la evolución de éste.

Freud interroga al psicoanálisis a partir de la obra de arte. En las creaciones poéticas busca meras confirmaciones de sus descubrimientos logrados en la clínica psicoanalítica con sujetos neuróticos, no poéticos. Para ilustrar, en **La Gradiva** de Wilhem Jensen –el primer análisis de obras literarias hecho por Freud que se publicó– a Freud le fascina especialmente la analogía entre el destino histórico de Pompeya, o sea, su sepultamiento y excavación posterior y los procesos psíquicos como el ocultamiento de una representación por obra de la represión y la exploración que efectúa un psicoanálisis. Es una analogía arqueológica que aparece desarrollada en uno de sus últimos trabajos: **Construcciones en el análisis**.

**La Gradiva** de Freud es un modelo en el género de interpretación de textos literarios. No se necesita

ahorcar el texto de Jensen para ver en él formaciones del inconsciente. Subyacen allí fantasmas, sueños y delirios. El centro de esa ficción lo constituye el objeto perdido.

Freud se limita a poner de relieve la analogía de esa ficción con el mito del neurótico. Así que considera la narración como modelo o paradigma del atravesamiento del fantasma. Asimismo subraya la plasticidad del material verbal, es decir, el equívoco significante que no permite que la interpretación quede aprisionada en la arbitrariedad de las significaciones convencionales.

Como se ve, no procedía en forma mecánica. Lo que hacía era aplicar la **literatura al psicoanálisis**.

El interés por la interpretación de textos literarios o de obras de arte hizo que algunos jóvenes freudianos en su pasión por el símbolo condujeran el género hasta los linderos del «psicoanálisis salvaje». Fredo Arias de la Canal continúa en su ensayo **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida** esa corriente que malinterpreta la verdadera intención del psicoanálisis respecto a la creación artística o literaria. Ya Proust, quien fue contrario a una asimilación prematura y superficial de la obra y el hombre, daba a entender que el conocimiento del hombre no aporta nada a la comprensión de la obra.

En palabras mías: el poeta no es propietario del sentido de su poema y tampoco tenemos acceso a su intención significadora. **La obra es independiente del autor**, ambos siguen caminos distintos.

## ¿UN TRAUMA ORAL?

El lector seguramente se preguntará: ¿Cuál fue entonces el método de Fredo Arias de la Canal para que se merezca esta crítica? Miremos un inicio de lo que afirma:

Veamos un ejemplo poético de cómo se invierte una persona normal en su nacimiento debido a un trauma de tipo oral y en ocasiones a un intento de asesinato frustrado de alguno de sus progenitores. También los partos sin placenta y cesáreos son traumáticos. El colombiano Omar Castillo en su poema **Relato de la**

nervadura de su libro **Relato de Axofalas**, nos ofrece la imagen alucinante y arquetípica de su trauma oral:

La carretera anegada nos obligó a deshacernos de zapatos y medias  
sentimos cómo el **fango** nos aferraba por los pies  
intolerable la **sequedad del aire**  
**el sol era una visión de la sed.** (...)  
De súbito me encontré peleando con algo sentí pánico cuando me **agarró por la garganta**  
resollando pude apenas reaccionar desenfundé la **navaja** automática  
la **hendí** varias veces  
logré que me soltara  
dejé de retorcer las piernas  
un **líquido** espeso ya me bañaba  
y sentí que me volvía inmortal  
al tiempo que mi agresor tomó forma  
para terror del resto de la familia  
cada uno se quedó **paralizado** por lo inverosímil  
lentamente uno a uno más tarde serían  
**todo devorados.**

(Norte. Op. Cit. Págs. 7-8).

Fredo Arias de la Canal, mas no el poeta «psicoanalizado», pone en letras mayúsculas [negritas] unas supuestas palabras-símbolos y expresiones para establecer una red significante, un hilo subterráneo que une los siguientes elementos: **fango-sequedad del aire-el sol era una visión de la sed-agarró por la garganta-navaja-hendí-líquido-paralizado-devorados**. Con esta cadena asociativa pretende hablar de un «trauma de tipo oral» en el poeta y de «un intento de asesinato frustrado de alguno de sus progenitores».

Mediante el establecimiento de redes de asociaciones ahorca poemas de distintos poetas, conduciéndose como un psicobiógrafo que estudia las repercusiones de un trauma infantil en el poema. Como este del poeta argentino Enrique Blanchard, de su libro **Desnudo de espectro**:

Distingo apenas el recuerdo y la experiencia en la sombra que me acecha.

**Echo los dados de piedra a la piedra en la piedra.**

Una suerte agrietada no cuenta.  
**Mar desierta que apabulló sangrante mis pájaros de sed y arena.**

Pérfida gula que arrasó de siembras niños y ademanes.

Maldita **mar desierta** que limara en la orilla cuántas inocencias.

**Cuerpo a viento enfrente tu hambre asesina.**

(Ibid. Pág. 10).

Viendo desde su óptica el pezón simbolizado en el **pájaro** y el estado de petrificación en la **piedra**, a través de la cadena significante **piedra a la piedra-en la piedra-mar desierta que apabulló-cuerpo a viento enfrente tu hambre asesina**, se apoya de una manera fácil para afirmar que en este poema Blanchard confiesa el recuerdo de un trauma oral.

Es decir, trata los poemas como un retorno de lo reprimido, como un volver del pasado. Pero si un poema es una creación, ¿no representa un esbozo de solución de un conflicto, dejando de ser una simple proyección del conflicto del poeta? Está bien: el poema puede representar el síntoma de un conflicto no resuelto. Pero también puede simbolizar el futuro de la síntesis personal y del porvenir del hombre. La mayoría de las veces es una manera de anticiparse por parte del escritor. Arias de la Canal descifra los poemas en sentido represivo. Escoge como principio explicativo la dimensión única del pasado (especialmente la infancia) siguiendo al revés el camino recorrido por el poeta: al poema lo sostienen los pilares de un destino vivido y de un futuro imaginado. Esto es: hay un punto de ruptura con el pasado que se sufre y valiéndose de ese pasado se inventa un porvenir imaginario.

## INTERROGAR AL PSICOANÁLISIS A PARTIR DE LA OBRA

Freud se propuso que su **teoría del inconsciente fuera interrogada por la obra de arte. Y no a la inversa: armarse de la teoría psicoanalítica del inconsciente para interrogar la obra de arte.** Si Freud interrogaba al psicoanálisis a partir de la obra de arte, Fredo Arias de la Canal blande su arma tomando el poema a partir de su autor y a partir de allí produce un psicoanálisis de ultratumba: interpreta el poema buscando el inconsciente de su creador.

En otro poema de Blanchard el deseo de devorar el pezón –me diante proyección inversa– supuestamente se transforma en el temor de que le devoren su pezón-pene:

Me interno tan en las afueras  
**traspasé ojos acerados** cráneos  
vulneré de tal modo los límites  
tan extramuros de los límites  
que **visiones** soledades no es la palabra  
no hay palabra  
y sí **igníferos** alientos  
tan ausente el paraje  
lleno por **capados** exiliados  
**castradas** esperanzas  
**mutiladas** copulaciones  
**extirpadas lenguas**  
acanaladas lágrimas **disecadas**  
**capados exiliados en llamas**  
tan desolado el paraje  
que no hay la mirada  
y sí desmoronados **excrementos**  
acumulados  
desde el otro lado  
**amurallada carroña**  
desde el otro lado  
**sarna**  
**sarna que apesta**  
**y me cercenan**  
cubren de blanco mi **calavera**  
**púas ardientes** azuzan mi dolor  
confinado a extensiones lúgubres  
**desierto tras descarne de sol**

**seco**  
**vientos desgarrantes**  
**calcinadas pieles**  
**amortajado esqueleto** ambulante  
atraído por el fin  
**lacerado** por robos y vómitos.  
Habrás de ser embalsamado  
ya eres visitado como una ignominia  
un apartado basural  
un territorio maldito  
y habré de ser morado  
todavía  
para mayores expulsiones  
recorrido con máscaras aislantes  
caparazones sin tactos  
en turísticas jornadas  
por **bestias lascivas.**  
**Soy una niña**  
sólo mi mirada es lobuna  
**mi hambre es lobuna**  
mi andar mi **sed**  
pero **soy una niña** bestias de sosos  
sonidos  
atontados enmudecidos sonidos  
imbéciles sonidos escucho desde aquí  
veo tiñas pelucas cadenas desde aquí  
**nauseabundas** deformaciones  
provienen desde allí  
insaciables cortejos y rituales son lujos  
desde mí  
eterno y mío el rencor  
ya es otra soledad.

(Ibid. Pág. 11)

## LA TRADUCCIÓN SIMBÓLICA

En el ensayo de Fredo Arias de la Canal, más que interpretación lo que veo es la impronta de la traducción simultánea, mejor dicho, del método especular. En el poema anterior se concatena en apariencia una red que reúne los puntos manifiestos resaltados en mayúscula no por el poeta sino por el psicoanalista. Sorprende además cuando afirma que ahí está el complejo de castración de todo homosexual.

Es evidente que el director de la prestigiosa revista **Norte** es un poeta psicoanalista (e insisto en lo

de poeta) que sigue preso de la primera tentación del psicoanálisis literario: la traducción simbólica. Porque de ese modo parece haber llegado al psicoanálisis literario caminando de espaldas. Sí: Fredo Arias de la Canal, adherido a la psicopatología literaria, se hace eco del lapsus o equivocación de lo que una mecanógrafa americana llamó el «*«criticismo psicoanalítico»*». Cuando él hace su traducción simbólica (que por cierto se opone al método de la asociación libre) no es el poeta el que habla sino la proyección de la propia mitología de Arias de la Canal, su verdad fantasmática.

### ¿Y DÓNDE LA ASOCIACIÓN LIBRE?

La asociación libre, ya se sabe, consiste en que el sujeto diga todo lo que se le venga a la conciencia, sea que lo considere muy loco, tonto o desatinado.

En el método psicocrítico el mito personal es un fantasma persistente que presiona en forma constante sobre la conciencia del escritor cuando se entrega a su actividad creadora. Pero descubrir ese fantasma ¿no requiere de la asociación libre? ¿Fredo Arias de la Canal contó con la asociación libre de los poetas que sometió a su torniquete? Obviamente no. Y de ahí su psicoanálisis de ultratumba aunque haya sacado a la luz redes de asociaciones e imágenes que se dieron en los poemas que hizo objeto de su "psicoanálisis de los arquetipos". Ahora bien: faltando las asociaciones libres y la transferencia ¿hasta qué punto puede ser tratado un poema como una revelación del autor sobre sí mismo? ¿O pretendiendo hacer una psicobiografía se documentó sobre las biografías de los poetas en cuestión? Pudo haber procedido como en la psicobiografía: las asociaciones libres son sustituidas por el cotejamiento con las circunstancias biográficas de los autores y con ello la necesidad de hacer «hablar» en detalle al mayor número posible de acontecimientos. Pero nada de esto se observa en su ensayo.

Su psicoanálisis con el que traduce el «*protoidioma de los poetas*» se arma con un entramado de prejuicios, con un cuadro de esquemas y equivalencias. Y no contando con las asociaciones libres de los poetas

entonces traduce, previo señalamiento de los puntos nodales manifiestos. ¿Acaso olvida o ignora que en el campo psicoanalítico el fenómeno literario fue introducido mediante la analogía? Su método de análisis literario se acoge al sentido por el sentido, al abuso paranoico de que cualquier cosa tiene un sentido (sin por ello decir que quien predica ese método es un paranoico). Pero, parodiando a Freud cuando afirmó que un cigarro no es más que un cigarro, ¿qué tal si una calavera no fuera más que una calavera, un cuchillo no fuera más que un cuchillo ni el fango fuera más que el fango, y así sucesivamente?

Y la verdad es que Fredo Arias de la Canal se fía de un juego de reflejos en los que un significante siempre se remite a otro significante, mas no al significado, en un juego de máscaras con que al artista legitima su neurosis. De ahí que el crítico literario, que busca el significado entre las sombras de su trabajo de análisis formal, sea engañado por la ilusión estética.

Ello porque si en el poema –y esto es extensivo a cualquier texto literario y a cualquier obra artística– hay ausencia de asociaciones libres respecto a los elementos o unidades que lo conforman, no se ve manera de reconstruir esa «*otra escena*», ese inconsciente que aloja al fantasma que envuelve al deseo, que lo escenifica, o más exactamente, de reconstruir como el arqueólogo, la realidad psíquica del fantasma.

Un psicoanálisis literario es, por lo tanto, mero alegorismo, buscar en las obras literarias las **analogías** que confirmen los descubrimientos clínicos en psicoanálisis. Así como Freud en **El poeta y el fantaseo** establece una serie de analogías entre el sueño diurno, el juego infantil y la obra de arte.

Al simplismo de una hermenéutica aplastante Freud ofrece una salida en **El tema de la elección del cofrecillo**, ensayo en el que no se ocupa del árbol sino del bosque: la obra entera del poeta. Entonces son objeto de su lupa **El rey Lear** y **El mercader de Venecia** de Shakespeare. Textos en los que un hombre escoge entre tres mujeres, existiendo de una obra a otra una variante deformada del mismo episodio. Es decir, Freud traza variaciones entre las obras. Al

superponer las dos narraciones de Shakespeare se propone revelar una red de metáforas obsesivas, es decir, la repetición en una obra. En la obra de Shakespeare, Freud aísla una repetición desplazada de la elección de tres mujeres, como un palimpsesto que se repite en el desarrollo de la obra literaria.

### EL POEMA COMO UN PALIMPSESTO

Al poema lo podemos ver como un manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente. Un palimpsesto es un texto subyacente, invisible, aunque se puede recuperar en forma eventual.

En la Edad Media fueron escasas las obras que pudieron salvarse de las invasiones bárbaras. Y de lo que fue posible rescatar, muchas obras fueron también borradas por los celosos monjes, a fin de aprovechar mejor los pergaminos que las contenían, con otro tipo de ideas y saberes. Durante los siglos XIX y XX se logró la reconstrucción de multitud de escritos que durante siglos permanecieron borrados bajo nuevas escrituras. Así el poema tampoco es algo directo, se compone de capas, de máscaras. No es ni mucho menos la escritura automática que pregonaron los surrealistas con Bretón a la cabeza.

El aparato psíquico es un inmenso palimpsesto natural. De ahí que el psicoanalista sea un buscador de palimpsestos.

Lo novedoso del método de análisis de Freud en **El tema de la elección del cofrecillo** es que las comparaciones se establecen entre series literarias diferentes y ya no entre la serie literaria y la serie analítica. Sin que se pierda de vista, es de suponerlo, la corroboración de lo que ocurre en el diván del consultorio psicoanalítico.

Los poemas analizados por Fredo Arias de la Canal, necesariamente han sido decorados, deformados o disfrazados por las censuras psíquicas de sus autores, puesto que en tales poemas subyace lo grotesco o perverso, lo horroroso u ominoso de la pulsión de muerte. Por ejemplo, los poemas que conforman **Relatos de Axofalas** de Omar Castillo han

sido embellecidos para cautivar al otro, han sido esculpidos en su función de soborno del fantasma. En este poeta percibo ciertos rasgos de su estilo como la fragmentariedad. Lo que no resulta suficiente para afirmar que padece de un intenso trauma oral o de que es portador de un deseo frustrado de asesinar a uno de sus padres. Pues «la tentativa de relacionar a la imaginación creadora con sucesos vividos será una especie de profanación que atacaría la libertad soberana del poeta». (Dominique Fernández. "Introducción a la psicobiografía". En **Psicoanálisis y crítica literaria**. Akal editor, Madrid, 1981, pág. 68).

Quien respete la singularidad del poema evitará las traducciones simbólicas, primera y prehistórica tentativa del psicoanálisis literario. En el Central Park de los dinosaurios en que se mueve el director del Frente de Afirmación Hispanista, se remarca la obstinación, el estatismo en determinar de una vez por todas las maneras universales de pensar, de sentir y de actuar. Y es un proceder errado, máxime cuando el inconsciente colectivo del que habla Jung no existe.

(Tomado de **Affectio Societatis**. No. 5. Noviembre de 1999. Revista Electrónica del Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquia, Colombia.)

# BREVE COMENTARIO A "HIEL SOBRE HOJALDRE"

FREDO ARIAS DE LA CANAL

El profesor Rubén López, del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, Colombia, en su artículo anterior (1999) me critica por aplicar el psicoanálisis a la literatura, en lugar de seguir el método ortodoxo freudiano de aplicar la literatura al psicoanálisis, a propósito de mi ensayo **La castración asociada a los símbolos de la sangre y de la herida**.

¿Cómo podré yo defenderme de una crítica tan razonada de un psicoanalista, cuyos métodos son los que utilizó la ciencia freudiana en sus inicios, como son el método de asociación de ideas [imágenes repentinamente] para descubrir los traumas reprimidos del inconsciente?

El Dr. López en realidad es tan escéptico como Descartes, cuando duda del propio método psicoanalítico de transferencia, mediante el cual el paciente proyecta sus traumas al psicoanalista o personas allegadas al mismo:

¿Pero si un poema es una creación, no representa un esbozo de solución de un conflicto, dejando de ser una simple proyección del conflicto del poeta?

Luego, el Dr. López me acusa de ser un creador o poeta que proyecta sus propios traumas orales en la poesía de todos los tiempos:

Cuando él hace su traducción simbólica (que por cierto se opone al método de la asociación libre), no es el poeta el que habla sino la proyección de la propia mitología de Arias de la Canal, su verdad fantasmática.

Si fuese yo poeta, ¿no tendría tanto derecho a que mi poesía fuese un acto de creación independiente y ajeno a mis conflictos personales? Suponiendo que así

fuese, ¿cómo podría proyectar en los poetas una mitología que no me pertenece?

En resumen: el descubrimiento del protoidioma ha convertido al psicoanálisis literario en un intelecto activo que se guía por las leyes de la creatividad poética pero he reconocido, reconozco y reconoceré que fueron los poetas los que me enseñaron el idioma que concibieron durante sus sueños o estados de inspiración y que ellos mismos no entendían. ¿Cómo podré olvidar lo dicho por el gran colombiano Helcías Martán Góngora en **Suma poética** (1963-68):

Porque tenía la costumbre de los sueños  
y se expresaba en el **idioma de los símbolos**  
fue la mentira de la túnica escarlata  
y el simulacro de la muerte en el camino.  
Cuerpo desnudo y despojado en la cisterna,  
fue consignado al mercader por veinte siglos.  
El soñador que presentía su destino  
bebío el dolor y la calumnia y el castigo,  
el abandono y la doblez de los amigos.  
Tras la prisión, el soñador ganó prestigio  
porque él debía **descifrar oscuros signos**  
y dar su voz en inmortales vaticinios.  
El soñador vistió la túnica de lino  
y los heraldos proclamaron sus edictos  
como virrey, por luengos años, en Egipto.  
El soñador aún recordaba el sueño niño  
de las gavillas sometidas a su arbitrio,  
el **sol**, la **luna** y once **estrellas** en concilio.  
Y el gozo fue cuando por mano del Altísimo  
dio a comer pan, a sus hermanos, en exilio.  
¡Que el soñador sea alabado y bendecido!

# CASTELAR Y MENÉNDEZ Y PELAYO

DRA. LOURDES ROYANO GUTIÉRREZ

Universidad de Cantabria, España

Las relaciones existentes entre Emilio Castelar y Marcelino Menéndez y Pelayo fueron variando a lo largo de los años, al mismo tiempo que cada uno profundizó en la ideología y las obras publicadas por el otro. Emilio Castelar (1832-99) era mayor que Menéndez y Pelayo (1856-1919) pero sus coincidencias les permitieron una relación: ambos fueron destacadas figuras del pensamiento español aunque en posturas diferentes, ambos ejercieron la docencia universitaria, fueron Académicos, ocuparon cargos políticos, escribieron en el ámbito periodístico e histórico y fueron muy críticos con aquellos que no compartían sus ideas, tanto políticas como artísticas e históricas.

El estudio de estas dos figuras del pensamiento puede aclarar el contexto histórico, filosófico e ideológico que existió en España en una época muy fecunda. En este trabajo presentaremos un estudio de la crítica que escribe Castelar a la **Historia de los heterodoxos** de Menéndez y Pelayo, examinando también la correspondencia entre ambos y los libros de Castelar que tuvo Menéndez y Pelayo y que hoy se conservan en su biblioteca.

## El enfrentamiento por los heterodoxos

Veamos los hechos, Marcelino Menéndez y Pelayo publica en 1880, con veinticuatro años, los dos primeros tomos de su obra: **Historia de los heterodoxos españoles**. En esta obra, clasifica –recorriendo la historia– a todos los heterodoxos que según él ha habido en España, documentando los orígenes de su heterodoxia en los pensadores que lo gestaron. Así por ejemplo, habla de San Agustín, Erasmo, Feijoó, etc.

Para entender esta obra, no olvidemos que el siglo XIX fue un siglo de polémicas. En el clima de efervescencia religiosa que caracteriza este tiempo, aparece la **Historia de los heterodoxos españoles** de Menéndez y Pelayo (Primer volumen, publicado en 1880, pocos meses después, en diciembre, aparece el segundo volumen. En marzo de 1882, dos años después, Castelar publica su artículo de respuesta. Y meses más tarde, junio de 1882 aparece el tercer volumen de los **Heterodoxos**) la obra más destacada y significativa de un católico y la que mejor refleja las luchas y tendencias católicas de la época. Su fin es delatar y condenar a los herejes y concretamente, entre los contemporáneos, a los krausistas (Palabras recogidas en el Prólogo. El artículo de Castelar apareció el 21 de marzo de 1882 en **El Día** de Madrid, titulado, "Historia de los heterodoxos españoles por el Dr. D. Marcelino

Menéndez y Pelayo". Este trabajo está dividido en seis partes y lo vuelve a publicar revisado—ya que añade nombres, corrige términos... dos años después, en 1884, dentro de su libro **Retratos históricos**, con el título "El Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo y su historia de los heterodoxos". En esta segunda publicación omite la división en partes del primer trabajo y suprime la última de ellas, el apartado número 6. Las pequeñas diferencias en el título de las dos publicaciones también responden a las pequeñas diferencias en el contenido). En plena polémica sobre la desamortización de los bienes de la Iglesia, sobre los fondos para las Universidades, Menéndez y Pelayo se impone un trabajo arduo que él sabe va a ser mal recibido por algún sector de los intelectuales. Por ello, su documentación para los dos primeros tomos es exhaustiva.

Emilio Castelar—su profesor y oponente político—publica en 1882 una crítica al libro que titula **Historia de los heterodoxos españoles por el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo**. En este trabajo, Castelar reconoce la altura y saber de Menéndez y Pelayo pero afirma que su propuesta está desenfocada. Para demostrarlo, utiliza imágenes muy claras:

Nada tan opuesto como el sistema filosófico mío y el sistema de mi contradictor, (...) Producido ideas semejantes a las chispas que producen el pedernal y el acero en contacto, y la nube y la tierra magnetizada por dos electricidades contrarias.

Posteriormente el lector puede comprobar que el libro de Menéndez y Pelayo le sirve a Castelar de disculpa para introducir su opinión sobre los temas de actualidad. Y hay una justificación personal:

Creo que las ideas viven cuanto el género humano las necesita, y que la contradicción acompaña siempre a la idea. Sin tonos graves y agudos no habría música; sin colores y sombras no habría pintura; sin tesis y antítesis no habría síntesis.

Está claro que si Menéndez y Pelayo es la tesis, Castelar es la antítesis, y nosotros los lectores del año 2000 podemos realizar la síntesis.

Según Castelar, Menéndez y Pelayo con la **Historia de los heterodoxos** representa la escolástica secular, la intolerancia religiosa, el absolutismo histórico y la ortodoxia neta. En otras palabras, es hijo de su tiempo, o por lo menos representa a una parte de los españoles de su tiempo. En el lado opuesto, Castelar representa a la otra parte.

A continuación alaba las clasificaciones del libro, la competencia del autor en su elaboración pero distingue dos fallos: el espíritu y el estilo, "defectos irremediables de su escuela". Castelar hábilmente no critica a su discípulo y su trabajo, sino la postura que toma al preparar la obra, que para él es errónea.

Castelar era un erudito cuyas lecturas le colocan como uno de los pensadores más importantes de su tiempo. Su inteligencia es sobrada y su modernidad está en la forma de presentar su pensamiento: de todo lo que hay en la **Historia de los heterodoxos** y de todo lo que conoce de la historia —que es mucho— destaca lo bueno. No juzga sino que señala lo positivo en todo, busca la luz entre lo negativo de cada momento histórico. Podemos decir que Menéndez y Pelayo juega el papel de un notario de la realidad histórica, su misión es exponer los hechos. Castelar, sin embargo, es más pedagogo, busca los por qués, destaca lo bueno y responde con una explicación que encaje en la historia. Todo ello, con una elección semántica precisa, cuidada, que lleva al lector a su terreno, a sus ideas, por lo acertado de la elección lingüística: al lector le costaría rebatir lo que lee.

Pero, después de las palabras amables, también es duro con el autor de los heterodoxos: "todos los fundadores de tantas grandezas, por no pensar como él, sólo merecen el calificativo de míseros estraflarios."

Menéndez y Pelayo es a sus ojos un intransigente por intentar destacar lo bueno de la iglesia tradicional (o los mandatos de la iglesia católica, apostólica y romana) y se pierde lo positivo de otros intentos de renovación religiosa. Castelar es un experto en reli-

gión, además de en Historia, no hay más que repasar sus obras y discursos para saberlo. Menéndez y Pelayo le sirve, una vez más, de pretexto para demostrar a los lectores sus ideas.

La lectura hoy, en el año 2000, de los escritos de Castelar es de una actualidad asombrosa. Es lo primero que sorprende. Fuera de las acentuaciones vacilantes propias de la época –hoy incorrectas– en algunas palabras y el desuso de algunos términos, su mensaje es tan actual que podemos considerarlo un clásico.

¿Cuál es la forma de argumentación de Castelar, para atrapar al lector? En general, usa una afirmación de Menéndez y Pelayo como disculpa para demostrar su opinión y su saber en temas religiosos. Por ejemplo: la historia del donatismo. (El donatismo es el origen del método que "proclama la necesidad de convencer a los herejes por medio del hierro y del fuego y de amparar las doctrinas cristianas por la coacción y por la fuerza material de los gobiernos". Emilio Castelar, **Historia de los heterodoxos españoles por el Dr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo**, Capítulo III. También en op. cit. nota 4, pp. 115-120).

En otras ocasiones recurre a la comparación. Castelar afirma:

Por eso Voltaire, que destruye la sociedad antigua, no comprende a Rousseau, que trae la sociedad nueva; como Erasmo, que destruye la religión antigua, no comprende a Lutero, que trae la nueva religión. Mas uno y otro, Lutero y Rousseau, tienen las exaltaciones, los delirios, los arrebatos, los impulsos heroicos, los desmayos y las flaquezas, los ataques nerviosos, las inspiraciones súbitas, los desarreglos intelectuales y las vocaciones extraordinarias que distinguen a todos cuantos inician una nueva idea en la conciencia humana y abren una nueva edad en la historia.

Esta interpretación de figuras tan relevantes y distintas se puede aplicar a los personajes de nuestro trabajo: Castelar y Menéndez y Pelayo son los dos polos de una rica tradición cultural que cada uno interpreta bajo su punto de vista. Este punto de vista no puede ser más diferente.

Castelar achaca la postura de Menéndez y Pelayo a su ideología católica:

El Sr. Menéndez y Pelayo no teme errar, teme pecar. Se abstiene de filosofías en el libro, como se abstiene de carnes en los viernes: por no faltar a los preceptos de la Santa Madre Iglesia. Dice lo que es verdad, dice que influyó Erasmo en los protestantes españoles más que ningún otro reformador, y no dice por qué influyó, a pesar de saberlo, pues sacrifica con frecuencia su sabiduría profunda en aras de su salud eterna.

Según Marta M. Campomar, la **Historia...** de Menéndez y Pelayo permanece dentro de los cánones de la más rígida ortodoxia. Sin embargo, esta autora no conoce el artículo de Castelar que podría servirle de fuente de comparación de la postura opuesta.

El tercer volumen de los heterodoxos aparece en junio de 1882, meses después de la publicación de la respuesta de Castelar a los dos primeros volúmenes (en esta ocasión, Menéndez y Pelayo no puede justificar una contestación al artículo de Castelar, no ha tenido tiempo).

En este tercer volumen, Menéndez y Pelayo, considerado por sus adversarios un neocatólico y además del partido liberal conservador de Cánovas, ataca con dureza a algunos de los heterodoxos vivos, como Valera, –al que llama "el dulce Valera"– o Galdós. Además, Menéndez y Pelayo no era partidario de los krausistas. Su pensamiento difería de la doctrina que seguían los discípulos de Krause y, por ello, no dudó en criticar a los alumnos de Sanz del Río. Por todas partes encontramos testimonios de este enfrentamiento (véase Benito Madariaga de la Campa, **Menéndez y Pelayo ante el krausismo**. Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, 1994, pp. 163-193). Fernando de Castro, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos no salen bien parados de la pluma de Menéndez y Pelayo.

Sin embargo, nunca se han destacado suficientemente las excepciones a la regla sobre la intolerancia de Menéndez y Pelayo: su relación con Castelar pasó

por altibajos; desde la admiración del discípulo a su profesor, al primer enfrentamiento a causa de los heterodoxos y luego a una amistad llena de correspondencia: seis libros y doce cartas intercambiadas entre ambos.

Emilia Pardo Bazán escribe a Menéndez y Pelayo sobre la **Historia de los heterodoxos** y, ante el tercer volumen, referido a los contemporáneos dice: "Mi curiosidad es grande, por mil razones: sobre todo porque no me explico cómo se las habrá usted compuesto para hablar de los vivos y calificarlos o no de herejes". Carta de la Coruña, 7 de enero de 1881.

Y es que el objetivo que se había trazado Menéndez y Pelayo era lo más árido del trabajo intelectual, pues sabía que al llegar a los contemporáneos, si era fiel a sus ideas se crearía muchos enemigos. La polémica estaba servida. Todos los intelectuales opinan, pues disgustó mucho que se censurara a los vivos sin tener la suficiente perspectiva histórica, caso de Valera, Pérez Galdós, etc.

Pardo Bazán en carta particular a Menéndez y Pelayo no está de acuerdo con el retrato de Feijoó. Estará más satisfecha con ciertas rectificaciones que se harán en las **Estéticas** donde Marcelino olvida sus diferencias con los krausistas y su trato a Giner es bueno. ("La justicia que merece su carácter".)

Otra edición de la **Historia de los heterodoxos** se prepara en 1910, y para ella propone un nuevo prólogo en que justifica algunas de las aseveraciones que había hecho en su libro y ofrece un testimonio del nuevo enfoque que daría a su obra juvenil, escrita treinta años antes. Uno de sus objetivos: descubrir la mala literatura que produjo el krausismo. Entre los malos literatos incluye a Castelar al que admira como orador, pero desestima sus novelas (Menéndez y Pelayo era consciente de la fama literaria que gozaba Castelar fuera de España y sobre todo en América, no se olvide que fue quien abolió la esclavitud en Puerto Rico mientras fue Ministro de Estado con Figueras. La admiración al hombre se había traspasado a la literatura. Sin embargo, para el cántabro, novelas de Castelar como **Ernesto**, o **La hermana de la caridad** no tenían la altura literaria suficiente).

## Libros de Castelar en la Biblioteca Menéndez y Pelayo

—**Lucano, su vida, su genio, su poema.** Discurso leído en la Universidad Central por D. Emilio Castelar y Ripoll, en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la Facultad de Filosofía, sección de Literatura, Madrid, 1857.

—**Discursos. Políticos y literarios.** Madrid, julio de 1861. Dedicatoria: "Al ilustre orador D. Joaquín Francisco Pacheco en testimonio de admiración, Castelar".

—**Vida de Lord Byron.** 2<sup>a</sup>. ed. Madrid, 1873, Biblioteca de La Propaganda Literaria, Casa editorial, La Habana, 1868).

—**Discursos leídos** ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Emilio Castelar el día 25 de abril de 1880, Madrid.

—**Discursos leídos** ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Dr. Víctor Balaguer, el domingo 25 de febrero de 1883, Madrid.

—**Retratos históricos.** Madrid, 1884. Dedicatoria: "A su ilustre y sabio amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo en prueba de su amistad y de su admiración por él y por su saber". Emilio Castelar. Precisamente este libro, el que incluye una dedicatoria tan personal, contiene la polémica que acabamos de analizar y que enfrenta a estos dos autores sobre la heterodoxia.

## Cartas entre Castelar y Menéndez y Pelayo

El epistolario completo de Marcelino Menéndez y Pelayo se recoge en veintitrés tomos en la edición preparada por Manuel Revuelta Sañudo. En los índices de esta obra aparecen once referencias a Castelar, que son las siguientes entradas:

No. 136: De Menéndez y Pelayo a Emilio Castelar, Congreso de los Diputados, marzo de 1885? Notas bibliográficas sobre Burgos y su tierra. (3 folios). Parecen ser las indicaciones hechas por Menéndez y Pelayo a una petición bibliográfica de Castelar cuando el primero dirige la Biblioteca

Nacional. Las notas son exhaustivas.

No. 4: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, 1887. Castelar da una recomendación para una Cátedra de Retórica y Poética en el Instituto de Valencia.

No. 348: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Castelar ruega que se inscriba en la lista de subscriptores de la obra que está escribiendo: **Historia de Europa en el siglo XIX**.

No. 349: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Castelar recomienda un pintor.

No. 350: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, le recuerda una comida con Bartolomé Mitre.

No. 351: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, le aguarda a comer en su casa.

No. 352: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo, le aguarda a comer en su casa.

No. 402: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. 1 de junio de 1887, recomendación para una Cátedra de Terapéutica en Madrid.

No. 433: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. 8 de enero de 1898, recomienda a una escritora para que la atienda en sus obras literarias.

No. 521: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Madrid, 12 de febrero de 1889, recomendación para una Cátedra de Latín.

No. 743: De Emilio Castelar a Menéndez y Pelayo. Mondariz, 30 de julio de 1898, recomendación para auxiliar de la Secretaría de la Academia de la Historia.

Desde 1885 hasta un año antes de la muerte de Castelar, el contacto es frecuente y la relación epistolar así lo demuestra. Son onces escritos, entre cartas, tarjetas de visita y notas, que abarcan trece años en que la relación entre ambos era más que correcta. Así se puede explicar que aparezca tan frecuentemente una costumbre muy extendida en el siglo pasado: las recomendaciones de personas para puestos docentes o laborales. En estos casos, Castelar que es el peticionario, recurre a Menéndez y Pelayo y le recuerda su amistad al pedirle el favor para alguien.

La edición de las **Obras completas** de Menéndez y Pelayo en CDRom finalizadas en 1999, ha permiti-

do buscar informáticamente la referencia "Castelar" en los escritos de Menéndez y Pelayo y aparecen más de setenta entradas en los artículos de crítica literaria y en la correspondencia. A título de ejemplo podemos citar:

1. Marcelino Menéndez y Pelayo: carta a Antonio y Joaquín Rubió y Lluch, Madrid, 17 de febrero de 1874. Cita a Castelar afirmando que es buen orador ("se le oye con gusto").

2. Ignacio Montes de Oca a Marcelino Menéndez y Pelayo: 24 de abril de 1880. Le pide noticias de la recepción de Castelar.

3. Gumersindo Laverde a Marcelino Menéndez y Pelayo: Santiago, 25 de enero de 1887. Cita a Castelar para que le incluya en "Artículos y Discursos académicos" dentro de la **Estética**.

4. Hyppolyte Barthe a Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, 13 de septiembre de 1902. Le pide apoyo para recibir la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica, que ha recomendado Castelar.

5.- Secciones Bibliográficas de la Revista de Madrid, 1881. Sección Bibliográfica cuarta. A) La ciencia y la divina revelación. Por Ortí y Lara. En el comentario a este libro que se presentó al certamen de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Menéndez y Pelayo cita a Castelar ya que el autor del libro, el señor Ortí y Lara le incluye como representante de la heterodoxia filosófica, y más concretamente como representante del hegelianismo histórico.

## Obras polémicas

En la legislatura de los años 1884-1885 encontramos en el "Diario de sesiones del Parlamento" la respuesta que da Menéndez y Pelayo a una intervención de Castelar. Esta respuesta es un brillante ataque a las posiciones defendidas por Castelar y que Menéndez y Pelayo rebate una a una.

La situación es un combate desigual. Castelar es un gran orador, Menéndez y Pelayo un buen escritor,

pero como orador no tiene la altura de Castelar, incluso tiene un problema físico. Con esas armas, la respuesta de Menéndez y Pelayo tuvo que ser cuidadosamente preparada, dada la talla del oponente y su capacidad de convencer mediante la palabra. Menéndez y Pelayo lo sabe y busca una respuesta que no sólo justifique las palabras de Castelar sino que devuelva el guante de la réplica de los heterodoxos. Su exposición es brillante e incluso se anotan los aplausos del público asistente, en algunas ocasiones, durante la intervención.

Veamos algún ejemplo:

Tengo que empezar por declarar que mi querido y excelente amigo el señor Castelar ha cometido una pequeña inexactitud al decir que yo había de contestarle, puesto que hubiera sido necesario que esta mayoría tuviese el instinto del suicidio para venir a acordarse de mí y oponerme, ¿a quién?, a uno de los primeros oradores de la tierra, a uno de esos hombres en quienes parece que Dios ha querido derramar pródigamente sus dones para demostrar hasta dónde puede llegar la grandeza de la palabra humana.

No, señores yo no me levanto a contestar al señor Castelar. (...) Vengo tan sólo a darle las gracias por su alusión. (...) De no haber venido, repito, la alusión en términos tan corteses, yo no la hubiera contestado, si no por otras razones, por el respeto que tengo al señor Castelar, y porque no se tomase a exhibición el que la primera vez que yo me levantara a hablar en el Parlamento español fuera como queriendo romper lanzas, como queriendo competir con el señor Castelar, a quien yo respeto como profesor mío que fue, y admiro como retórico incomparable.

Y después de estas palabras, Menéndez y Pelayo rebate una a una las ideas expuestas anteriormente por Castelar, documentando variadamente toda su exposición. Así el cántabro se toma la revancha del artículo sobre los heterodoxos que Castelar había publicado dos años antes y que Menéndez y Pelayo toma como

muestra en esta ocasión. Sigue la táctica empleada por Castelar y dice:

Yo me alegré mucho de oír ayer al señor Castelar, y pensaba felicitarle hoy por ello; yo me alegré mucho al oírle decir que el ideal de toda su vida había sido la conciliación de la fe y de la libertad de la ciencia. Sin embargo, señores, yo recordaba, yo quería recordar que el año 1869, el señor Castelar, no en el Parlamento, sino en una reunión mucho más numerosa, en la plaza pública, declaró, si no estoy mal informado que entre la libertad y la fe, él había tenido que optar por la libertad y se había quedado sin fe; confesión dolorosísima, la primera de este género que se oyera en España, y que produjo fuertes protestas de parte de algunos escritores católicos, y, entre ellos, de uno muy erudito de Cádiz.

La polémica vuelve a estar servida en el tema religioso. Menéndez y Pelayo no se queda corto al aportar eminentes profesores, santos y todo lujo de detalles para convencer de su postura a la Cámara. De hecho, el mismo Castelar pide la palabra para contestar algún punto de las demostraciones de su contrincante.

Sigue Menéndez y Pelayo:

Es claro que el señor Castelar no quería decir con esto al Gobierno que yo no debía estar en la Universidad por haber escrito eso en un libro; su señoría es demasiado liberal para eso; pero lo cierto es que el señor Castelar denunciaba mis palabras sobre la desamortización como si contuviesen una doctrina casi absurda, como una tesis que no sostenía nadie, como si fuera una aberración mía, y quién sabe, señores, si querría dar a entender con eso que en ese punto me encontraba en disidencia con lo que habían afirmado todos los partidos conservadores de España sin excepción, desde 1837 hasta la fecha, y voy a probarlo con pocos textos.

Estas palabras, estos enfrentamientos dialécticos son de una corrección que los políticos del siglo XX y aún XXI deberían conocer y estudiar, porque las batallas dialécticas se ganan con demostraciones, no con injurias personales y descalificaciones. En todos los tiempos, los oradores deben servirse de la historia para demostrar su postura y si no encuentran argumentos suficientes buscarlos en otros textos o pensadores.

Esto nos lo enseñan los debates en los que se enfrentaban Castelar y Menéndez y Pelayo, dos figuras contrapuestas en todo, excepto en la corrección y la búsqueda incansable de la verdad desde su ideología.

#### Bibliografía

G. Alberola (1950), **Emilio Castelar. Memorias de un secretario**. Madrid.

V. Balaguer (1983), **Discurso de los Excmo. Señores D. Víctor Balaguer y D. Emilio Castelar**: Madrid, Real Academia Española.

E. Castelar (1908), **Correspondencia de Emilio Castelar 1868-1898**, Madrid.

L. Esteve Ibáñez (1991), **El posibilismo. La política de Castelar**. Canelobre, (22), 29-38.

A. Grimaldi (1868), **Emilio Castelar**, Cádiz.

M. Menéndez Pelayo (1989), **Epistolario**, 23 tomos, Fundación Universitaria Española, Documentos históricos, 12, Madrid.

R. Núñez Florencio (1993), **Los republicanos españoles ante el problema colonial: la cuestión cubana (1895-1898)** en Revista de Indias, No. 53, 545-561.

L. Royano Gutiérrez (1992), **La función del lector** en Investigaciones semióticas IV, Madrid, Visor, vol. 1, 229-235.

(1995), **Propuestas sobre el análisis del discurso: algunos sistemas de significación e interpretación** en Actas del XI Congreso de la Asociación Española de Lingüística Aplicada, Universidad de Valladolid, 685-693.

(1995), **La educación en el próximo milenio: la investigación sobre la lectura en La educación: el**

**reto del tercer milenio**, Barcelona, Institución Familiar de Educación, 388-398.

(1996), **Discurso artístico, discurso docente, La interdisciplinariedad en el Discurso artístico: ¿Realidad o Utopía?**, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, vol. 2, 287-296.

(1997), **El estudio de la obra literaria: tres ensayos**, Santander. UNATE, Tantín.

(2000), **La vida y la guerra en el 98. Su repercusión en la Literatura en Literatura de las Américas 1898-1998**, Universidad de León. Secretariado de Publicaciones, 895-905.

J. R. Valero Escandell (1984), **La palabra de Emilio Castelar**, Alicante, Ayuntamiento de Elda.

Tomado de **Emilio Castelar y su época**. Actas del I Seminario Emilio Castelar y su época. Ideología, retórica y poética. Cádiz, 2001, 455-465.

**GANADORES DEL  
CONCURSO DEL PRIMER POEMA CÓSMICO  
EN LA HISTORIA**

**JURADOS:**  
**BERENICE GARMENDIA**  
**JUAN ANGEL GUTIÉRREZ**  
**FREDO ARIAS DE LA CANAL**

Septiembre 2003

## PRIMER LUGAR

### HUGO ALEJANDRO DÍEZ GUZMÁN

Despertó Gilgamesh del sueño errante,  
y a su madre su misterio reveló:  
pues soñaba, madre mía, que iba yo  
caminando bajo un cielo rutilante.

De repente, como rayo relumbrante,  
más allá de los planetas se escuchó  
un estruendo sideral cuando cayó  
a mis pies una estrella fulgurante.

Yo traté de levantarla, madre mía,  
mientras todos los hombres la besaban,  
mas su peso sobrehumano lo impedía;

y a mi ruego los hombres me ayudaban,  
y la estrella misteriosa refulgía  
cuando miles de universos palpitaban.

Calle 6ta. #26 e/ 11 y Av. Cristina Naranjo  
Ciudad Jardín  
Holguín  
81100 C U B A

## SEGUNDO LUGAR

### JUAN CARLOS GARCÍA GURIDI

Anoche, madre mía, yo soñaba  
con un cielo estrellado, con un cielo  
que al no querer faltarle a mi desvelo  
una estrella ante mí depositaba.

Traté de levantarla, mas pesaba  
tanto que la creí fija en el suelo;  
siendo su luz el único consuelo  
que a mi fallido esfuerzo le otorgaba.

Todo Uruk se detuvo en torno de ella  
y por todos besada alcé mi estrella  
para a sus pies llevarla, madre mía.

Así yo, Gilgamesh, su hijo adorado  
alcancé a ver un sueño realizado  
que ahora puedo contarle con el día.

Calle A #86907 e/ 1ra. y Capitán Núñez  
Reparto San Juan de los Pinos  
San Miguel del Padrón  
C. Habana  
13100 C U B A

## TERCER LUGAR

### ADALBERTO HECHAVARRÍA ALONSO

Madre, anoche soñé que caminaba  
bajo un cielo clarísimo, estrellado,  
y una estrella cayó junto a mi lado  
como un golpe de luz que me cegaba.

La quise levantar –tanto pesaba–  
y ni siquiera pude remover  
esa estrella, que me hizo comprender  
que la tierra de Uruk la circundaba.

La gente se acercó más a la piedra  
tan deslumbrada como aquel que medra.  
Luego mis compañeros la rodearon  
–como a mujer en vuestros pies di abrigo–  
y solemnes la base le besaron,  
mientras la comparabas tú conmigo.

Jesús Argüelles # 40  
Omaja  
Las Tunas  
79200 C U B A

## EL POETA CUBANO RUBÉN FAILDE BRAÑA GANA EL PREMIO ODÓN BETANZOS PALACIOS, DE HUELVA

**El tiempo y la palabra** desarrolla una lírica "grave, profunda, llena de luces y sombras" y "se introduce en los tiempos de la experiencia humana", expresó el jurado.

El escritor cubano Rubén Failde Braña ha sido galardonado con el premio del XXIV Certamen Internacional de Poesía Odón Betanzos Palacios, con su obra **El tiempo y la palabra**, informó Europa Press.

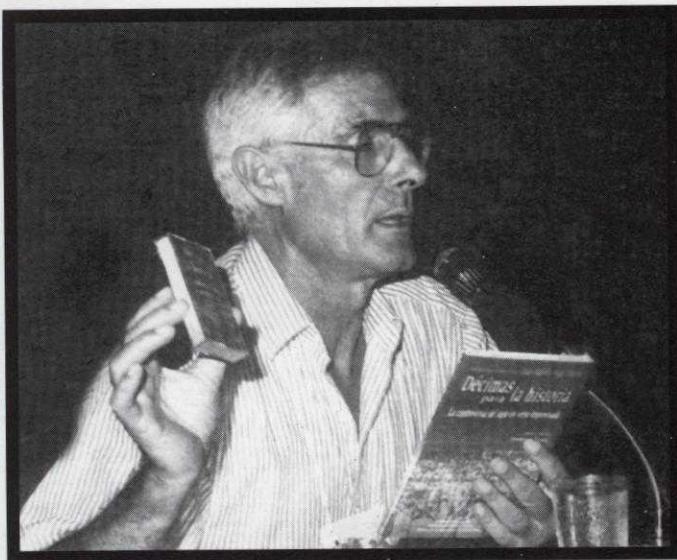
Failde, residente en Florida (Camagüey), se desempeña como profesor de Español y Literatura, y tiene publicados cuatro libros, entre los que figuran **La noche que habitamos** y **Será sin tu permiso**.

El jurado de la Fundación Cultural Odón Betanzos Palacios resaltó de **El tiempo y la palabra**, que es un poemario que alterna las formas clásicas con las composiciones de verso libre, desarrolla una lírica "grave, profunda, llena de luces y sombras" y, a través de ella, "se introduce en los tiempos de la experiencia humana" y "va más allá de lo personal".

La XXIV edición del Certamen internacional de Poesía, que convoca esta Fundación Cultural de Rociana del Condado (Huelva) se presenta como una aportación y apoyo al mundo de la creación poética de los países de habla hispana y, en esta edición, ha contado con la participación de un centenar de autores.

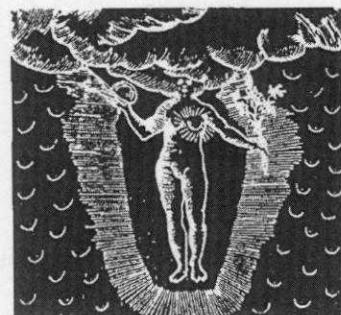


RUBÉN FAILDE BRAÑA  
Calle Joaquín de Aguero # 301  
esquina a Luaces  
FLORIDA, PROV. CAMAGÜEY  
72810 CUBA



Maximiano Trapero

Romancero General de Lanzarote



MADRID, 2003